LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica8394soci

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 18 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA BIBLICA

Organo bimestral para la inteligencia de la

SAGRADA ESCRITURA

con

SECCION LITURGICA

Año VIII Enero-Abril - 1946 Nros. 39 y 40

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (República Argentina)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

(Director: P. Agustín Born, P. S. M.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL $ 5.— m|n. (Cinco pesos m|n. c|l. argentino. 1.25 dólar norteamericano. - Bolivia: $ 40 (bol.) - Brasil: 20 Cruz. - Colombia: $ 2. Chile: $ 25 (chil.) - Ecuador: 15 Sucres. - Paraguay: $ 3 Guar. - Perú: 6 Soles. Uruguay: $ 2.50. - España: 12 Pesetas.

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta Revista, única en su género en Sud América.

SUMARIO

Página

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

El Emmo. Cardenal José María Caro, Arzobispo de Santiago, sobre la lectura de la Santa Biblia y especialmente de los Evangelios . . . 2
Los Símbolos de Ezequiel . . . 4
Cuarto Libro de Esdras . . . 7
Magnificat . . . 10
El Discurso de S. Pablo en el Areopago . . . 11
Sexta Semana Bíblica . . . 15
La Biblia en Francia . . . 16
Vespere Autem Sabbati . . . 17

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

En Betania y Betfage . . . 21
Aspectos de Palestina . . . 28
Primogenitura . . . 29
Justicia y Misericordia en Dios . . . 30
Salmo XXII El Buen Pastor . . . 34
Meditaciones Bíblicas para el Clero . . . 35
Evangelio del mes . . . 36

SECCION LITURGICA:

La Liturgia en la Vida de Campamento . . . 49
El Tiempo de Pasión . . . 53
Tiempo de Pascua . . . 54
La Liturgia fuente de vida . . . 56
El sentido de la Fiesta del 2 de Febrero . . . 57
Crónica . . . 58

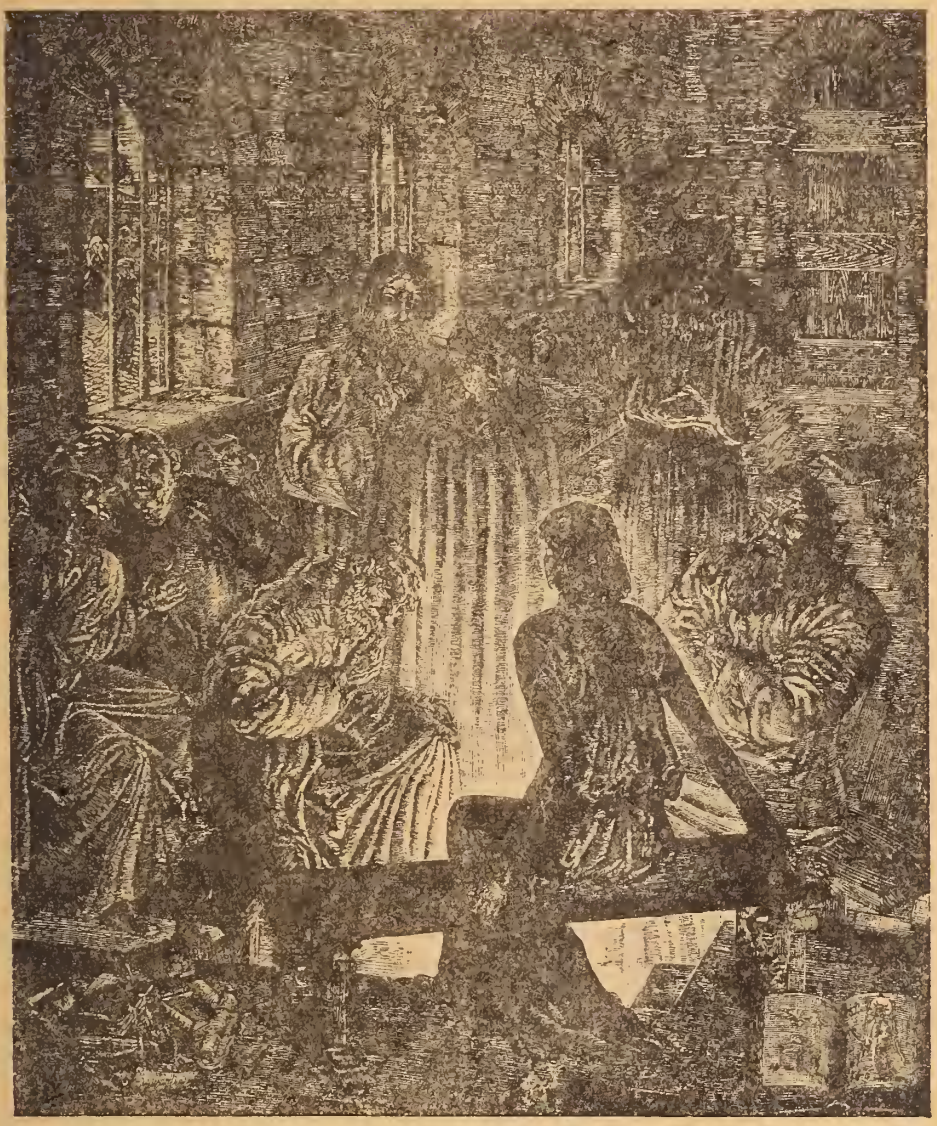
APENDICE:

Bibliografía . . . 60
Libros Recibidos . . . 64
Respuestas . . . 69

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 202.101

(Con las debidas licencias eclesiásticas)

Estudios y Documentos



Victor Delhez

El Niño Jesús entre los Doctores

El Emmo. Cardenal José María Caro, Arzobispo de Santiago, sobre la lectura de la Santa Biblia y especialmente de los Santos Evangelios

U Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante, en su luminosa Encíclica «Divino afflante Spiritu», del 30 de Septiembre de 1943, después de haber recomendado a los sacerdotes que estudien solícitamente las Sagradas Escrituras y que, mediante el diligente estudio, meditación y oración, las hagan suyas, para que trasmitan a los fieles las celestiales riquezas de la divina palabra; expresa que esto lo hagan tan clara y luminosamente, que los fieles no sólo sean movidos a formar rectamente su vida y se enfervoricen, sino que también conciban en su espíritu suma veneración de la Sagrada Escritura, y agrega: «esta veneración trabajen los sagrados Pastores por aumentarla y perfeccionarla cada día más entre los fieles que les están encargados, *valiéndose de todas las iniciativas con que varones, llenos de anhelos apostólicos, se esfuerzan en despertar y fomentar entre los católicos el conocimiento y amor de las Sagradas Escrituras.*

«Favorezcan, por tanto, y presten auxilio a las asociaciones piadosas que se proponen difundir, entre los fieles, ejemplares editados de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procuren con todo *empeño que su lectura se haga en las familias cristianas recta y santamente».*

Más adelante, después de hablar de la necesidad que hay, en estos angustiosos tiempos, de conducir a todos los hombres al misericordiosísimo Redentor, divino consolador de los afligidos y fundamento de toda paz y tranquilidad, añade: «A este Autor de la Salvación, Cristo, conocerán los hombres tanto mejor, lo amarán tanto más intensamente, lo imitarán tanto más fielmente, cuando más empeñosamente sean movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Escrituras, principalmente del Nuevo Testamento. *Pues, como dice S. Jerónimo:* la ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo».

Creemos, por nuestra parte, que ninguna recomendación más eficaz de la lectura de los Libros Sagrados, especialmente del Nuevo Testamento y SS. Evangelios, podemos hacer a nuestros amados diocsanos, que la que el Santo Padre nos hace, con su autoridad suprema, en forma tan llena de fuerza y de vida. ¡Ojalá los fieles las mediten y emprendan, si aun no lo han hecho, animosos y constantes esa lectura, que les hará conocer más y mejor al Padre y a Cristo, Su Hijo Redentor nuestro, *y que, con ese conocimiento, se enciendan más ardientemente en Su amor y en el anhelo de manifestarlo en una vida fielmente conforme a la divina voluntad! Así harán más felizmente el camino por este destierro terrenal y alcanzarán con mayor facilidad la vida eterna, término y corona del conocimiento y del amor del Padre y de Su Hijo Jesucristo. «La vida eterna consiste en conocerte a ti, sólo Dios verdadero, y a Jesucristo, a Quien enviaste. (Juan XVII,* 3).

† JOSE MARIA CARO R.,
Arzob. de Santiago

ALEJANDRO HUNEEUS C.,
Secretario.

Santiago, 23 de octubre de 1945.

A ESTE AUTO DEL EMMO. CARDENAL ESTA AGREGADA UNA CIRCULAR QUE DICE:

1a.—Después de leer esta circular, hágala leer a sus amigos.

2a.—Piense que el Episcopado de los EE. UU. recomendó a todos los católicos a tener el Nuevo Testamento, y aconsejó a todos los católicos tener la Santa Biblia; y que todo soldado católico Norteamericano llevaba al frente de batalla su Nuevo Testamento.

3a.—Piense que en muchos hoteles de EE. UU. en cada velador colocan una Biblia.

4a.—Considere que los Evangélicos conocen la Biblia mejor que muchos católicos.

5a.—Convénzase que los católicos, por el respeto que nos merece la palabra de Dios, tenemos la *obligación* de divulgar la Biblia, y que esto *fácilmente* puede realizarse. Hé aquí algunos medios prácticos para conseguirlo.

a) Que los alumnos de colegios católicos, tengan como *libro irreemplazable* el Nuevo Testamento. Que en los cursos inferiores, por lo menos tengan los 4 Evangelios. Que en sus fiestas, un niño recibe un texto del Santo Evangelio. Que en las misas cada alumno lea en voz baja la Epístola y el Evangelio correspondiente.

b) Que todo socio de la Acción Católica, *considere como obligación* el tener la Santa Biblia o por lo menos el Nuevo Testamento. Que sea ese libro de lectura diaria por espacio de un cuarto de hora.

c) Cuando haga un obsequio para día de santo, o cumpleaños, o regalo de primera Comunión o de Matrimonio, regale una Biblia o un Nuevo Testamento.

d) Hermosa propaganda, que redundará en bien de la patria, es comprar ejemplares del Nuevo Testamento y obsequiarlos a todos los profesores de Chile. Para obsequiarle a los profesores de escuelas parroquiales, diríjase al Pbro. D. Augusto Molina, Arzobispado de Santiago.

Para darle a los profesores de escuelas fiscales, diríjase al Pbro. D. Hermógenes de la Cerda. Secretariado Catequístico, Catedral 1261.

Para darle a las profesoras de las Escuelas de Santo Tomás de Aquino, diríjase al Pbro. D. Luis Arturo Pérez, Catedral 1607.

Con ellos también puede hablar, si quisiera Ud. darle ejemplares de Nuevo Testamento como premio a los mejores alumnos de dichas escuelas.

e) Si se interesa por incrementar en los futuros sacerdotes el celo por la palabra de Dios, obsequie a algún alumno de Teología del Seminario la Santa Biblia; o a los alumnos de Humanidades el Nuevo Testamento. Para esto diríjase al Sr. Rector del Seminario de Santiago o del lugar que Ud. desee favorecer o del Convento que tenga alumnos que estudien para Religiosos.

f) Si desea darle Ejemplares del Nuevo Testamento a los hospitales por intermedio de la Sociedad de S. Juan de Dios, diríjase a D. Alberto Sánchez, calle Olivares 1602 o a la Srta. Elisa Errázuriz, Arzobispado de Santiago, Sección Auxilio Social Cristiano.

g) ¿Es Ud. dueño de fundo? ¿Tiene comercio o industria? ¿Cuántos empleados tiene? Regale para el día de Pascua un Nuevo Testamento a cada uno de ellos.

h) ¿Se le ocurre otro sistema para propagar la Santa Biblia? Póngale Ud. mismo en práctica. Dios se lo pagará.

A título de crónica y para completar el cuadro consolador agregamos que en su mensaje de Año Nuevo, dirigiéndose por primera vez a los fieles a raíz de su elevación a los honores del capelo cardenalicio, el Arzo-

EL PROXIMO NUMERO DE LA "**REVISTA BIBLICA**" NO APARECERA HASTA EL MES DE MAYO, PUES EL PRESENTE EQUIVALE A DOS Núm. 39 Y 40, CORRESPONDIENTES A LOS MESES DE ENERO A ABRIL.

Los Símbolos de Ezequiel

(Continuación)

G) LOS DOS CAMINOS (Ezeq. 21, 18 - 22).

23. «*La palabra de Dios me fué dirigida en los siguientes términos*: 24. *Y tu, hijo de hombre, traza dos caminos para la espada del rey de Babilonia; ambos saldrán del mismo país; graba una señal, ponla en la entrada del camino para la ciudad.* 25. *A la espada le trazarás un camino hacia Rabat de los Amonitas, y hacia Judá y Jerusalén que está en el medio.* 26. *Pues el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, en el arranque de los dos caminos, para consultar los auspicios: sacude las flechas, consulta a los terafines, examina el hígado.* 27. *Los presagios se han pronunciado por la derecha, contra Jerusalén, para alzar los arietes, practicar una entrada por la brecha, lanzar gritos de guerra, dirigir los arietes contra la puerta, levantar terraplenes y construir un vallado*» (texto hebreo).

I. ELEMENTOS DEL SIMBOLO

Pese a la opinión contraria sostenida por algunos intérpretes, como Davidson, es más probable que el profeta grabó realmente en ladrillo babilónico cuanto constituye el símbolo: una carretera que aranca de Caldea y se bifurca luego dirigiéndose un camino hacia Jerusalén y el otro hacia Rabat, la capital del país de Amón. En el punto de origen del camino para la Ciudad Santa, Ezequiel puso una señal.

Algunos intérpretes (Cornill, Kraetzschmar, Toy, Nácar-Colunga) colocan la marca en ambos caminos, lo cual parece inadmisible.

Si las ciudades aparecen con idénticos signos, ¿cómo distinguirlas? ¿Para qué echar suertes si se escogen todas las alternativas posibles?

Habiendo llegado a la encrucijada, Nabucodonosor se detuvo perplejo: ¿qué dirección tomar?

No queriendo perdonar medios a su alcance para conocer la voluntad de los dioses, los interroga por las flechas, los terafines y las entrañas.

La consulta por *belomancia* parece ser de origen caldeo: se colocaban en un carcaj varias flechas con los nombres de los enemigos y después de haber sacudido la aljaba, se retiraba una al acaso. Los árabes utilizaron este sistema de adivinación hasta los tiempos de Mahoma.

Los asirios tenían un proceder semejante al que estuvo en boga durante la antigüedad clásica: en una flecha u otra arma arrojadiza escribían: «Dios lo quiere» o«Dios lo prohibe», y después de lanzarla al aire, según lo convenido de antemano, la que había llegado más lejos dirimía la controversia.

La *hepatoscopía* era un medio adivinatorio mediante la inspección de los movimientos, color y magnitud del hígado.

---

bispo de Santiago les recordó el conocimiento, el amor y la imitación de Cristo, único Salvador, única fuente de bendiciones y de misericordia dada por Dios, nuestro Señor, a los hombres.

Y añadió: Exhortamos a poner el mayor empeño en conocer cada día mejor a Cristo, Nuestro divino Salvador, mediante la lectura de la santa Biblia, especialmente del Nuevo Testamento, y sobre todo de los santos Evangelios...

Las desgracias del mundo que hemos estado y seguimos contemplando llenos de espanto y dolor; los quebrantos y amarguras de la sociedad actual, en cada nación, por los odios, luchas e injusticias que en ella suelen reinar; las desgracias y penas que afligen y aún destruyen los hogares, en un mundo que ha olvidado a Dios, que en gran parte ha desconocido y despreciado a Cristo; todo ese inmenso malestar de una humanidad donde no brilla la luz del Evangelio, ni reina la ley del amor fraternal y de justicia dejada por Cristo para salvación y felicidad, aún terrenal, de los hombres, está manifestando la necesidad imperiosa que tenemos de que El sea conocido, amado y obedecido de los hombres.

En cuanto a los *terafines* se supone que eran divinidades domésticas, más se ignora como eran utilizados para explorar la voluntad de los dioses.

La curiosidad de Nabucodonosor quedó pronto satisfecha al recibir la categórica respuesta: los augurios se pronunciaron por la derecha, por Jerusalén (27) que se vió favorecida por malhadada suerte. Contra ella se levantan gritos y máquinas de guerra. La capital hebrea tenía sus días contados.

Esta trágica respuesta debía aparecer en el ladrillo de Ezequiel: el destino escogió a Jerusalén; hacia ella marchan las tropas caldeas. Todo eso lo representa la manecilla (el término *gad* significa tanto signo, como mano, lado, poder...)

II. SIMBOLISMO

El gráfico del profeta podría resumirse en estos términos:

«Así como Ezequiel graba una manecilla en el camino que conduce hacia Jerusalén, no sobre el de Rabat Amón. de igual modo los presagios consultados indicarán a Nabucodonosor que marche contra la capital del reino de Judá.

Este anuncio profético fué hecho a principio de la campaña del rey de Babilonia contra occidente, esto es en 589.

Los israelitas desterrados conocían, pues, de antemano, la suerte de su patria.

Por su parte Rabat no debe abrigar ilusiones: ya le llegará su turno; la espera no será larga:

«Derramará sobre ti mi furor;
soplaré contra ti el fuego de mi cólera,
y te abandonaré entre las manos de
hombres sin entrañas,
de artífices de destrucción.
Serás pasto del fuego,
tu sangre correrá por el suelo,
se borrará tu recuerdo,
pues Yo Yahvé, he hablado»

(Ezequiel 21, 31 - 32).

En 582 Nabucodonosor devastó el país de Amón, realizando a la letra el pronóstico divino.

H) LA MUERTE DE LA MUJER DE EZEQUIEL

(Ezeq. 24, 15 - 24)

15. «*Me fué dirigida la palabra de Yahvé.* 16. *Hijo de hombre, cuento arrebatarte las delicias de tus ojos; tú no has de lamentarte, no llorarás, ni correrán tus lágrimas.* 17. *Suspira calladamente, sin llevar luto; pon turbante en tu cabeza y calzado en tus pies; no te cubras la barba, ni comas el pan de dolor.* 18 *Por la mañana hablé al pueblo, y a la tarde moría mi mujer. A la mañana siguiente hice según me lo tenían mandado.* 19. *Y el pueblo me dijo: ¿No nos explicarás lo que tú haces?* 20. *Respondíles: Fuéme dirigida la palabra de Dios:* 21. *Di a la casa de Israel: Así habla el Señor Yahvé: Mirad, voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, delicia de vuestros ojos, encanto de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que habéis dejado perecerán por la espada.* 22. *Y vosotros haréis como he hecho yo: No velaréis vuestra barba, ni comeréis el pan del dolor.* 23. *Dejaréis el turbante en la cabeza y el calzado en los pies; no os lamentaréis ni lloraréis; pero os consumiréis en vuestras iniquidades, y gemiréis uno al lado de otro.* 24. *Ezequiel será para vosotros un símbolo: haréis vosotros lo que él ha hecho; y, cuando aconteciere todo esto, sabréis que Yo soy el Señor Yahvé»* (texto hebreo).

I. HECHOS

Dios predice la muerte repentina de la mujer de Ezequiel. El profeta gozará de toda libertad para afligirse calladamente, en privado, mas no podrá entregarse a la tumultuosa manifestación de duelo tan corriente entre los orientales; no se quitará el calzado ni el turbante, dejará su barba al descubierto y tomará su comida acostumbrada. Se le prohibe el *pan del dolor*, esto es: el desayuno con que los amigos obsequian al afligido en los primeros días de luto.

Los acontecimientos se precipitaron: a la mañana, Ezequiel comunicó al pueblo el oráculo divino, y su mujer moría la misma tarde. El vidente se atuvo a las órdenes recibidas. De donde extrañeza

y preguntas inevitables. Invitado a dar explicaciones, el profeta mostró el alcance de su proceder insólito.

II. SIMBOLISMO

El Templo, orgullo y corazón del pueblo hebreo, será profanado y destruído. Esta catástrofe no debe provocar lamentos y tumultos sino reflexiones tranquilas y serias. Todo lo cual se puede resumir diciendo:

Así como Ezequiel, al morir su mujer, se abstiene de toda ruidosa manifestación de duelo, abismándose en dolorosas reflexiones,

de igual modo, al llegar la infausta nueva de la destrucción del Templo, evitando los lamentos y alaridos, los desterrados se entregarán a saludables consideraciones sobre sus pecados, causas del colapso.

I) LAS DOS VARILLAS

(Ezeq. 37, 15 - 26)

15. «*Fuéme dirigida la palabra de Yahvé*: 16. *Hijo de hombre, toma una varilla y escribe en ella: A Judá y a los hijos de Israel, sus compañeros. Toma luego otra varilla y escribe en ella: A José, báculo de Efraín, y a toda la casa de Israel, sus compañeros.* 17. *Júntalas luego una y otra en tu mano para hacer un solo palo, para que sean uno en tu mano.* 18. *Y cuando te digan los hijos de tu pueblo: ¿No nos dirás lo que significa esto?* 19. *respóndeles: Así habla el Señor Yahvé: Mirad, Yo también tomaré el báculo de José que está en manos de Efraín y de las tribus de Israel, sus asociados, y lo pondré junto al báculo de Judá; haré de ellos un solo báculo, y en mi mano serán uno.* 20. *Las varillas en que escribirás estarán en tu mano y ante sus ojos.* 21. *Diles: Así habla el Señor Yahvé: Mirad, sacaré a los hijos de Israel de entre las gentes en que viven; los haré volver de todas partes y los conduciré a su país;* 22. *haré de ellos un solo pueblo en su tierra, en los montes de Israel; tendrán un rey único, no serán más dos naciones, y nunca más se dividirán en dos reinos.* 23 ...*Serán mi pueblo y seré su Dios.* 24. *David mi siervo será su rey y único pastor* 26. *Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna*» (texto hebreo).

I. ELEMENTOS DEL SIMBOLO

La escena descrita no podría ser más límpida y sencilla. El profeta escogerá dos varillas de madera y después de escribir en ellas algunas palabras, las junatrá en su mano para formar un solo palo. La primera inscripción es como sigue: *A Judá y a los hijos de Israel sus compañeros,* alusión a la tribu de Benjamín, a los restos de Simeón y a los piadosos israelitas que, durante el cisma, hicieron causa común con sus hermanos de Judá (II. Paral. XI, 13-17). La segunda inscripción dice: *A José* (o *Efraín*), *y a toda la casa de Israel, su aliada.*

II. SIMBOLISMO

El simbolsimo es obvio:

Así como Ecequiel reúne en una sola mano dos varillas que parecen una,

de igual modo, el Señor congregará a los hijos de Israel sin distinción de tribus, para formar una sola nación pura y fiel bajo el cayado de un mismo pastor.

Judá e Israel, enemistadas después de la muerte de Salomón, fraternizaron en el común destierro, y desde luego Dios les anuncia que esos lazos de amistad no se romperán jamás.

Una sola nación, un solo rey, un solo Dios, una alianza eterna: es todo un programa mesiánico.

P. Juan C. Craviotti, S.C.J.

Así fué siempre, y es de temer que con el acrecentamiento de la ciencia, que reniega de las Escrituras y se mofa de las profecías, la ceguera se vuelva más pertinaz; porque a medida que crece en el hombre la ciencia natural, disminuye su aptitud para humillarse y volverse como niño.

"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas a los sabios y prudentes, y descubiértolas a los pequeñuelos" (Luc. 10, 12).

HUGO WAST

Cuarto Libro de Esdras

Esta obra tan importante durante largo tiempo circuló en la Iglesia Católica: está citada en la epístola llamada de San Bernabé, por San Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría, San Ambrosio, por el anónimo autor de Opus imperfectum in Mathaeum, atribuido a San Juan Crisóstomo, por San Jerónimo, etc. Véase Hilgenfeld, Messias Judaeorum, Leipzig 1869, ps. LXII - LXX, y Schürer, obra citada, ps. 657-658. Nada procede considerar en cuanto a lo que dice Hilgenfeld sobre indicios de dicho libro en el Nuevo Testamento. El cuarto libro de Esdras fué escrito en griego; su texto original se perdió y de él no quedan sino algunos pasajes citados por Clemente de Alejandría. Pero existe una antigua versión latina publicada, *ne prorsus interiret*, en las ediciones de la Vulgata, y mejor aún por Dom Sabatier, Bibliorum Sacrorum latinae versiones antiquae, París 1743, t. III, p. 1069 - 1084; el texto de esta versión, que presentaba una grave laguna, fué completado por Bensly. The missing fragment of the latin translation of the fourth book of Ezra. Cambridge, 1875. Existe al mismo tiempo una versión siríaca, publicada en siriaco y en latín por Ceriani. Monumenta sacra et profana t. 1, fasc. 2 p. 99-124; t. V. fasc. 1 p. 4-111; una versión etíope publicada por Laurence, Quarti Ezre libri versio aethiopica, Oxford 1820; una versión árabe publicada por Gildemeister, Esdrae liber quartus arabice, Roma, 1877; una versión armenia publicada en latín por Hilgenfeld, obra citada, p. 378-433; una antigua versión alemana, descubierta por W. Walther, Die Deutsche Bibelübersetzung des Mittelalteres, Brunswick, 1889. Falta hace una edición crítica que utilice todos esos diferentes textos, y especialmente los manuscritos latinos, que están lejos de haber sido seriamente explotados. Ninguna duda cabe de que el texto que poseemos y que nos viene de la tradición cristiana ha sido interpolado, en más de un lugar, por mano cristiana.

El libro puede dividirse en diversas secciones. Primeramente, una introducción, caps. I y II; enseguida siete visiones: a) III-V, 20; b) V, 21-VI,34; c) VI, 35-IX,26; d) IX,27-X,60; e) XI-XII; f) XIII; g) XIV-XVI. «Estas visiones, escribe M. Renan, fingen —en su mayor parte— un diálogo entre Esdras, supuesto desterrado en Babilonia, y el angel Uriel; pero, tras el personaje legendario, es fácil advertir al judío apasionado de la época flaviana, todavía colérico a causa de la destrucción del templo por Tito. El recuerdo de esos días lóbregos del año 70 se eleva a su alma como la humareda del abismo y lo impregna de un santo furor. Una profunda duda lo desgarra: ¿por qué Israel, el pueblo escogido por Dios, es el más desgraciado de los pueblos, y tanto más cuanto que es más justo? El ángel Uriel responde a esta dolorosa pregunta: Los misterios de Dios son impenetrables y el espíritu del hombre es limitado. Además, el Mesías va a venir; Hijo de Dios y de la descendencia de David, va a aparecer sobre el monte Sión en su gloria, acompañado de los personajes que no han probado la muerte, Moisés, Enoc, Elías y el mismo Esdras. Librará grandes batallas contra los malos. Después de haberlos vencido, reinará cuatrocientos años sobre la tierra con sus elegidos. Al cabo de ese término, el Mesías morirá y juntamente con El morirán todos los vivientes. El mundo volverá a su primitivo silencio durante siete días. En seguida un nuevo mundo aparecerá; tendrá lugar la resurrección general. El Altísimo se presentará sobre su trono y presidirá el juicio definitivo. Una visión especial, capítulos XI y XII, está destinada, como en casi todos los Apocalipsis, a dar en forma enigmática la filosofía de la historia contemporánea. Un águila inmensa, símbolo del imperio romano, extiende sus alas sobre toda la tierra y la hace presa de sus garras. Tiene seis pares de alas grandes, cuatro de alas pequeñas y tres cabezas. Los seis pares de alas grandes son seis em-

peradores. El segundo de entre ellos tiene tan largo reinado que ninguno de los que le suceden alcanza a la mitad de la duración fijada a aquél. Es notorio que se trata de Augusto y los seis emperadores referidos son los seis de la casa de Julio con César, Augusto, Tiberio, Calígula y Nerón. Las cuatro alas pequeñas son los cuatro usurpadores o anti-césares Galo, Otón, Vitelio y Nerva que, según el autor, no deben ser considerados como verdaderos emperadores. Las tres cabezas son los flavianos que devoran a las alas pequeñas La cabeza del centro —la más grande— es Vespasiano, que muere. Las otras dos, Tito y Domiciano, reinan; pero, la cabeza de la derecha devora a la de la izquierda —refiérese a la opinión popular sobre el fratricidio de Domiciano— y muere, a su vez. Sobreviene tonces el reinado del último par de alas pequeñas, Nerva. El reinado de este usurpador es de corta duración y de frecuentes desórdenes; más que un reinado es el medio procurado por Dios para traer el fin de los tiempos. En efecto, al cabo de algunos instantes, según nuestro visionario, el último anti-césar Nerva desaparece; el cuerpo del águila es presa de las llamas y los romanos son juzgados por el Mesías y exterminados. El pueblo judío puede al fin respirar a sus anchas. «No puede casi dudarse según lo expuesto, concluye el mismo crítico, que el autor haya escrito su obra bajo el reinado de Nerva, reinado sin consistencia ni expectativa a causa de la edad y de la debilidad del soberano hasta la adopción de Trajano (fines de 97). Pasado el mes de enero del 98, la opinión del autor sobre la próxima disolución del imperio no sería comprensible. Otro rasgo notable es éste: el autor insiste varias veces sobre la circunstancia de que Esdras tiene su visión treinta años después de la destrucción de Jerusalén. El autor quiere sin duda significar con ello que más o menos treinta años habían transcurrido desde la catástrofe del año 70». E. Renan. El Apocalipsis del año 97, en la Revista de ambos mundos, 1º de marzo de 1875. Es preciso señalar que la precitada opinión, que atribuye la fecha de fines del año 97 como la época en que habría sido escrito el cuarto libro de Esdras, y que es la de Volkmar, no es admitida sin contradicción. Dillman, Reuss y Schürer tienen al cuarto libro de Esdras por más antiguo y lo creen contemporáneo, no de Nerva (96-98), sino de Domiciano (81-96). Schürer, obra citada p. 656-657.

Se ha ponderado en muchas ocasiones la singular belleza literaria del cuarto libro de Esdras, bien que bajo el aspecto estético sea inferior al libro de Enoc. Pero, habiendo tenido una mayor divulgación que el libro de Enoc, sobre todo en la Iglesia latina, ejerció una influencia excepcional en la mente popular cristiana de la alta edad media, particularmente en orden a la concepción e imagen de los tiempos últimos. La liturgia romana ha tomado de este libro hermosos pasajes. El introito tan digno de admiración Accipite jucunditatem de la misa del martes de Pentecostés ha sido extraído de IV Esdras II, 36-37; así también el versículo Crastina die, de la vigilia de Navidad, XVI, 53; el responsorio Lux perpetua lucebit sanctis tuis, del Común de los mártires en el tiempo pascual, II, 35; el Modo coronantur del respons. al segundo nocturno del Común de los Apóstoles, I, 45. El Oficio de los muertos, que en su conjunto es una composición litúrgica a más tardar del VIII siglo, le debe —entre muchos otros textos— el versículo Requiem aeternam... et lux perpetua II, 34-35. Las visiones del seudo Esdras no tienen el poder de ficción de las del seudo Enoc, ni su sorprendente originalidad, pero el seudo Esdras tiene en ciertos lugares una elocuencia delicada y como evangélica, y su visión del mundo de los muertos tiene una unción consoladora que bastaría para explicar la acogida del libro por las almas cristianas. He aquí algunos versículos del capítulo II.

«La madre que los había alumbrado les ha dicho: Id, hijos míos, idos, pues estoy ahora viuda y abandonada. Os había educado en el gozo; os digo adiós en el duelo y en el dolor, porque habéis pecado ante el Señor vuestro Dios... ¿Qué podré hacer por vosotros? Id, hi-

jos míos, id a implorar la misericordia del Señor... Y el Señor dijo a Esdras: Habla a mi pueblo; dile que voy a darle el reino de Jerusalén... y los tabernáculos eternos. ¡Oh, madre, abraza ahora a tus hijos y edúcalos en el gozo!... Oh buena nodriza, amamanta a tus hijos y cuida de sus primeros pasos... No más fatigas para ti, no más días de angustia y de alarma. Otros llorarán y estarán tristes: tú vivirás en el júbilo y en la abundancia. Las manos te protejerán para que tus hijos no conozcan la gehena. Gozo, gozo, gozo para la madre, pues a sus hijos que duermen los haré salir de las entrañas de la tierra... He aquí a vuestro pastor que viene, os va a dar el descanso eterno, ahí está, muy cerca, el que ha de venir al fin del siglo. Preparaos para el reino pues la eterna luz va a brillar para vosotros en la eternidad. La sombra de los siglos no existe ya para vosotros: recibid el gozo de la gloria que os pertenece... las espléndidas túnicas del Señor... Y yo Esdras, vi sobre el monte Sión una muchedumbre inmensa que nadie podía contar, y todos entonaban alabanzas al Señor. Y en medio de ellos estaba un joven, más alto que los demás, y que sobre la cabeza de cada uno colocaba una corona. Preguntéle al ángel: ¿Quiénes son ésos, Señor? Respondióme: Son aquellos que trocaron la túnica mortal por la túnica inmortal, y que confesaron el nombre de Dios; ahora son coronados y reciben palmas. Y dije al ángel: ¿Qué joven es ése que les da las coronas y les distribuye las palmas? Y él me dijo: Aquél es el Hijo de Dios que confesaron en el transcurso de los siglos». Cf. A. Le Hir, El cuarto libro de Esdras, en sus Estudios bíblicos, París, 1869, t. I, págs. 139-250, y Kabisch, Das IV Buch Esra auf seine Quellen untersucht, Göttingen, 1889.

P. Batiffol en Dictionnaire de la Bible de F. Vigouroux.

"Corrían ambos, pero el otro discípulo (S. Juan) corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro (de Jesús). Ev. S. Juan 20,4.

MAGNIFICAT (Lucas 1, 46-55)

Y MARIA DIJO:

Enaltece mi alma al Señor
y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la pequeñez de su esclava.

Y he aquí que desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque en mí obró grandezas el Poderoso.

SANTO es su nombre,
y su misericordia, para los que le temen,
va de generación en generación.

Hizo pujanza con su brazo:
dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón;

Bajó del trono a los poderosos,
y levantó a los pequeños;

Llenó de bienes a los hambrientos,
y a los ricos despidió vacíos.

Acogió a Israel su siervo,
recordando, como lo dijera a nuestros padres,
la misericordia en favor de Abrahán
y su posteridad para siempre.

Esta versión no ha buscado en manera alguna el esplendor verbal. Razones de respeto al texto sagrado aconsejaban procurar ante todo una rigurosa fidelidad al concepto y al espíritu que inspiró el Magnificat. En esas lecciones de insondable profundidad que nos da, para explicarnos su elección, la Inmaculada Madre del Verbo, es donde han de buscarse, los valores de esta oración, vertida en forma rítmica simplemente para facilitar su impresión en la memoria de los que quieran repetirla para honrar a María, y por Ella al Padre de las Misericordias que, por ser pequeña, la eligió, y que nos dió por Ella al que había de ser «Luz de las naciones y gloria de Israel».

El móvil interior de este trabajo ha sido presentar el supremo tipo de aristocracia a lo divino. María, princesa de sangre real por David su abuelo, recibe además un honor como nadie podría jamás recibirlo igual. Y he aquí la forma en que Ella reacciona en esa ocasión, única vez, puede decirse, que habló en su vida vaciando el molde de su alma.

MARIANO

Léanse las notas respectivas en la nueva traducción de los Evangelios de Mons. Straubinger (Edit. Pía Sociedad de S. Pablo, Florida).

El Discurso De San Pablo en el Areópago

Para dar a nuestros lectores una idea de la nueva traducción de los Hechos de los Apóstoles, primera que se hizo en Sudamérica directamente del texto original griego, reproducimos como spécimen el Discurso de San Pablo en el Areópago (Hech. 17, 16-34). Esta "editio princeps" del nuevo libro de Mons. Straubinger se debe al Apostolado del Uruguay (ALDU), Paysandú 759, Montevideo, 1945. Págs. 180, 20x26 cms., con 9 reproducciones de El Greco, 8 fotografías geográficas y un mapa en dos colores.

16Mientras Pablo los aguardaba en
Atenas, se consumía interiormente su
espíritu al ver que la ciudad estaba cu-
bierta de ídolos. 17Disputaba,, pues, en
la sinagoga con los judíos y con los pro-
sélitos, y en el foro todos los días con
los que por casualidad encontraba.
18También algunos de los filósofos epi-
cúreos y estoicos disputaban con él. Al-
gunos decían: ¿Qué quiere decir este
siembra-palabras? Y otros: Parece que
es pregonador de dioses extranjeros;
porque les anunciaba a Jesús y la resu-
rrección. 19Conque lo tomaron y lleván-
dolo al areópago dijeron: ¿Podemos sa-
ber qué es esta nueva doctrina de que tú
hablas? 20Porque traes a nuestros oídos
cosas extrañas; por tanto queremos sa-
ber qué viene a ser esto. 21Pues todos
los atenienses y los extranjeros residen-
tes allí no gustaban más que de decir u
oír novedades.

DISCURSO DE SAN PABLO EN EL AREOPAGO

22De pie en medio del areópago, Pa-
blo dijo: Varones Atenienses, en todas
las cosas veo que sois extremadamente
religiosos; 23porque al pasar y contem-
plar vuestras imágenes sagradas, hallé
también un altar en que está escrito: A
un dios desconocido. Eso que vosotros
adoráis sin conocerlo, es lo que yo os
anuncio: 24El Dios que hizo el mundo y
todo cuanto en él se contiene, éste sien-
do Señor del cielo y de la tierra, no ha-
bita en templos hechos de mano, 25ni
es servido de manos humanas, como si
necesitase de algo, siendo El quien da
a todos vida, aliento y todo. 26El hizo

PROXIMO A APARECER:

el cuarto y último tomo del Antiguo Testamento

con comentarios de **Mons. Straubinger.** Comprende los Libros de **Ezequiel, Daniel, Profetas Menores, I y II Macabeos** y los **Apéndices de la Vulgata,** (Oración de Manasés, III y IV Esdras), estos últimos por primera vez traducidos al castellano

800 - 900 páginas . . . . . $ 5.—

Editorial Guadalupe, Mansilla 3869 - Buenos Aires

de uno solo todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, habiendo fijado tiempos determinados, y los límites de su habitación, [27]para que buscasen a Dios, tratando a tientas de hallarlo, porque no está lejos de ninguno de nosotros; [28]pues en El vivimos y nos movemos y existimos, como algunos de vuestros poetas han dicho: «Porque somos linaje suyo». [29]Siendo así linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea semejante a oro, o a plata o a piedra, esculturas del arte y del ingenio humano. [30]Pasando, pues, por alto los tiempos de la ignorancia, Dios anuncia ahora a los hombres que todos en todas partes se arrepientan; [31]por cuanto El ha fijado un día en que ha de juzgar al orbe en justicia por medio de un Hombre que El ha constituído, dando certeza a todos con haberle resucitado de entre los muertos. [32]Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Sobre esto te oiremos otra vez. [33]Así salió Pablo de en medio de ellos. [34]Mas algunos hombres se unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio el areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

---

16. ss.: San Pablo se queda solo, y en *Atenas!* Es como decir: Cristo ante la filosofía; el pensamiento y el Verbo del Dios Amor, entregado al juicio de la "cultura clásica"; la locura de la Cruz, propuesta a la sensatez de los sabios, en aquella academia que era todavía, a pesar de su decadencia, la más alta del mundo antiguo. ¿Cuál será el resultado? Quien haya leído los primeros capítulos de I Cor., podrá adivinarlo fácilmente, pues allí aprendemos que Jesús, es decir la Vida que vino en forma de Luz (Juan 1,4), después de ser escándalo para los judíos, sería para los gentiles (greco-romanos) tontería y necedad. Lo primero, lo vimos cumplirse en vida de El mismo; lo segundo lo veremos en este Capítulo, que es de un interés insuperable, porque lo mismo sigue repitiéndose cada día, en medio de esto que aun llamamos civilización cristiana.

Se consumía: el griego da la idea de paroxismo. "El celo de tu casa me devora", se había dicho de Cristo (S. 68, 10; Juan 2, 17). ¿Qué ansias no sentiría el humilde discípulo al verse, con las manos llenas de verdades, frente a hombres tan calificados para lo intelectual... y tan ciegos, tan indigentes, tan miserables en lo espiritual? Veámoslo lanzarse, como un león suelto, a la disputa con los maestros, tanto de Israel como de Grecia (v. 17 y 18) en aquella "Ciudad-Luz" de la antigüedad. Ya veremos después cómo lo escuchan (v. 32 ss.).

Cubierta de ídolos: "La Acrópolis es algo así como un templo todo cubierto de santuarios dedicados a Diónisos, a Esculapio, a Afrodita, a la Tierra, a Ceres, a la Victoria Aptera, etc.

18: *Epicúreos y estoicos*: los dos antípodas más alejados del espíritu evangélico: aquéllos, materialistas y sensuales; éstos, a la inversa, llenos de soberbia como los fariseos, persuadidos de sus virtudes propias. San Justino, que más tarde recorrió todas las escuelas filosóficas, incluso la platónica, pitagórica y aristotélica, atestigua la vulgaridad interesada de unos, la sofística doblez de otros, la vana y ociosa vaciedad de todos, que San Lucas retrata elocuentemente en el v. 21.

Siembra-palabras: no es raro que tales pensadores obsequiaran a Pablo con este mote despectivo, sin sospechar que le hacían el elogio más glorioso. ¿Acaso no había enseñado Jesús que la predicación de sus Palabras es verdadera siembra? (Cfr. Mat. 13,1 ss.) Un día podrán llamarlo también "sembrador de sangre", porque había de dar su cabeza por sostener la verdad de aquellas palabras que antes sembró.

Jesús y la resurrección: Es decir, un dios y una diosa (Anástasis). Así imaginaban aquellos hombres superficiales (según interpretaba ya San Crisóstomo, como hoy Prat y otros modernos), ante la insistencia con que el Apóstol predicaba "en Cristo la resurrección de entre los muertos". Cfr. 3.22 y nota.

19 s.: La extraordinaria curiosidad despertada por San Pablo se deduce de esta invitación a exponer sus ideas ante el Areópago (Colina de Marte), que era el Senado de los atenienses y decidía en los asuntos más importantes.

22: *Extremadamente religiosos*: literalmente: *los que más temen a los demonios* (genios o espíritus). No hemos de ver en esto ironía, puesto que el santo Apóstol trata de conquistarlos amablemente, lejos de querer burlarse ni imputar a aquellos paganos su ignorancia. De ahí que no empezase invocando directamente las divinas Escrituras, y que, aún al hablar de Cristo, lo presente como "un hombre" constituído por Dios, cuyo título para regir el universo le viene de que Dios le acreditó visiblemente al resucitarlo (v. 31).

23: Profundísima enseñanza! El que bus-

BUSCASE

Números 1, 3, 4, 13 y 15 de

REVISTA BIBLICA

Dirigirse a la Administración de la REVISTA BIBLICA, que abonará $ 1.— m|n. de c|l., por cada ejemplar

ca al Dios desconocido, ya lo ha encontrado, pues busca "*al Dios que es*", sea quien sea ese Dios, y precisamente así se definió Dios: *Yahvé* significa: "El que es", o sea "el verdadero"; los otros son "los que no son" (cfr. S 95,5). Vemos, pues, que los que elevaron ese altar al Dios desconocido, no fueron ciertamente estos que aquí rechazan a San Pablo (v. 32) sino las almas rectas que, entre la tiniebla del paganismo tenían el instinto sobrenatural de Dios como el Centurión Cornelio (cfr. 10,2 ss.; Juan 7,17 y notas).

24: Vemos ya aquí la revelación altamente espiritual que Jesús dió a la samaritana sobre el culto que a Dios agrada (Juan 4,22-24). Si esta visión resultaba insoportable para el ritualismo farisaico judío, no podía menos de chocar también con aquel materialismo mitológico que había sembrado la ciudad de imágenes (véase v. 16 y 29). Salomón expresaba ya un concepto análogo, que Santa Teresita recogió con respeto a la Eucaristía (Véase III, Rey, 8,27 y nota).

25: Véase S. 15,2; 39,7; 49,7-13; Is. 1,11, etc.

26: "Maravillosa visión que nos hace contemplar el género humano en la unidad de su origen común en Dios: "Uno es el Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos y habita en todos nosotros" (Ef. 4,6); en la unidad de naturaleza, que consta igualmente en todos los hombres de cuerpo material y de alma espiritual e inmortal; en la unidad del fin inmediato y de su misión en el mundo; en la unidad de habitación, la tierra, de cuyos bienes todos los hombres pueden ayudarse por derecho natural, para sustentar y desarrollar la vida; en la unidad del fin sobrenatural, que es Dios mismo, al cual todos deben tender; en la unidad de los medios para conseguir tal fin" (Pío XII, Encíclica "Summi Pontificatus"). Véase Deut 32,8; Dan. 2.21; Job 12,23.

28: *Algunos de vuestros poetas*: Arato, Cleantes, Píndaro. Cfr. Gén. 1,27; Is. 40,18; Hech. 19,26. San Pablo aprovecha hábilmente la cita del autor pagano, así como antes aprovechó el altar del Dios desconocido (v. 23), para deducir la trascendencia sobrenatural de aquellos conceptos.

29: *Siendo así linaje de Dios*: Cosa infinitamente admirable! Lo que había soñado la fantasía de aquellos poetas griegos, se hizo realidad. "En el principio era el Verbo", un solo Hijo divino, y ahora seremos muchos. El era el único *engendrado*, y los hombres éramos *creados*. Ahora, El será "el Primogénito de muchos hermanos" (Rom. 8,29), porque nosotros también, gracias a El y mediante la fe en El, hemos sido engendrados de Dios (Juan 1,12-13) por el Espíritu Santo (Gál. 4,4-7) lo mismo que Jesús (Luc. 1,35; Ef. 1,5-6), siendo desde entonces verdaderos hijos divinos (I Juan 3,1), renacidos de lo alto (Juan 3,3) por el nuevo Adán, y destinados, como verdaderos miembros del Cuerpo de Cristo (I Cor. 12,27), a vivir de su misma vida divina y eterna, como El vive del Padre (Juan 6,57), y a ser consumados en la unidad de Ambos por el amor (Juan 17,21-23).

30: *Los tiempos de la ignorancia*: "Pablo no insiste en esto, pero para quien ha leído y meditado el cap. 1 de su carta a los Romanos, tal expresión basta para mostrar lo que él piensa de los filósofos" (Boudou). Véase Rom. 1,19 ss.; Col. 2,8; Gál. 1,11; I Cor. 2,4 etc

31: *Juzgar en justicia*: Merk indica la concordancia de este pasaje con S. 9,8; 95, 13; 97,9.

Resucitado: Cfr. v. 7; 3,22 y notas.

32: He aquí pintado magistralmente el espíritu del mundo. Los sabios de la Grecia admiraron el genio del Apóstol, mientras su discurso se mantuvo en el terreno de la especulación. Pero, en cuanto llegó a su verdadera razón de ser, esto es, a la verdad divinamente revelada, lo despidieron con amables palabras, dejando eso "para otro día", que nunca había de llegar. Véase 24,25 y nota.

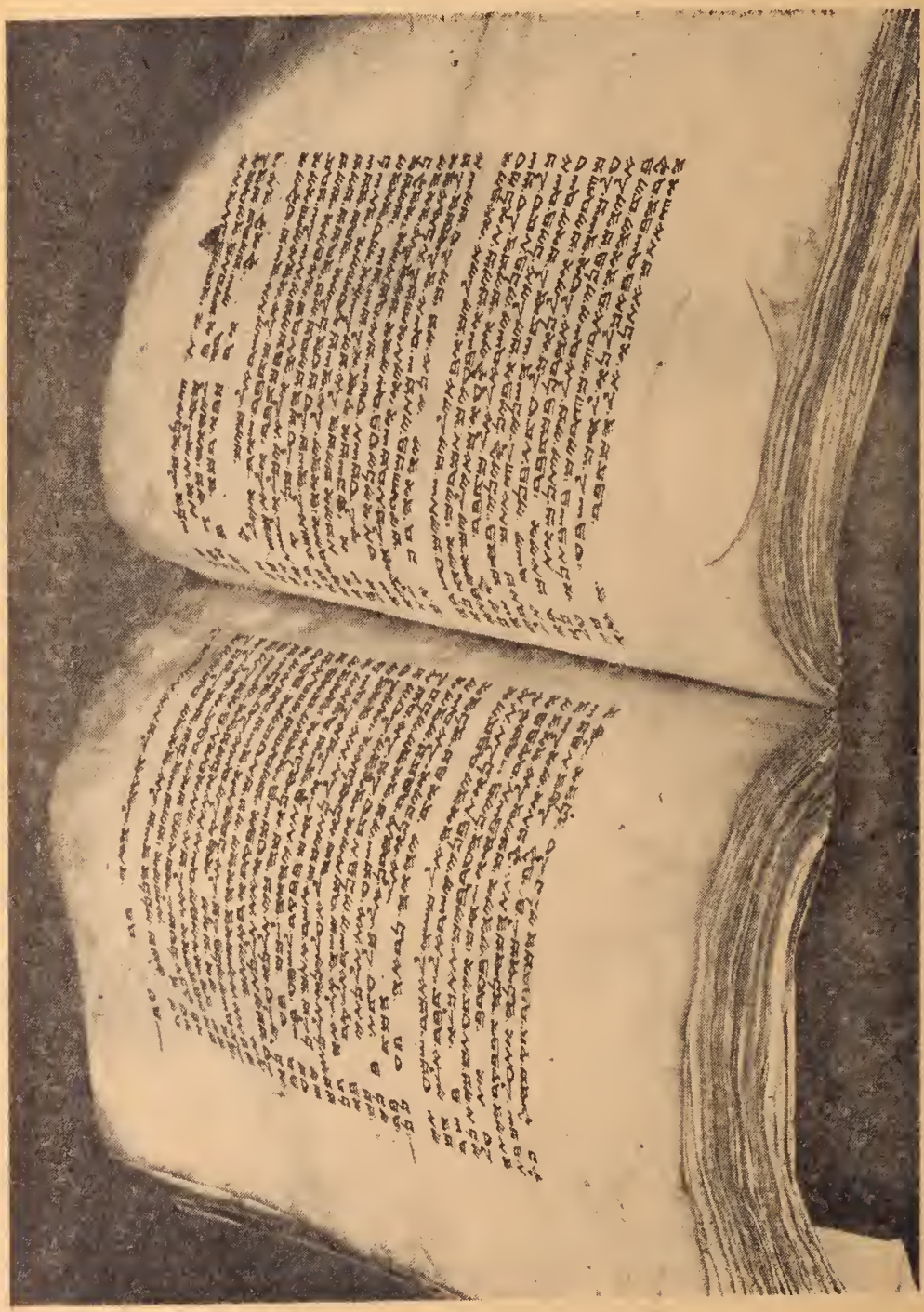
33: El Evangelista subraya este hecho, con su expresión lapidaria que parece decirnos: Así como era necesario que el Maestro fuese *reprobado* por la más alta jerarquía sacerdotal y civil, y por los fariseos que eran los sabios y santos de Israel (Marc. 8,31; Luc. 9,22; 17,25), así también su doctrina, que el Padre revela a los pequeños (Luc. 10,21), nal de la filosofía y de la sabiduría humafué aquí despreciada por el supremo tribuna, cumpliéndose lo que El había anunciado tantas veces sobre su absoluto divorcio con el mundo y sus valores. "Lección de inmensa trascendencia actual, ella nos previene contra todo humanismo, que tiende a hacernos olvidar la realidad sobrenatural" (cfr. v. 30 y nota). Garrigou-Lagrange dice agudamente a este respecto que Santo Tomás tiene muchos admiradores pero pocos devotos, aludiendo a que en él ha de buscarse ante todo la doctrina sobrenatural de la gracia, y no mirarlo como un simple filósofo discípulo del pagano Aristóteles.

34: Bossuet hace notar que no obstante este aparente fracaso "en la Grecia pulida, madre de los filósofos y de los oradores, San Pablo estableció allí más iglesias que discípulos ganó Platón con su elocuencia creída divina".

Dionisio el Areopagita, llegó, según Eusebio, a ser el primer obispo de Atenas. En cuanto a los famosos escritos publicados bajo su nombre, hoy es unánime la opinión de considerarlos como obra de un autor del siglo V.

Salmo 24, 6-7:

Acuérdate, Señor, de tus piedades,
y de tus misericordias usadas en los siglos [pasados.
Echa en olvido los delitos de mi mocedad
y mis necedades.
Acuérdate de mi, según tu misericordia,
y por tu bondad, oh Señor.



Biblia escrita a mano en el siglo XIV o XV en lengua samaritana. Consérvase este ejemplar, único bajo muchos aspectos, en la biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Sexta Semana Bíblica

(24-28 Septiembre de 1945)

Bajo la presidencia de los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Málaga y Menorca, se clausuró en la tarde del 28 de septiembre la VI Semana Bíblica Española. La sesión que, movida e interesante, se abrió por parte del P. Ramos, C. M. F., con una aclaración a tema anteriormente por él desarrollado, estuvo a cargo del P. Pablo Luis Suárez, C. M. F. El desarrollo del tema *Los carismas como preparación y complemento de la Jerarquía* suscitó una serie de intervenciones, índice del interés y preparación con que se llega a estas Semanas. Nada en esta última sesión indicaba decaimiento en el entusiasmo con que el día 24, en la primera parte de las sesiones, se discutió el tema *Los símbolos eucarísticos en el Antiguo Testamento,* desarrollado a fondo por el P. Alberto Colunga, O. P. La cuestión del *no sacrifico,* de Melquisedec, defendida por el ponente, dió lugar a una interesante discusión, suscitada principalmente entre el disertante y el P. Galdos, S. J. Ante los deseos de los Seminaristas de que el punto se dilucidase. el P. Colunga creyó conveniente dar una aclaración a la teoría propuesta. Lo hizo al día siguiente, y la discusión surgió de nuevo sin que la opinión del disertante llegara a persuadir.

Cinco eran los puntos de estudio señalados para el desarrollo del tema central de la sección matutina, *La Eucaristía en la Sagrada Escritura;* pero la enfermedad del P. Serafín de Ausejo, O. F. M. Cap., nos impidió oír la exposición de *El discurso de Jesús sobre el Pan de Vida,* señalada para el día 25. En su lugar, D. Salvador Muñoz leyó su trabajo *El Decreto tridentino sobre la autenticidad de la Vulgata y su interpretación por los teólogos del siglo XVI.* Hubo intervenciones para precisar algunos términos de un trabajo que interesó a todos y que, por lo mismo, todos hubiesen preferido no verle limitado a la figura del gran Fr. Luis de León, ya que de este modo pudo quedar en el ambiente la impresión de pobreza en las lenguas bíblicas por parte de tantos teólogos y exégetas españoles, grandes hebraístas al estilo del célebre Agustino.

A cargo del P. Victoriano Larrañaga, S. J., estuvo el tema del día 26, *La institución del Sacramento y Sacrificio de la Eucaristía.* Lástima, como advirtió el P. Orbiso, O. F. M. Cap., que reduciéndose a la exposición menos necesaria de la primera parte del trabajo, *Los preparativos para la institución,* nos privase el P. Larrañaga del desarrollo del punto central, *La institución de la Eucaristía,* que interesante en sí, aún le esperábamos más en labios del disertante por sus actuaciones en años anteriores.

En las disertaciones de los días 27 y 28, a cargo de los PP. Romualdo Galdos, S. J., y Teófilo de Orbiso, O. F. M. C., respectivamente, la doctrina eucarística de los Evangelios dió un paso más. El P. Galdos desarrolló su tema, *La Eucaristía en la Iglesia primitiva a la luz de los Hechos Apostólicos,* con brevedad y concisión, tan necesarias en esta clase de trabajos; mientras en la disertación del P. Orbiso, *La Eucaristía según San Pablo,* hubo más amplitud y riqueza de detalles, sin que por eso se echase de menos la claridad.

En la sesión de la tarde se desarrolló en cinco disertaciones el tema central: *La Jerarquía eclesiástica en el Nuevo Testamento.* Ya hablamos antes de la última de estas disertaciones, la del P. Suárez. De su estilo, más bien de análisis detallado, participó también la disertación del tercer día, *La ordenación de los diáconos en el Nuevo Testamento y comparación de la Jerarquía eclesiástica con la Angélica,* en la que el P. José Ramos, C. M. F., dió una muestra más de su originalidad y de lo mucho personal que suele poner en sus trabajos, aptos por lo mismo para la discusión y el avance.

Más estilo de síntesis y por lo tanto mayor facilidad para ser presentadas íntegras, tuvieron las disertaciones de los días primero, segundo y cuarto. Tanto el P. José Llamas, O. S. A., en el desarrollo de su tema, *El Primado de San Pedro en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de San Pablo,* como el P. Félix Puzo, S. J., en su trabajo, *Los Obispos-Presbíteros en el Nuevo Testamento,* y D. Lorenzo Turrado, en el suyo, *Carácter jerárquico de Tito, Timoteo, Silas, Lucas y otros Compañeros de San Pablo,* acertaron a presentar los problemas y sus soluciones con líneas bien definidas. Esto, sin embargo, no impi-

dió que en todas las sesiones se suscitase la discusión en busca del último matiz.

De los tres trabajos de tema libre presentados por don Teófilo Ayuso, dos pudimos oír en los días 24 y 25: *¿Texta arrecensional, recensional o prerrecensional? El Punto central de la crítica textual de los Evangelios y Los elementos extrabíblicos de los Reyes y los Paralípomenos.* Al lado de estos trabajos de fina crítica textual, ya ha mucho reconocida en el Sr. Ayuso, se presentaron otros dos estudios de índole histórica. Del primero, a cargo del Sr. Muñoz, ya hablamos antes; en el segundo, *Alfonso de Castro y los decretos tridentinos sobre Sagrada Escritura,* el P. Félix Asensio, S. J., puso de relieve la personalidad bíblica del gran franciscano a través de su *Adversus haereses* y su actuación en Trento, de la que son un nuevo indicio dos tratados suyos, hasta ahora atribuídos en la Görresiana al Obispo de Mótula, Angel Pascual.

El P. José Mª Bover, S. J., presentó el último día un estudio de índole teológica. *El simbolismo bautismal en las epístolas de San Pablo,* con su peculiar precisión y dominio de la materia. Por fin, no faltó un trabajo del P. Galdós, de un estilo más vulgarizador y de conferencia. Fué un estudio bíblico, ilustrado con proyecciones fotoeléctricas de *los ocho tapices del Apocalipsis de la Casa Real Española,* que los asistentes siguieron con interés.

Una mirada retrospectiva nos lleva a la conclusión de que cada día apuntan mayores frutos. Mil enhorabuenas a los que venciendo dificultades organizan la Semana Bíblica.

FELIX ASENSIO, S. J.
(*Razón y Fe*).

La Biblia EN FRANCIA

Una terrible prueba es, para los pueblos, la guerra —interrumpe, cuando no destruye—, las mejores iniciativas que Dios inspira en las almas que tienen la dicha de amar su Palabra y de hacerla conocer para que otras gocen del mismo privilegio.

Así ocurrió al Profesor Raimundo Chasles, arqueólogo bíblico, cuyos conocimientos de orientalista le han prestado el más eficaz concurso en sus conferencias bíblicas al auditorio de la antigua Sala de Geografía del Boulevard Saint Germain que dictara hasta el día en el cual la conflagración hizo imposible su continuación.

Tan luego como desapareció este poderoso obstáculo, el Profesor reanudó sus cursos, y en los tres últimos meses del año 1945 ha ofrecido a su público de París las siguientes lecciones:

La Biblia: Palabra de Dios.
La Unidad divina en la Biblia.
La Biblia: Libro de actualidad.
La Palabra de Dios es perfecta.
La Creación y los seis días.
En el Edén: la tentación y la caída.
En el Edén: primera profecía.
Las edades y los tiempos bíblicos.

Durante los primeros meses del año 1945 Chasles dictó también una serie de ocho conferencias sobre el tema: Israel y las Naciones, que se desarrolló bajo el aspecto de ¿Cuáles han sido y cuáles serán las relaciones entre Israel y las Naciones, según la Biblia?

La extraordinaria acogida que tuvieron estas conferencias ha determinado su publicación, que se anuncia como muy próxima, no obstante las dificultades de todo género que aún se oponen a la labor de las editoriales.

El Profesor Chasles anuncia asimismo la presentación de una serie de estudios preparatorios a la lectura del Apocalipsis para disponer a sus alumnos a recibir sus lecciones sobre «Explicación del último Libro de la Biblia, el de mayor actualidad que es dable».

París, Nov. 1945.

C. de C.

VESPERE AUTEM SABBATI (Mat. 28,1)

UN ESTUDIO EXEGÉTICO

Mons. Straubinger, en su hermosa traducción de los Santos Evangelios, hizo la transposición de un versículo de un capítulo a otro.

El versículo 39 del cap. 8 de San Marcos lo colocó como primero del cap. 9 siguiente, de acuerdo con el texto griego que le sirve de original para la traducción.

El sabio y piadoso autor explica en una nota la razón de este cambio: «Colocado, dice, al principio de este capítulo, el presente versículo (que en la Vulgata figura como 39 del cap. 8) muestra claramente que el anuncio de Jesús se refiere a su gloriosa Transfiguración, relatada en los versículos que siguen, y en la cual Jesús mostró un anticipo de la gloria con que volverá al fin de los tiempos. Tal es la gloria cuya visión nos refieren San Juan en su Evangelio (1, 14) y San Pedro en su segunda Epístola (1, 16 ss.). Véase Mat. 16, 28 y nota».

El motivo del cambio está pues, claro. El v. 39 de San Marcos cap. 8 que dice: «Y les dijo: En verdad, os digo, entre los que están aquí, algunos no gustarán la muerte sin que hayan visto el reino de Dios venido con poder», se relaciona evidentemente con lo que sigue, esto es, con el relato de la milagrosa Transfiguración del Señor y no con lo que antecede. Por lo tanto, su lugar propio es el comienzo del cap. 9; y, con sólo ese cambio, el sentido del versículo, o mejor, de las palabras de Jesús se torna natural y claro.

Esto me da ocasión para hacer unas consideraciones sobre el *versículo 1º del cap. 28 de San Mateo.*

Pretendo demostrar que ese versículo no ocupa el lugar que le corresponde. Su lugar conveniente sería, a mi parecer, el fin del cap. anterior, esto es, debería ser el 67 del cap. 27 y no el 1º del 28. Este cambio no afecta en nada al texto sagrado, puesto que la división en capítulos y versículos es obra de los hombres, que la hicieron para facilitar la lectura de la Biblia.

Tres cosas debo demostrar:

1º Que el verículo en cuestión, o sea, su contenido, no tiene relación con lo que sigue; 2º Que es casi seguro que tiene relación con lo que precede; 3º Aún en el caso de que esta última relación no fuera cierta y que se tratara de un hecho suelto, todavía fuera preferible que ese versículo ocupara el último lugar del cap. 27.

I

NO TIENE CONEXION CON LO QUE SIGUE

Pongamos el texto latino y su traducción literal:

1º Vespere autem sabbati, quae lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria videre sepulcrum.

Traducción al pie de la letra: «Mas en la víspera del sábado que luce en la primera del sábado, vino María Magdalena, y la otra María a ver el sepulcro.»

A primera vista esta traducción es ininteligible o, a lo menos, así lo parece. Veremos, sin embargo, con la ayuda de Dios, que es la más apropiada y la más justa.

Por ahora continuemos el texto:

Versículo 2 (traducción de Ms. Straubinger). Y he ahí que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra y se sentó encima de ella.

2. Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve.

3. Y de miedo de él, temblaron los guardias y quedaron como muertos.

4. Habló el ángel y dijo a las mujeres: «No temáis vosotras: porque sé que buscáis a Jesús, el crucificado.

5. No está aquí; porque resucitó, como lo había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba.

6. Luego, id pronto y decid a sus discípulos que resucitó de los muertos, y he aquí que os precederá en Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho.

7. Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos de El.

8. Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Salud». Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron.

9. Entonces Jesús les dijo: «No temáis. Id, avisad a los hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán.»

No parece difícil demostrar que estas mujeres a quienes se dirige el Angel y a quienes se aparece Jesus no son las dos que fueron a ver el sepulcro (28, 1). Por lo menos María Magdalena no podía estar entre ellas.

En primer lugar vemos que éstas salieron con miedo de la entrevista con el Angel y que el mismo Jesús (28, 10) les dice: «No temáis», lo que indica que era grande el temor de que se hallaban poseidas. Ahora bien ¿cuándo tuvo miedo María Magdalena? Nunca. El Evangelio de San Juan (cap. 20) nos dice que ella fué al sepulcro cuando todavía era oscuro, que ella sola se acercó y vió la primera el sepulcro vacío, que ella sola fué corriendo a llevar a Pedro y Juan la noticia, que con ellos vino otra vez, aunque tal vez algo rezagada, porque ellos vinieron corriendo; que luego que ellos se fueron, ella sola se quedó allí. Los apóstoles y compañeros, después de enterados de la desaparición del cuerpo de Jesús, se hallaban en casa afligidos y llorando (dice San Marcos 16, 10). Lloraban de miedo y de pena y eso que eran varones y eran muchos. Ya veían venir seguramente a los soldados en su busca como autores del robo. Magdalena sola y sin compañía llora también junto al sepulcro, pero no de miedo, «sino porque han quitado a mi Señor y no sé dónde le han puesto». (San Juan 20, 11). No siente temor alguno porque el amor la señorea y el amor echa fuera el temor. «A la tumba de su Amado prosternóse Magdalena — Y sus ojos, empañados por el llanto, le buscaban; — Y los ángeles querían endulzarla tanta pena, — Mas, dolores como aquéllos ni los ángeles calmaban. — Vuestros castos resplandores, oh, querubes, luminosos, — consolar jamás pudieran sus amargos, tristes dejos. — Ella quiere ver al dueño de los ángeles gloriosos — y tomarlo entre sus brazos y llevárselo muy lejos. — Vedla allí al sepulcro santo; cuán inmóvil permanece — antes que del claro día resplandezca bella aurora. — Mas, velando su alma lumbre, Dios ante ella se aparece. — Porque sepa que en amores nadie a Dios venció hasta ahora». (Sta. Teresita del Niño Jesús, Poesía al Sagrado Corazón, recuerdo de un retiro).

Ya se ve que Santa Teresita supo leer en el corazón de Magdalena.

Esto en primer lugar. En segundo lugar a Magdalena no se le apareció un Angel solo, sino dos y éstos «estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies donde había sido puesto el cuerpo de Jesús» (Juan 20, 12); ninguno de los dos estaba sentado sobre la piedra. Estos dos Angeles no invitan a Magdalena a que pase a ver el lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús y en el cual ahora no estaba, porque eso ya lo había visto ella y de ello había dado aviso a los dos Apóstoles.

Las palabras de Jesús a las mujeres: «Salud... no temáis» (Mat. 28, 9-10), no son las que el mismo Jesús según San Juan (cap. 20) dirigió a Magdalena, ni el lugar de la aparición es el mismo. A estas mujeres de San Mateo se les aparece en el camino de regreso del sepulcro, y a Magdalena en el sepulcro o junto a él y en forma de jardinero u hortelano y le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Y ella pensando que era el jardinero le dijo: «Señor, si tú lo has llevado, dime donde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: Miriam», etc. (Juan 20, 15 y 16).

De todo ello resulta claro que Magdalena no estaba entre las mujeres a quienes se dirige el Angel que espantó a los guardias y a quienes se apareció Jesús en el camino. (Mat. 28, 5-10).

Descontada Magdalena no queda más que la otra María. Pero una mujer sola no puede formar grupo. El Angel se dirige a «las mujeres» en plural y Jesús habla igualmente a «las mujeres». Si la otra María estaba entre ellas sería en otro momento no en éste en que acompañó a Magdalena solamente para «ver el sepulcro» (Mat. 28, 1).

Luego lo que se dice en el versículo primero del cap. 28 de San Mateo, no

tiene relación con lo que sigue, sino que en los vers. 2-10 se trata de otra escena y de otras personas.

II

TIENE RELACION CON LO QUE ANTECEDE

Pongamos el texto añadiéndole al final el versículo de que tratamos.

(Mateo 27) versículo 62. Al otro día, siguiente, de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato.

63. A decirle: Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: «A los tres días resucitaré».

64. Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que los discípulos vengan a robarlo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos» y la última impostura sea peor que la primera.

65. Pilato les dijo: «Tenéis guardia. Id y guardadlo como sabéis.»

66. Ellos, pues, fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, después de haber sellado la piedra.

67. *Mas en la tarde del sábado que luce en el primer día de la semana vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.*

Es decir, vinieron a visitar el sepulcro por piedad, pero también para ver si había alguna novedad. Habían llegado a las mujeres los rumores de que se pondría una guardia y se alarmaron. Pues claro está que en ese caso, de haber allí una guardia de soldados, no podían cumplir, al día siguiente por lo menos, el piadoso designio que tenían de ir a embalsamar el cuerpo de Jesús.

Por ello es que María Magdalena va como en comisión y en nombre de todas a visitar el sepulcro. Basta para ello que haya una que la acompañe, por decoro. Fueron, pues, vieron el sepulcro y no hallaron guardia. Porque fueron antes de que los judíos la pusieran. Ellas fueron en la tarde del sábado. Los judíos no iban a quebrantar el sábado y un sábado tan grande como aquel que caía en la Pascua, llevando soldados, levantando la piedra, asegurándola y ponerle el sello. etc. Además, no tenía objeto. Porque la cuestión era al *tercer día.* Si al ir al tercer día hallaran que el cuerpo no estaba, el robo quedaba de manifiesto.

Ya se ve, pues, que este versículo de la visita de las dos mujeres forma parte de lo que antecede, lo explica y lo completa.

Para confirmar esto mismo servirá grandemente ahora probar que la traducción literal del versículo antedicho y que dimos anteriormente es la propia y ajustada.

«*Vespere autem sabbati.*» Nadie negará que estas palabras significan la tarde del sábado, lo mismo que su equivalente en el texto griego. Y que traducirlas por «pasado el sábado» o «transcurrido el sábado» es forzar el sentido. Desde la primera página del Génesis hallamos que «vespere» significa la tarde. Factumque est vespere et mane, dies unus». ,Y fué la tarde y la mañana, un día. (Génesis 1, 5). Cualquier diccionario nos dirá lo mismo. Aún hoy en nuestra lengua, víspera significa tarde, solamente que el uso ha hecho que signifique la tarde y aún el día anterior. Así la víspera del sábado es el viernes y la del domingo es el sábado. Este traslado del sentido se pudo introducir y desarrollar porque entre nosotros el día no tiene más que una tarde a causa de que comienza y termina con la media noche. Eso no podía suceder entre los judíos, porque para ellos el día comenzaba y terminaba con la puesta del sol, y, por consiguiente, tenía dos tardes, una por la cual comenzaba y otra por la que terminaba. De modo que para entenderse tenían que acompañar la palabra vespere con algún aditamento para saber de cuál tarde se trataba, si de la primera o de la segunda.

Así San Mateo expresa que se trataba de la segunda tarde del sábado, y por eso agrega «*quae lucescit in prima sabbati,* así como San Lucas, para indicar que él hablaba de la primera, empleó el verbo «illucescebat», «et sabbatum illucescebat» (Luc. 23, 54) y que Mr. Straubinger traduce muy acertadamente: «y comenzaba ya el sábado». Y en la nota explica: «El evangelista quiere expresar que ya estaba por comenzar el sábado, el cual, como es sabido, empezaba al caer la tarde, y no con el día natural. El griego usa un verbo semejante a alborear; pero cuyo sentido es

simplemente comenzar.» También los diccionarios griegos nos dicen que el verbo en cuestión tiene el significado «comenzar», comenzar el día, que entre los judíos era la tarde, la puesta del sol y no la media noche o la madrugada.

«*In prima sábbati*». Esto es, «in prima die sabbati». Los judíos denominaban los siete días de la semana de esta forma: prima sabbati, secunda sabbati, tertia sabbati, quarta sabbati, parasceve, sabbatum.

Prima o una sabbati o sabbatorum igual a nuestro domingo.
Secunda sabbati o sabbatorum igual a nuestro lunes.
Tertia sabbati o sabbatorum igual a nuestro martes.
Quarta sabbati o sabbatorum igual a nuestro miércoles.
Quinta sabbati o sabbatorum igual a nuestro jueves.
Parasceve igual a nuestro viernes.
Sabbatum igual a nuestro sábado.

He aquí pues la traducción justa del versículo: «*Mas en la tarde del sábado que cae en* (o *sobre*) *el primer día de la semana vino María Magdalena y la otra María a ver* (o *visitar*) *el sepulcro.*

Este término de ver o visitar el sepulcro expresa claramente la razón que las llevaba al sepulcro en aquel momento. No iban a embalsamar el cuerpo de N. Señor, porque no era día para ello, sino a *ver*, a *visitar*, a *inspeccionar*, a *informarse* de visu para luego informar a su vez a sus compañeras.

III

Se me podrá decir: eso de los rumores que llegaron a las mujeres sobre la guardia que iban a poner los judíos y lo que se añade que María Magdalena y su compañera fueron a ver, inspeccionar en nombre de todas, no pasa de ser una suposición personal. El texto santo nada dice de esas cosas. Y en cuanto a la explicación que se nos da del versículo, igual se puede sostener o admitir sin moverlo de su sitio.

Decimos que las suposiciones no se hallan, es verdad, en el sagrado texto, pero que nos parecen muy razonables. Los ministros del Poder Ejecutivo en Buenos Aires no pueden reunirse con el presidente, sin que la mayor parte de los habitantes de la capital se enteren. Capital y gran Capital religiosa era en aquel entonces Jerusalén. «*Se reunieron,* dice San Mateo, *los sumos sacerdotes y los fariseos*». Los ciudadanos de Jerusalén se preguntan en seguida cuál o cuáles habrán sido los motivos de la reunión. Y de una u otra forma se llega a saber algo por lo menos de lo que se ha tratado. «Se reunieron» y «fueron a Pilato». Podemos admitir que los reunidos mantuvieron el secreto de lo tratado. Mas cuando luego se presentaron a Pilato para reclamar que pusiera guardia en el sepulcro, imposible fué ya mantener el secreto.

En cuanto al lugar que ocupa el versículo, ello tiene, a nuestro juicio, cierta importancia. El primer Evangelio que suele leerse es el de San Mateo. Después de leer las escenas de la Pasión llega uno aquí con el ánimo angustiado. Ve los títulos del capítulo siguiente: «Resurrección de Jesús». «Se aparece a las mujeres», etc. Lee, y esta primera impresión es la que le queda profundamente grabada en su ánimo. Ya no se le borra más. Lee después los otros Evangelios y todo su empeño es concertar los textos, con el presupuesto de que los otros Evangelistas han dicho, o tienen que haber dicho cosas y hechos concordantes con lo que en ese versículo se afirma.

Se nos dirá en fin, que separado ese versículo, queda el relato de San Mateo como en el aire. El Angel habla a unas mujeres y no se sabe cuáles son. A esto se contesta que cuando San Mateo escribió su Evangelio, vivían todos o casi todos los testigos de lo que había pasado con Jesús. Amigos y enemigos conocían a esas mujeres. En las reuniones de los cristianos y aún en las sinagogas se narraba y comentaba lo sucedido, la vida, pasión y muerte de Jesucristo, así como su gloriosa resurrección. No tenía por esto necesidad San Mateo, o el Espíritu Santo, de nombrarlas.

Se habían de escribir todavía tres Evangelios.

Si no se desliga ese versículo de lo que le sigue, la dificultad de conciliar los textos que de suyo ya es grande, se vuel-

La Biblia y la Vida Cristiana

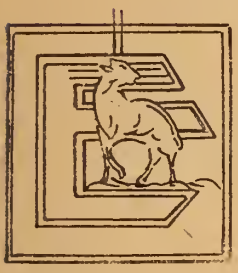
En Betania y Betfagé

Por el P. Andrés Fernández, S. J. Rector del Pontificio Instituto Bíblico de Jerusalén

El prestigioso Rector del Pontificio Instituto Bíblico de Jerusalén nos ha autorizado a publicar el siguiente artículo sobre Betania y Betfagé, dirigiendo al mismo tiempo una carta al Director de esta Revista, de la cual reproducimos a continuación algunos párrafos. Dice el P. Fernández: *"Acabo de recibir su nueva obrita "Los Santos Evangelios". Se la agradezco muy de corazón y le felicito muy sinceramente por ella. Presta Ud. con su intensa y muy bien orientada actividad bíblica un singular beneficio a todas esas repúblicas de habla española. Aprovecho la ocasión para agradecerle de nuevo y felicitarle una vez más por la Revista Bíblica, de la cual acabo de recibir dos números, y que realmente está redactada con exquisito gusto. No es maravilla que haya tenido y siga teniendo tanta aceptación....*

LA DIRECCION

EL FAKIR CANTOR



EL día — una mañana de Febrero — amaneció espléndido.

A las 8.30, terciados al hombro, de un lado gemelos y máquina fotográfica y del otro un pequeño saco con vituallas, bajaba del monte Sión, cruzando el antiguo Tyropoeon, hacia el Cedrón. A los pocos minutos de subir por su cauce, torciendo a la derecha cruzo un cementerio judío y voy a tomar el camino que conducía de Betania a Jerusalén, santificado por Jesús y sus Apóstoles.

Subiendo penosamente por entre dos muros, que de uno y otro lado limitan cementerios israelitas, llego a la llamada *tumba de los Profetas* —antigua necrópolis, parte judía y parte cristiana— ya casi en la cima del monte Olivete. Allí me esperaba una grata sorpresa.

Desviándome del camino penetro en un campo para contemplar mejor el panorama. La temperatura estaba sumamente agradable; la atmósfera límpi-

---

ve casi inextricable. Porque no se sabe cómo ni en qué forma puede haber sucedido todo lo que nos dice San Juan referente a la Magdalena.

Por supuesto no se trata de imponer nuestra opinión. Opinión es y opinión queda. Los entendidos en estas materias dirán lo que puede valer, si es que algo vale.

J. A. CARBALLO.

Chillar, F. C. S.

NOTA DE LA DIRECCION. — A nuestro parecer el trabajo que acabamos de publicar, pasa de ser una simple hipótesis. Es más bien fruto de largo y profundo estudio del texto sagrado y contribuye al esclarecimiento de un problema que los intérpretes de la Sagrada Escritura, por lo menos hasta ahora, no han logrado solucionar a satisfacción: la sucesión de las visitas de las santas mujeres al sepulcro y el orden cronológico de las apariciones de Jesús. Separando el vers. 1 del cap. 28 de San Mateo de lo que sigue se gana una nueva luz, y la visita de María Magdalena con la otra María para "ver el sepulcro" se coloca definitivamente en la tarde del sábado, sin estorbar las visitas que María Magdalena y también las otras mujeres hicieron en la mañana del domingo. Además contribuye a evitar la creencia confusa de que el Señor pudo resucitar cuando esa primera visita a Magdalena, en cuyo caso la resurrección se habría realizado no el tercer día, sino el segundo.

da, tal que parecían tocarse con la mano las montañas de Moab; toda la naturaleza mostraba animarse y cantar con su muda elocuencia la gloria del Creador. Mientras estaba contemplando el magnífico espectáculo parecióme percibir las notas lejanas de un canto melodioso. Tal canto me sorprende: pensaba estar solo. Miro a mi alrededor; no aparece persona viviente. En tanto, tras breve silencio, se repite la melodía. Siguiendo la dirección de donde venía voy caminando, y a poco descubro un hombre sentado sobre una roca: él era el cantor. Sigilosamente me acerco; y mi hombre, no dándose cuenta de mi presencia, sigue cantando, y en ciertos momentos con verdadero entusiasmo. No parecía sino que, penetrado de la hermosura de la naturaleza, desahogaba su gozo cantando al Creador. Y yo por mi parte gozaba de veras oyéndole cantar. Al fin se dió cuenta de no estar solo; y como entre confuso y tímido enmudeció; lo que no impidió con todo que me mirara con una amable sonrisa, Sentéme yo a su lado, y entramos en conversación.

1. Camino que sube a la cima del monte Olivete. — 2. Santuario de Betfagé. — 3. Betania, patria de las dos hermanas Marta y María; donde solía hospedarse Jesús al subir de Jericó a Jerusalén, y donde resucitó a Lázaro. — 4. Abu-Dis, identificado por varios autores con Bahurim. — 5. Wady es-Sikke, por donde corre la carretera actual, que sigue sin duda la misma dirección que el antiguo sendero, por el cual se iba directamente de Betania a Jericó. — 6. Desierto de Judá. — 7. Mar Muerto. — 8. Montes de Moab.

Era Ahmed —que así se llamaba — un pobre *fakir*, un mendigo que andaba pidiendo limosna; pequeño, flaco, jorobado, contrahecho. Pero su rostro reflejaba un no sé qué de paz y contento. Y en realidad se mostraba alegre y satisfecho. Le ofrecí un cigarrillo —que suelo llevar para dar a los árabes: es el mejor modo de hacérselos amigos—; lo aceptó; pero no el fósforo que le alargué. Era el *Ramadán*, tiempo de ayuno de los musulmanes, en el que se privan del fumar; y nuestro mendigo, que era fiel observante de la ley de Mahoma, guardó el cigarrillo para la noche, es decir, para después de la puesta del sol. Y en volviéndome pensaba en la infinita bondad del Señor, quien aun en la abyecta secta de Mahoma sabe escogerse verdaderos hijos de Abrahán, que «vendrán del Oriente... y se sentarán en el reino de Dios». (Lc. 13, 29).

BETFAGE

Poco después me hallaba en el monasterio de Carmelitas del *Pater*, cuyas buenas Hermanas porteras no me dejaron

seguir adelante sin tomar antes un refresco. Y continuando siempre por el camino de Betania, y bajando ya por el lado oriental del Olivete, a los 15 minutos llegaba al lindo santuario de Betfagé.

La situación de este santuario corresponde perfectamente al texto evangélico.

Jesús, yendo el Domingo de Ramos de Betania a Jerusalén, era natural que pasara por dicho sitio, pues se halla precisamente en el camino, que sin duda siguió. Se trataba de un villorrio, probablemente de unas pocas casas. Por lo demás no falta la tradición; tradición que, por decirlo así, puede palparse en un gran cubo de piedra, que los mismos Franciscanos descubrieron, en cuyos lados se conservan pintadas varias escenas relativas a la escena del borrico y a la entrada de Jesús con ramos y palmas en Jerusalén.

También colocan algunos aquí el coloquio del Maestro con Marta; y suponen que precisamente junto a esta piedra tuvo lugar el encuentro, y por esto la llaman *Piedra del coloquio*. Pero este punto es mucho menos cierto que el anterior. Ello depende del camino que siguió Nuestro Señor en su venida a Betania.

Sabido es que estaba en Perea, del otro lado del Jordán, al recibir el mensaje de las dos hermanas. Pasó, pues, Jesús por Jericó y subió hasta donde está ahora el *Khan del Samaritano*. Desde el pie de esa altura el camino principal continuaba en dirección Sudoeste, y pasando por la extremidad septentrional del monte de los Olivos, llegaba a Jerusalén por el lado Norte. Este camino —que más tarde fué carretera romana, de la cual se halló una piedra miliaria junto al grande edificio de Augusta Victoria— se tomaba cuando se quería ir directamente a Jerusalén. Podíase también por el mismo ir a Betania; pero en un cierto punto había que desviarse de él, formando ángulo recto.

Otro sendero existía, menos importante, pero que, inclinándose más hacia el Mediodía, por el Wady es - Sikke llevaba directamente a Betania: es el trazado de la carretera actual. Como Jesús se dirigía a esta población es muy probable que haya tomado este segundo camino; camino por otra parte muy cómodo, y que tenía la ventaja de pasar por una fuente, la llamada *Fuente de los Apóstoles*. En tal caso llegaba el Maestro no por el lado Norte, sino por el oriental: y para entrar en la ciudad — que se hallaba entonces un tanto al Sudoeste de la población actual — tenía que pasar cerca del sepulcro, donde había sido enterrado Lázaro. Este sitio corresponde poco más o menos al pequeño santuario de los griegos ortodoxos; y los mismos Franciscanos el día de Santa Marta van allí a cantar el Evangelio correspondiente a la fiesta.

MARTA Y MARIA

Salido pues yo de Betfagé, dejado allí mi saco, pues con anuencia del buen P. Superior pensaba regresar al Santuario para comer, fuí bajando camino de Betania.

Detúveme en una altura desde donde se dominaba perfectamente toda la región. Y ¡qué consoladora era esta vista! ¡Cuán dulces recuerdos se agolpaban a la mente! Allá bajo, un tanto a la derecha contemplaba la casa de los amigos de Jesús; y luego por el lado izquierdo, subiendo fatigado la cuesta, veía aparecer el Maestro, que en un día de invierno —hacia mitad de Diciembre— dirigiéndose a Jerusalén para la fiesta de la Dedicación del Templo había querido visitar de paso la devota familia. Y leía en sus rostros la dulce sorpresa, que les causó la inesperada —siempre grata— visita; y me gozaba en seguir a Marta en sus idas y venidas para preparar comida al divino Huesped, mientras que María se estaba tranquilamente sentada a sus pies, pendiente de sus labios. Y más de una vez parecióme sorprender en Marta una mirada imperativa, con que invitaba a su hermana a levantarse y ayudarla. Al fin, viendo que esta no le hacía caso, se para delante del Maestro, y en tono de mal disimulado reproche le dice:

Señor; ¿nada se te da de que mi hermana me haya dejado sola en el servir? Díle, pues, que me ayude (Lc. 10, 40).

María no dijo palabra: miró al Maestro.

Jesús entre bondadoso y severo le respondió a Marta:

Marta, Marta; tú te acongojas y conturbas de muchas cosas. Una sola es necesaria.

Y señalando luego a la hermana menor, que estaba a sus pies, añadió:

María escogió para sí la mejor parte, que no le será quitada.

Marta no insistió. Un tanto ruborizada, se alejó modestamente y continuó en sus quehaceres.

Nuestra Sta. Teresa parece que sintió compasión de la pobre Marta; y bien que ella gozaba, y en tan alto grado, de la parte de María, diríase que quiso consolar a la hermana mayor, al escribir para sus monjas esta página, hermosa como todas las suyas: «Santa era Sta. Marta, aunque no dicen era contemplativa; pues ¿qué más queréis que poder llegar à ser como esta bienaventurada, que mereció tener a Cristo Nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle y comer a su mesa? Si se estuvieran como la Magdalena embebidas, no hubiera quien diera de comer a este divino Huesped».

Betania, la patria de Lázaro y sus dos hermanas, Marta y María, llamada por los árabes -Azariyé, que corresponde a **Lazarion**, nombre que le dió la población cristiana agrupada junto al sepulcro de Lázaro. La localidad primtiiva, al tiempo de Jesucristo, se hallaba unos 200 o 300 m. al Sudoeste de la población actual. — 1. Sepulcro de Lázaro, sobre el cual se construyó a fines del siglo 4º una iglesia con un monasterio. — 2. Estas ruinas los naturales las dan como casa de Simón el leproso: en realidad se trata de una ruina medieval que proviene del convento de Benedictinas fundado en el siglo 12 por la reina Melisenda.

El camino donde se ven los camellos es el que lleva a Jericó.

«¡LAZARO; VEN AFUERA!»

Fijos siempre mis ojos en la simpática ciudad vi cómo, unos dos meses más tarde, un velo de tristeza envolvía la morada de los amigos de Jesús. Lázaro, el hermano único, había caído enfermo.

¡Oh, si el Maestro estuviese aquí! se decían las hermanas.

Pero el Maestro estaba lejos; del otro lado del Jordán.

Agravándose la enfermedad, se deciden a enviarle un mensaje:

Domine, ecce quem amas infirmatur. Señor; aquél a quien tú amas está enfermo. (Joh. 11, 3).

No le dicen más: bien conocido tenían el corazón de Cristo.

Desde que el mensajero partió pasaron días sin ver llegar el Maestro.

En tanto parecióme oír voces, y lamentos, y plañideras: ¡Lázaro había muerto!

Y al poco tiempo vi pasar junto a mí silenciosos los parientes y amigos, que venían de Jerusalén para dar el pésame y consolar las dos hermanas.

Para éstas habíase casi desvanecido ya toda esperanza. Tristes y resignadas se decían:

Si el Señor hubiera estado aquí, nuestro hermano no habría muerto!

No se atrevían a prometerse que Jesús lo resucitara; pero, sí, el corazón les daba la seguridad de que vendría siquiera para consolarlas. Por esto las dos hermanas miraban con frecuencia hacia el sitio por donde debía aparecer el Maestro.

Viólo una vez Marta, y sin pensar en decir nada a María, corre hacia él, y postrándose de hinojos le dice:

Señor; si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto!

Después de un breve diálogo le dice Jesús: *¿Y María?*

Corre Marta a su hermana y le dice al oído: *El Maestro está ahí, y te llama.*

Y en esto veo a María salir de casa, y volando ir a Jesús, y cayendo a sus pies le repite las palabras de Marta:

Señor; si hubies estado aquí, mi hermano no habría muerto!

Y entonces se ofreció a mis ojos el espectáculo más conmovedor: Viendo llorar a Marta y a María y a los que las acompañaban, Jesús «*infremuit spiritu et turbavit seipsum*»; no sólo dió muestras externas de pena, sino que sintió que se le conmovían las entrañas, y por la fuerza del dolor «*lacrymatus est Jesus*»; *rompió a llorar.*

¡Lágrimas de Jesús! Angeles del cielo; bajaos de las alturas y recoged, humildes y reverentes, las lágrimas de vuestro Rey y Señor. ¡Lágrimas de Jesús! Milagro de condescendencia; milagro de amor. Lágrimas para contempladas en humilde y amoroso silencio.

Jesús se adelanta hacia el sepulcro; y todos con él. Por la puerta, que daba entonces al lado oriental, entra en una cueva excavada en la roca viva; y retirándose a la izquierda de espaldas al muro, se encuentra frente al ingreso del sepulcro propiamente dicho, que S Juan (11, 38) llama *spelunca,* cubierto por una grande piedra. Era por tanto la forma muy distinta de la de los sepulcros, cuya entrada se cierra con una simple lastra perpendicular, o bien con una piedra redonda a manera de muela de molino.

Jesús manda levantar la piedra. En el fondo de la cámara mortuoria, adonde se baja por varios peldaños, yace el cadáver de Lázaro, envuelto en sábanas, con el sudario en la cabeza. Quitada la piedra, Jesús, levantados en alto los ojos, dirigiéndose a su Eterno Padre, le dice:

Padre; gracias te doy porque me has oído. Yo bien sabía que siempre me oyes; pero por la gente que está en torno lo dije, para que crean que tú me enviaste.

Y luego con voz potente exclamó:

¡Lazare, veni foras! ¡Lázaro; ven afuera!

Y en aquel punto un sagrado terror estremeció a todos los circunstantes. Lázaro, cadáver ya de cuatro días, se pone en movimiento, y aparece de pie envuelto en la sábana mortuoria. La virtud del Omnipotente le había devuelto la vida.

Prov. 30, 7-9:

Dos cosas te he pedido,
no me las niegues,
en lo que me resta de vida.
Aleja de mi la vanidad,
y las palabras mentirosas.
No me des mendiguez ni riquezas;
dame solamente lo necesario para vivir;
no sea que viéndome sobrado,
me vea tentado a renegar y diga: **¿Quién es el Señor?**
o bien que, acosado de la necesidad,
me ponga a robar,
y a perjurar el nombre de Dios.

EL BANQUETE

Unas semanas más tarde, seis días antes de la Pascua (Joh. 12, 1), veía de nuevo aparecer el Maestro; y también esta vez venía subiendo de Jericó. Era al atardecer del siete de Nisán, víspera del Sábado.

El recibimiento fué entusiasta: fresca estaba aún la memoria del gran milagro.

Pronto corrió a Jerusalén la noticia de la presencia de Jesús: y vi pasar numerosos judíos que, no tristes y silenciosos como semanas antes, sino en alegre algazara se dirigían a Betania con la esperanza de ver al gran Taumaturgo, y también a Lázaro el resucitado.

SEPULCRO DE LÁZARO

1. Entrada antigua. — 2. Entrada actual. 3. Cámara mortuoria. — 4. Banco que sirve de altar.

Quisieron obsequiar a Jesús con un banquete. Y como era todo el pueblo que deseaba mostrarle su amor y gratitud, celebróse en casa de uno de los principales de la ciudad. Simón el leproso. Quizá también él había sido personalmente favorecido del Maestro, siendo curado de la lepra, y por esto ofrecería su propia casa.

¡Qué santa alegría reinaba en aquel festín! ¡Y cuánto amor se reflejaba en las continuas miradas de los comensales a Jesús! Y no sólo de los comensales, sino también de la muchedumbre de curiosos, que sin ser invitados se habían entrado por las abiertas puertas de la casa, y se estaba allí de pie alrededor de la mesa, mirando ora a Lázaro ora al gran Profeta, que lo había resucitado.

Porque allí, en efecto, se hallaba el *amigo* de Jesús: y ¿cómo podía faltar en tal circunstancia? Y allí estaba asimismo Marta, que con amorosa solicitud todo lo disponía y, bien que en casa ajena, no se desdeñaba de servir al Maestro.

Y ¿María? Allí estaba la discípula amada de Jesús, la dulce y suave María de Betania, mirando silenciosa al Maestro, recogiendo cada una de sus palabras. A la tierna delicadeza de su amor no bastaba el convite ofrecido. Sin decir palabra se levanta, desaparece, y pronto vuelve con un vaso de alabastro, que contenía no menos de una libra de precioso unguento de nardo. Sin reparar en las miradas curiosas de los circunstantes, y fija su mirada únicamente en Jesús, se adelanta hacia el Maestro, y, junto con el propio corazón, derrama sobre su cabeza el aromático oleo, y luego sobre sus pies, y postrada al suelo se los enjuga amorosamente con su cabellera. «Et domus impleta est ex odore unguenti»; (Joh., 12, 3). *Y toda la casa quedó como impregnada de un suavísimo perfume.* Jesús la mira complacido; pero en medio de tanta alegría y de tales muestras de amor su rostro aparece nublado por un velo de tristeza. Piensa a su pasión, a su sepultura. Y piensa también al traidor, que está allí a su lado murmurando de que se derrame sobre Jesús tan precioso unguento.

¡Oh Señor! que no seamos nosotros de aquellos que te ofrecen lo vil, reservando para sí lo precioso: que nuestros pensamientos y nuestros afectos anden tan penetrados de tu dulcísimo amor, que con verdad pueda decirse que la casa de nuestra alma *impleta est ex odore unguenti.* Apartando los ojos del discípulo infiel, queremos contemplar e imitar a tu amante discípula, contribuyendo así al cumplimiento de tu profecía: *En*

verdad os digo, que dondequiera que se predicare este evangelio en todo el mundo, se dirá también lo que ésta ha hecho, en memoria de ella. (Mat. 26, 13).

MI AMADO PARA MI, Y YO PARA EL

Y luego, saltando siglos y más siglos, mi espíritu contemplaba un nido de blancas palomas, del que no quedaban sino los tristes muros derruídos, que tenía ante la vista. Eran los únicos restos del monasterio eregido por la reina Melisenda, donde almas puras, las hijas de los heroicos cruzados, continuaban la humilde y silenciosa contemplación de María a los pies del Maestro.

Pero vino un día en que las blancas palomas tuvieron que abandonar su nido por escapar al cieno de la ola agarena que invadía de nuevo el País de Jesús

Y vi cómo al rodar de siglos otras palomas alzaban su vuelo de tierras lejanas y venían a posarse en la cima de este sacro monte, a la vista de Betania, para recibir aquí, en humilde y amoroso silencio, de boca del Maestro sus divinas enseñanzas, y escuchar muy de cerca los ecos dulcísimos de la suave, celeste oración del *Pater*.

¡Oh silencio elocuente! Oh silencio que es *voz!* Aquella voz que el Esposo quería oir de su esposa: ««Sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis...»» (Cant. 2,14). Silencio que es *plenitud*, porque por él exprime el alma lo que con palabras que no puede expresar.

María escuchaba; callaba y miraba. Y por esta mirada silenciosa se trasfundía la fragancia de su alma, y era a un tiempo luz que iluminaba su rostro, y lo embellecía con belleza divina, de suerte que el Esposo, enamorado, podía decirle: «Ostende mihi faciem tuam... facies-enim-tua decora» (Ibidem). Y ella, a su vez, en un transporte de amor podía responder: «Dilectus meus mihi, et ego illi; qui páscitur inter lilia» (v. 16); Mi Amado para mí, y yo para él: él que se apacienta entre lirios.

¡Oh dulces requiebros¡ !Oh dulces Amores! que sólo aquellas almas sienten y entienden que, lejos del mundanal ruido y envueltas en las tinieblas de mística noche, viven en soledad, aquéllas, de quienes canta el gran Doctor místico:

«En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido;
Y en soledad la guía
A solas su querido,
También en soledad de amar herido».

. . . . . .

«Oh noche que guiaste;
Oh noche amable más que el alborada
Oh noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!»

. . . . . .
. . . . . .

Para la Lectura del Evangelio

En el Oficio de Navidad, antes de la lección novena, pone la Santa Iglesia esta "bendición" que nos sirve espléndidamente como oración para empezar nuestras lecturas evangélicas:

—Jesucristo, Hijo de Dios, nos enseñe las palabras del Santo Evangelio.

—¡Así sea!

A continuación, en su lección novena, San Agustín comenta el principio del Evangelio de San Juan: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios etc." *Y para mostrarnos el valor infinito de la Palabra divina, nos dice:*

A fin de que no tengáis del Verbo una idea baja, como si se tratara de palabras humanas, escuchad lo que se debe pensar: "El Verbo era Dios". Que venga ahora un tal infiel Arriano a decir que: "El Verbo de Dios ha sido hecho". ¿Cómo puede ser que el Verbo de Dios haya sido hecho puesto que Dios ha hecho todas las cosas por medio de su Verbo? Si el Verbo de Dios también ha sido hecho, ¿por qué otro Verbo habrá sido hecho? Puede ser que digáis que ha sido hecho por un Verbo del Verbo; pero yo respondo que ese Verbo es el único Hijo de Dios. Si no admitís un Verbo del Verbo, reconoced, pues, que no ha sido hecho el mismo que ha hecho todas las cosas. Porque no se ha podido hacer así mismo. Aquél por quien todas las cosas han sido hechas. Creed, pues, al Evangelista!

Aspectos de Palestina

Campamento de beduinos en las cercanías de Belén

El llamado sepulcro de Absalón situado en el valle del Cedrón

PRIMOGENITURA

DALE la pena meditar, a la luz de la Revelación bíblica, sobre el misterio de la condición del primogénito. Es algo muy grande y muy profundo, muy dulce y muy terrible...

El misterio, que tiene su plenitud en Cristo, «Primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 8, 29), se anuncia desde el principio de la Biblia. Es un misterio de santidad y amor. Es Dios que pone sus ojos en el primogénito porque es el fruto más deseado de los amores (de ésos que El se aplica a sí mismo en el Cantar): «MIO ES TODO PRIMOGENITO» (Núm. 3, 13). El es Dueño de todos, pero se digna tener una preferencia: quiere para El solo a todo primogénito. Qué dulce honor! «*Al primogénito de tus hijos me lo darás*». (Ex. 22, 29).

¡Qué honroso!... y qué apremiante! El misterio está ahí. Nobleza obliga. Abrahán, bien sabemos cómo corrió a ofrecer elá primogénito... y cómo le respondió la bondad de Dios!

Esaú... terrible nombre. Como Satanás es el padre de los mentirosos, así éste es el padre y caudillo de los que renuncian, de los que venden primogenitura por lentejas. «*Me estoy muriendo (de cansado), ¿de qué me servirá ser primogénito?... Comió y bebió, y marchóse, dándosele muy poco de haber vendido sus derechos de primogénito*» (Gén. 25).

Jacob, en cambio, el ambicioso, desde el seno materno se peleaba con el otro, y nació agarrándole el talón. Si hay una primogenitura, si hay un privilegio, si hay un tesoro que poseer, ¿por qué no para mí?... Y Dios aprobó y alabó esta ambición —como Jesús hizo alabar al tramposo que se hizo amigos con los tesoros de iniquidad—, y aprobó luego la mentira de Jacob y su madre, que arrebataron la bendición *destinada para Esaú!* (Gén. 27). *Destinada* para el *primogénito*, el privilegiado, el preferido gratuitamente, el afortunado ...que *despreció* el don y dijo: a mí qué me importa!!!

«Los celos son duros como el infierno» (Cant. 8, 6), los celos del amor despreciado. Y Dios dijo: «*Amé a Jacob y aborrecí a Esaú*» (Rom. 9, 13; Mal. 1, 2), «*para que nadie sea fornicario* (que inspira celos al amante) o *profano* (que desprecia los tesoros ofrecidos) *como Esaú, que por comida vendió su primogenitura*» (Hebr. 12, 16).

«*Que muera todo primogénito*» (Ex. 11, 5), dijo Dios en el Egipto del Faraón, como castigo supremo, porque sabía que nada duele tanto, «*como suele llorarse a un primogénito*» (Zac. 12, 10). Terrible papel de los amados! Pero de los amados que no son para Dios: «*Al primogénito de tus hijos lo redimirás* (Ex. 24, 20), es decir, tendrás que rescatarlo si no se lo das al Señor, puesto que El ya ha dicho que los quiere y que son suyos.

Jesús, primogénito, según ley judía, de la Sagrada Familia, había de cumplir hasta este punto de la Ley, a fin de que en El «se cumpliese toda justicia», como en el Bautismo. Fué rescatado por «dos palominos», lo más barato, pues El nunca *valió* más de 30 dineros! ¿Para qué *rescatarlo?* ¿Acaso El iba a ser como los que no se consagraban al Señor. ¿No dijo, al entrar en la vida terrenal: *Ecce venio, ut facerem voluntatem tuam?* (S. 39, 8-9). Precisamente por eso lo hizo, para extremar la paradoja de la Redención: El, que «restituía lo que *no* había robado» (S. 68, 5); el *único* sin pecado, que «se hizo pecado»; el único bendito, que se hizo maldición para que pudiera decirse de El: «maldito el que pende del madero» (Gál. 3, 13; Deut. 21, 23); Ese, el PRIMOGENITO (Rom. 8, 29), de quien estaba escrito que sería llamado Nazareno, (Mat. 2, 23), es decir, consagrando todo a Dios (Juec. 16, 17), fué *rescatado!* ¿Cómo habría, entonces, de quedar sin rescate otro primogénito, otro elegido, que hu-

Justicia y Misericordia en Dios

UNA MEDITACION

O nos conviene, ciertamente, que Dios sea justo, en el sentido humano de la palabra. El litigante desea un justo juez cuando su causa es buena. Pero cuando la causa es mala, cuando no tiene razón, ¿acaso le conviene un juez justo?

Ahora bien, ¿qué tal es la causa nuestra delante de Dios? El mismo nos lo enseña por si acaso nuestra ceguera no lo viese: «*Ningún viviente puede aparecer justo en tu presencia*», dice el Profeta David (Ps. 142, 2); y en otra parte: «*Si examinaras, Señor, nuestras iniquidades, ¿quién podría subsistir?*» (Ps. 129, 3). «*Si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros*» (I Juan 1, 8).

¿Qué haríamos, pues, con un juez justo?

Jesús, que es y será nuestro Juez porque el Padre así lo quiso, ha definido su justicia en estos términos: «*El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que había perecido*» (Luc. 19, 10). «*Que no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo sino para que por su medio el mundo se salve*» (Juan 3, 17).

¿En qué consiste, pues, la justicia de Dios?

¿Acaso será que el Padre sea más severo que su Hijo en materia de justicia? Parece que debiéramos dudarlo cuando vemos que San Pablo lo llama «*Padre de las misericordias y Dios de toda consolación*» (II Cor. 1,3) y que, desde el Antiguo Testamento nos dice el mismo Padre: «*¿Acaso quiero Yo la muerte del impío, y no antes bien que se convierta de su mal proceder y viva?*» (Ez. 18,22).

Pero donde se ve hasta qué punto llega la justicia de Dios, es en las palabras de su Hijo que nos hace aquella inaudita revelación: «*Tanto amó Dios al mundo que no reparó en dar a su Hijo Unigénito...*» (Juan 3,16). ¿Es esto justicia, condenar al inocente para salvar al culpable?

Se dirá: Bueno, eso lo hizo Dios una vez. Pero ahora será sin duda más severo? Veamos lo que dice San Pablo: «*Lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros es que cuando éramos aún pecadores, Jesucristo, al tiem-*

---

yese del amor del Padre que lo persigue como «el Lebrel del Cielo?»

Gozarse amando, o temblar huyendo: es la elección del primogénito que camina entre dos abismos. Israel, el pueblo elegido del Antiguo Testamento tuvo la suerte de ser llamado primogénito por el mismo Dios (Ex. 4, 22). La historia de su gran caída, que aún perdura, es otro ejemplo terrible como el de Esaú. «*El mayor servirá al menor*», se dijo de éste (Rom. 9, 12; Gén. 25, 23), y así también el pueblo hebreo de hoy, desalojado de su patria, despreciado y odiado por parte de esos gentiles que antes eran «*un pueblo necio*» (Deut. 32, 21; Rom. 10, 19), un pueblo que no era su pueblo (Os. 2, 24; Rom. 9, 25; I Pedr. 2, 10), y a quienes El eligió, sin embargo «*para dar celos*» a aquel *primogénito* que despreció su amor como Esaú. Y los gentiles tienen así, y *para siempre*, con aquellos pocos judíos que aceptaron a Cristo (Rom. 9, 24), una parte mejor, el Cuerpo Místico, en tanto que de aquel Israel primogénito, ya el mundo no recuerda ni cree que fué el pueblo más ilustre de la tierra, y hasta él mismo parece olvidar hoy, en el descreimiento, la misericordia que al final le espera.

Recordemos que el primogénito Esaú «*no consiguió que mudase la resolución* (de su padre) *por más que lo implorase con lágrimas*» (Hebr. 12, 17; Gén. 27, 38). *Porque su pecado fué contra el amor;* y ya vimos que los celos del amor despreciado son duros como el infierno.

TEOFILO.

po señalado, murió por nosotros; con mayor razón, pues, ahora que estamos justificados por su Sangre, nos salvaremos por El de la ira» (Rom. 5, 8). *«El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo después de habernos dado a El, dejará de darnos cualquier otra cosa?»* (Rom. 8, 32).

Quiere decir, pues, que ahora el Padre es aún menos «justo» que antes. Entonces ya nos llamaba a su mercado diciendo: *«Venid y comprad sin dinero»* (Is. 55, 1). ¿Qué «justicia» puede haber donde se vende sin dinero? Ahora El mismo se ha obligado más aún a no negarnos nada, pues que nos ha provisto de una moneda de valor infinito: la Sangre del Hijo amado en quien tiene todas sus complacencias. Con esa moneda no hay cosa que se nos pueda negar, y Jesús lo ha dicho terminantemente: *«Todo lo que pidiereis al Padre en mi Nombre os lo dará»* (Juan 16,24).

De dónde puede sacarse entonces la prueba de que Dios es justo? Así lo supone sin duda la metafísica, pero la Revelación nos dice que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, sino que distan tanto de ellos como el cielo de la tierra (Is. 55,9). *«Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del Cielo dará el buen espíritu a los que se lo pidan?»* (Luc. 11,13). ¿Acaso no es El «bueno con los desagradecidos y malos» (Luc. 6,35).

Dios no juzga a nadie (Juan 5,22) en esta vida, ni odia a sus creaturas, porque es Padre y ama con un amor de infinita misericordia. No podemos poner en duda su justicia o santidad, pero ésta ya está satisfecha de un modo superabundante con los méritos de Jesucristo. Por lo tanto, Dios no necesita tratarnos según nuestro humano concepto de justicia, antes bien, puede dar rienda suelta a su misericordia incontenible que rebosa de su corazón de Padre. Lo vemos obrar así en todas las relaciones con nosotros. Cuando uno peca, dice San Ambrosio, Dios lo mira como una flaqueza propia de lo que somos; mas cuando se arrepiente, Dios se lo cuenta además como una buena obra.

Pero entonces, si Dios es así, ¿para quién es el Infierno? Simplemente para el que quiere ir a él. Para el que no quiere aceptar que Dios le dé ese buen espíritu que ofrece a todos gratis y que no es sino el Espíritu Santo (Rom. 5, 5), el Espíritu de Jesús (Gál. 4, 6). Y quién puede haber tan insensato que se resista a admitir el don gratuito de la misericordia que viene del amor? Precisamente el que no cree en la verdad de ese amor, ¿cómo puede aceptarlo si no cree en él?

Ese es el que piensa que Dios es exclusivamente justo y que no puede pedírsele nada más que justicia, y que sería incorrecto acogerse a su misericordia. (Véase la condenación de esta doctrina en Denzinger 1236). Es, en una palabra, el soberbio, que no quiere dejarse amar, porque le parece que no lo necesita. Y a ese soberbio, Dios lo castiga entonces, no ya por sus pecados, pues que está siempre dispuesto a perdonar, sino por su dureza que no ha querido creer en el amor y aceptar el perdón. Tal es el caso de Paulo, el personaje de Tirso de Molina en su célebre drama «El condenado por desconfiado».

Entonces sí que aparece el Dios justo, terrible y lleno de ira. ¿Por qué? Por venganza espantosa del amor despreciado. Desde Moisés sabemos que Dios es un fuego devorador y celoso (Deut. 4,24). El Cantar de los Cantares nos da luego todo su retrato: *«El amor es fuerte como la muerte, y los celos son duros como el infierno»* (Can. 8,6).

El amor del Padre y del Hijo no se detuvo ni ante la perspectiva del Calvario, porque es fuerte como la muerte. Y esto fué para comprarnos el Espíritu Santo, ese «buen espíritu» que hemos visto que Dios da gratis, ese espíritu de hijos, que el Padre nos regala para que nos santifique con sus dones, por los méritos de Cristo.

Pero ¡ay del que rechaza ese Espíritu de amor, porque entonces los celos son duros como el infierno! ¡Ay del que rechaza el espíritu de príncipe (Ps. 50, 14) que el Rey divino ofrece en un alarde de amor y generosidad infinita! No será entonces *la Justicia* de Dios la que juzgará sus obras. Será el amor ofendido quien juzgará su desamor. ¿Acaso no es el primero de los diez mandamientos el que nos manda devolver a Dios amor

por amor? Por eso se pedirá mucha cuenta al que mucho se le dió. Pero no por pura justicia, pues el Apóstol Santiago nos enseña que Dios no está sometido a más ley que a su beneplácito (Jac. 4,12). Será por celos, según dice el mismo Apóstol: «*¿Pensáis acaso que sin motivo dice la Escritura: El Espíritu de Dios que habita en vosotros os ama y codicia con celos?*» (Jac. 4,5). Esto lo hallamos muchas veces en Jeremías y en Ezequiel.

No es, pues, Dios un juez que condena, sino un Padre que está siempre deseando perdonar. El soberbio que rechaza el perdón, es quien se abre él mismo las puertas del Infierno. Si hasta Judas Iscariote habría quedado en un instante, con sólo quererlo, perdonado gratuitamente, y esto por los méritos del mismo Cristo a quien entregó, ¿cómo puede hablarse de justicia? ¡Infeliz!, dice San Martín de Tours hablando a Satanás: Si tú fueras capaz de pedir misericordia, también la tendrías.

Por lo demás, ¿es posible que Dios no use El mismo la conducta que nos mandó tener a nosotros? Si nos mandó no resistir al mal; y entregar también la túnica al que nos toma el manto, y perdonar siempre hasta cuatrocientas noventa veces por día, y amar al enemigo y devolverle el bien por el mal, ¿cómo es posible que Dios nos mire con aquella justicia que solemos atribuir a los hombres?

Cuando Jesús nos dió esa regla de caridad total y misericordia sin límites, ¿a quién puso por modelo de ella, sino a su Padre Celestial? Sed perfectos —misericordiosos— como vuestro Padre Celestial es perfecto —misericordioso— que hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores (Luc. 6, 36; Mat. 5, 44 s.).

Si el Padre da este ejemplo; si el Hijo, que es su imagen perfecta, muere implorando perdón por sus verdugos y dejándoles su Madre por herencia, ¿cómo puede un cristiano calumniar a Dios creyéndolo justo a la mezquina manera humana? ¿Fué en vano, entonces, que Cristo enseñó las paráboles del Hijo Pródigo y de la Oveja Perdida? ¿A quién se refieren esas parábolas? ¿No es acaso a la misericordia sin límites con que siempre nos mira el amor de Dios?

Las revelaciones estupendas que nos brinda así cada página de la Sagrada Escritura destruyen, como se ve, ese falso concepto de un Dios justo a lo humano que el hombre se ha formado según su lógica jurídica, como si no existiera el misterio de la Redención.

Después de esto, ¿habrá aún quien se preocupe de defender la justicia de Dios en el sentido de que El nunca da menos de lo que debe? ¡Inútil defensa! Santo Tomás explica que Dios no obra nunca contra la justicia, pero sí *praeter justitiam*, más allá de la justicia, en cuanto da mucho más de lo merecido. Y en efecto, la Iglesia ha condenado contra Bayo la proposición de que Dios no premia sino según nuestros méritos (Denz. 1014). Cfr. Marc. 4,24.

¿Cómo explicar entonces ese empeño nuestro en tenerle miedo en vez de confianza? ¿Cómo no repetimos todos con David: «De vultu tuo judicium meum prodeat: quiero que sea tu rostro el que me juzgue?»

La explicación es clara, aunque asombrosa: Nuestra soberbia prefiere contar consigo misma y no con la limosna de Dios. Nuestra falta de fe, nuestra fe deformada, empequeñece a Dios y lo juzga con criterio humano, atribuyéndole sentimientos como los nuestros, en vez de «sentir bien del Señor», según enseña desde su primer verso el Libro de la Sabiduría. La verdad es que no queremos confiar a Dios un negocio tan importante como el de la salvación. No sea que El nos juegue una mala partida! No bastan las pruebas que nos ha dado de su amor llena de misericordia. Y es para esos tales, que quieren salvarse por propia suficiencia y no por los méritos de Cristo, para quienes dijo El su terrible palabra: El que quiere salvar su alma, la perderá. Para esos duros y tardos de corazón, que tratan de mentiroso a Dios, porque no creen en la declaración de amor que El nos formula y sella con la Sangre de su Hijo, para esos sí será el infierno, no porque Dios sea justo —pues estaba deseando perdonarles todas sus culpas— sino por los celos de su amor desdeñado.

Por eso dijo muy bien el Dante que el Infierno es obra del Amor (Inferno 3,6).

J. Straubinger.

Algunas sugestiones para inscripciones

1. Para la puerta de la casa:

DONDE LA SABIDURIA ENTRARE
ALLI ECHARA EL SEÑOR SU BENDICION.
(Ecli. 4, 14)

2. Para los tribunales:

USQUE AD MORTEM CERTA PRO JUSTITIA.
(Ecli. 4, 33)

3. Para una casa agrícola:

NO ABORREZCAS EL TRABAJO, AUNQUE SEA PENOSO,
NI LA LABRANZA DEL CAMPO INSTITUIDA
POR EL ALTISIMO.
(Ecli. 7, 16)

4. Para un cementerio:

NO TENEMOS AQUI CIUDAD FIJA, SINO ...
QUE VAMOS EN BUSCA DE LA QUE ESTA POR VENIR
(Hebr. 13, 14)

5. Para un comedor:

NO CONSISTE EL REINO DE DIOS EN EL COMER, NI EN
EL BEBER; SINO EN LA JUSTICIA, EN LA PAZ
Y EN EL GOZO DEL ESPIRITU SANTO.
(Rom. 14, 17 s.)

6. Para la sala de un parlamento:

LA MUCHEDUMBRE DE SABIOS
ES LA FELICIDAD DEL MUNDO.
(Sal. 6, 26)

7. Para una escuela:

DEJAD A LOS NIÑOS VENIR A MI Y NO LES IMPIDAIS,
PORQUE DE TALES COMO ESTOS ES EL REINO DE DIOS.
(Marc. 10, 14)

8. Para un hospital:

LA ORACION DE LA FE SALVARA AL ENFERMO.
(Sant. 5, 15)

Salmo XXII ★ EL BUEN PASTOR

Mi Dios es mi pastor. Con sus cuidados
Nada me faltará, ni temeré;
Por lugares de pastos delicados
Y de aguas de reposo, gozaré.

Me hará dormir de aquéllos en la alfombra,
Junto a éstas, haráme apacentar;
Confortará mi alma, y en la sombra,
Por sendas de justicia me va a guiar.

No temeré, Señor, mal ni quebranto,
Porque estarás conmigo siempre allí,
Tu vara y tu cayado, pastor santo,
Han sido gran consuelo para mí.

Yantar rico tu mano me adereza,
A la vista de aquél que me ofendió,
Con óleo me has ungido la cabeza,
Mi copa con tu vino rebosó.

Misericordia y bien, todos los días
de mi vida, mis pasos seguirá
Y en la casa de Dios, y entre alegrías,
Mis horas largo tiempo correrán.

NATALO ABEL VADELL

Meditaciones Bíblicas para el Clero

XVII

Qui... adhaeret Deo unus spiritus est (I Cr. 6, 17).

Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis: unum corpus et unus spiritus... in una spe... unus Dominus, una fides, unum baptisma, unus Deus et Pater omnium (Eph. 4, 3 ss.).

Non sint in vobis schismata (I Cr. 1, 10).

Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, *ut sint unum sicut et nos* (Jn. 17, 11).

Rogo... ut omnes unum sint, sicut Tu, Pater in me, et Ego in Te, ut et ipsi in nobis unum sint... ut sint unum sicut et nos unum sumus (Jn. 17, 21 s.).

Ego et Pater unum sumus (Jn. 10, 30).

Multitudinis... credentium erat cor unum et anima una (Act 4, 32).

Omnes erant perseverantes unanimiter in oratione (Act. 1, 14).

Cotidie... perdurantes unanimiter in templo et frangentes circa domos panem sumebant cibum cum exsultatione et simplicitate cordis (Act. 2, 46).

Omnes... vos unum estis in Christo Jesu (Gal. 3, 28).

Deus... det vobis idipsum sapere in alterutrum secundum Iesum Christum, ut unanimes uno ore honorificetis Deum et Patrem Domini nostri Iesu Christi (Rm. 15, 5 s.).

XVIII

Non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est (I Cr. 2, 12).

Scimus quoniam ex Deo sumus, et mundus totus in maligno positus est (I Jn. 5, 19).

Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies (Luc. 4, 8).

Vae mundo a scandalis! (Mt. 18, 7).

Nolite conformari huic saeculo (Rm. 12, 2).

Amicitia huius mundi inimica est Dei. Quicumque ergo voluerit amicus esse saeculi huius, inimicus Dei constituitur (Jac. 4, 4).

Abnegantes impietatem et saecularia desideria sobrie et juste et pie vivamus in hoc saeculo (Tit. 2, 12).

Religio munda et immaculata... haec est... immaculatum se custodire ab hoc saeculo (Jac. 1, 27).

Qui amat animam suam perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo in vitam aeternam custodit eam (Jn. 12, 25).

Nolite errare (Gal. 6, 7).

Caute ambuletis: non quasi insipientes, sed ut sapientes (Eph. 5, 15).

Salvamini a generatione ista prava, (Act. 2, 40).

Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos a malo (Jn. 17, 15).

Ecce Ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estoge ergo prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbae (Mt. 10, 16).

XIX

Religiositas custodiet et iustificabit cor, iucunditatem atque gaudium dabit, (Ecli. 1, 18).

Gaudium tibi sit semper! (Tob. 5, 10).

Jubilate Deo, omnis terra; servite Domino in laetitia (Ps. 99, 1).

Laetati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti (Ps. 89, 15).

Ad vesperum demorabitur fletus et ad matutinum laetitia (Ps. 29, 6).

Laetamini in Domino et exsultate iusti, et gloriamini omnes recti corde (Ps. 31, 11).

Qui gloriatur in Domino glorietur (I Cr. 1, 31).

In hoc glorietur qui gloriatur scire et nosse Me, quia Ego sum Dominus qui facio misericordiam et iudicium et iustitiam in terra, haec enim placent mihi, ait Dominus (Jer. 9, 24).

Gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur (Jn. 15, 11).

Petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum (Jn. 16, 24).

Habeant gaudium meum impletum in semetipsis (Jn. 17, 13).

Auditui meo dabis gaudium et laetitiam (Ps. 50, 10).

Spiritu principali confirma me (ib. 14).

EVANGELIO DEL MES

I CUARESMA

(San Mateo 4, 1-11)

LA TENTACION

Cristo quiso darnos un ejemplo de cómo debemos conducirnos en la hora de la tentación. Esta no viene de Dios, sino del diablo, de la carne y del mundo. Dios admite la tentación como ocasión para ganar el premio: "Bienaventurados los que son probados en la tentación". Consideremos la tentación y las contramedidas oportunas según el ejemplo de Cristo.

I. La tentación: El demonio repite hasta el fin la acometida del paraíso: Sopla al hombre lo duda acerca de Dios y le insinúa igualdad a El. Hoy esto se llama a veces "Humanismo". Es la doctrina de Lucifer que eleva al hombre a la divinidad y adora en él la trinidad de su espíritu, de su carne y de sus bienes. En el humanismo el hombre **1. adora lo que piensa.** Es la tentación del espíritu que se rebela contra Dios. Lo lleva a la incredulidad, a la infidelidad y a la desobediencia. Es exactamente el pecado del paraíso. Su consecuencia es la apostasía del espíritu en el racionalismo; la apostasía de la voluntad en el liberalismo; la injusticia contra Dios —que desde luego se extiende hacia el hombre— en el comunismo. Por eso el comunismo es antireligioso porque atenta contra la propiedad. El comunismo crece mientras obedece a su padre, el liberalismo, y respeta a su abuelo, el racionalismo. Así el espíritu del hombre atenta contra Dios. Pero escrito está: "No tentarás al Señor tu Dios".

2. adora lo que siente. Es la tentación de la carne. Como el racionalismo es la rebelión del espíritu contra Dios, el sensualismo y el naturalismo son la rebelión de la carne. Ambos ven en la lujuria no una decadencia lamentable, sino un derecho y la felicidad perfecta de la naturaleza humana. Buscan en la carne, lo que deberían buscar en Dios. Pero

---

Gaudete in Domino semper, iterum dico: gaudete (Phil, 4, 4).

Est enim regnum Dei.... justitia et pax et gaudium in Spiritu Santo qui enim in hoc servit Christo placet Deo et probatus est hominibus (Rm. 14, 17).

Credentes... exsultabitis laetitia inenarrabili et glorificata (I P. 1, 8).

XX

Qui custodit os suum custodit animam suam (Prov. 13, 3).

Donec superest halitus in me, et spiritus Dei in naribus meis, non loquentur labia mea iniquitatem, nec lingua mea mediatabitur mendacium (Job 27, 3).

Prohibe linguam tuam a malo; et labia tua ne loquantur dolum (Ps. 33, 14).

Nolite gloriari et mendaces esse adversus veritatem (Jac. 3, 14).

Pone Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiae labiis meis (Ps. 140, 3).

Super labia mea signaculum certum, ut non... lingua mea perdat me (Ecli, 22, 33).

Deponentes... omnem malitiam et omnem dolum et simulationes et invidias et omnes detractiones (I P. 2, 1).

Lingua... sapientium sanitas est (Prov. 12, 18).

Linguam nequam noli audire (Ecli, 28, 28).

Si quis in verbis non offendit, hic perfectus est vir (Jac. 3, 2).

Deum... sapientiae dux... sapientium emendator (Sap. 7, 15).

Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est (II Cr. 3, 5).

Quis sapiens et disciplinatus inter vos? Ostendat ex bona conversatione operationem suam in mansuetudine sapientiae, (Jac. 3, 13).

"la sabiduría de la carne es la muerte, y es enemiga de Dios" (Rom. 8, 6 y 7). Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

3. adora lo que posee. Es la tentación del mundo; el becerro de oro; el Capitalismo. Se presta como doctrina más seductora. La felicidad qce Dios promete en su Reino, las riquezas parecen otorgarla ya en la tierra. "Todas estas cosas te daré, si me adorares". El materialismo absorbe la mente, la energía y el corazón del hombre, y le desvía de su último fin. El cristianismo no es adverso a la propiedad; la considera necesaria, justa y útil. Pero el espíritu cristiano condena terminantemente que el hombre sirva a las riquezas y adore el oro. Escrito está: "Adorarás al Señor Dios tuyo, y a El solo servirás".

II. Las contramedidas: 1. La oración es el arma eficaz que destruye la soberbia del espíritu. Cristo se retiró para orar en el desierto. Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá levantarse contra nosotros?

2. El ayuno domina la desobediencia de la carne. Cristo ayunó cuarenta días. Por esta razón prescribe la Iglesia el ayuno en Cuaresma.

3. No temer. Cristo enfrentó al tentador. Dios no permite que los santos (fieles) sufran más de lo que pueden resistir (1 Cor. 10, 3).

4. Resistir. Cristo resistió con la palabra de Dios citando la Escritura. Esta es la espada (del espíritu) de dos filos que debemos empuñar. La Escritura nos reviste de la armadura de Dios para poder contrarrestar las asechanzas del demonio (Ef. 6, 11 y 17).

Esto nos enseña Jesús por su tentación sufrida en el desierto. "Bienaventurados son los que padecen la tentación y la vencen" (Sant. 1, 2-4) así como son felices los alumnos que fueron probados en el examen y aprobados. Como a Jesús se les acercarán los ángeles y les servirán.

II CUARESMA

(San Mateo 17, 1-9)

EL PRINCIPE DE LA LUZ

La transfiguración revela que la fe en Cristo y el camino de su cruz llevan a la luz celestial. Las palabras de San Pedro: "Señor, bueno es estarnos aquí", sólo expresan débilmente lo que él ha pregustado. Preparando a sus discípulos para la ignominia de la Cruz, se les manifiesta Jesús como príncipe de la luz.

I. Los testigos: Para dar fe a un acontecimiento, la ley antigua pidió dos o tres testigos oculares. Jesús elige a Pedro, a Santiago y a Juan. A Pedro, porque será la piedra fundamental de su futura Iglesia; a Santiago, que será el primer apóstol mártir por causa del Crucificado; y a San Juan, su discípulo predilecto que más profundamente conoció el Amor de Dios y su triunfo al retorno del Rey-Juez Jesús. Los tres atestiguaron más tarde: "No hemos hecho conocer el poder y la venida de Nuestro Señor, según fábulas ingeniosas; sino como testigos oculares de su grandeza" (2 Pedro, 1, 16).

II. La manifestación: 1. El rostro de Jesús quedó resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la luz (tex. griego). La plenitud de la divinidad irradia como luz increada por "la forma del siervo". El que pronto será envuelto en las tinieblas del Calvario, se manifiesta como príncipe de la luz, de la misma luz que Le rodeará cuando venga a juzgar a todos según sus obras. Entonces sus fieles oirán de nuevo "No tengáis miedo".

2. Cristo se manifiesta en compañía de **Moisés y Elías**, los representantes de la ley y de los profetas. Uno de ellos por lo menos, Elías volverá para la venida de Cristo Rey. En el Tabor, hablaron con el señor "de su muerte que estaba para verificarse en Jerusalén" (Luc. 9, 31). Aunque esto había de suceder, los tres apóstoles no podían dudar de que Jesús era el Prometido según la Alianza y el Anunciado por los Profetas.

3. El Padre celestial, indica su presencia como durante el éxodo de Egipto por la nube resplandeciente (2 Mos. 40,32). La voz: "Este es mi hijo muy amado, a El habéis de escuchar", es el mandato para la Nueva Alianza entre Cristo y la Iglesia. Desde ahora los tres saben que Jesús es el Mesías de Moisés y Elías, y a El deben de escuchar y obedecer para entrar en el Reino,

A nosotros nos corresponde acatar la fe como la predicó San Pedro,

Es la misma que hoy enseña la Iglesia Católica, Nos corresponde disponernos para morir por ella como Santiago; y finalmente esperar el Reino de Cristo según el anuncio y la previsión de San Juan en el Apocalipsis, ese libro admirable que describe el cumplimiento final de todos las Escrituras y las nupcias entre Cristo y su Iglesia, Por eso no nos escandalicemos de la cruz durante esta vida; más bien dirijamos nuestro corazón y nuestras miradas hacia arriba, hacia la luz en que apa-

recerá el príncipe de la Paz para premiar a sus fieles y llevarlos consigo, Cristo se designa como la "Luz" de la vida y su religión es el Testamento Nuevo entre Dios y la humanidad, un testamento grande y de Paz entre Dios y los hombres, de una paz que "el mundo no la pueda dar".

III CUARESMA
(San Lucas 11, 14 - 28)
EXPULSION DEL DEMONIO

I. Lanzar al demonio: Lanzó Jesús un demonio, el cual era mudo.

Así que hubo echado al demonio habló el mudo y todas las gentes quedaron admiradas", El Señor hizo otro tanto con nosotros en el Bautismo. En su nombre el sacerdote mandó al demonio: Yo te conjuro, espíritu inmundo, en el nombre de Dios Padre todopoderoso, y en el nombre del Hijo, nuesttro Señor y Juez, y por el poder del Espíritu Santo, que abandones esa criatura, que nuestro Señor eligió para su morada, para que sea un templo de Dios y la habitación del Espíritu Santo" (Rit. Rom.) Cristo, el más fuerte, venció al fuerte, a Satanás en nosotros, y lo expulsó solemnemente de nuestra alma. Entonces representados por nuestros padrinos hemos jurado: "Yo renuncio a Satanás, a sus obras, y a sus pompas". De esta manera nos hemos obligado a luchar contra el demonio para toda nuestra vida. Pero nada debemos temer. Incorporados a la divinidad por la gracia, obra en nosotros la fuerza de Cristo, el más fuerte. Eso sí, sin El nada podemos hacer ¿Cómo te portas en la arena de la lucha por el premio eterno?

II. Quedar al lado de Cristo: "Quién no está por mí, está contra mí". Para el cristiano no existe neutralidad. Menos posible todavía es un pacto con los enemigos de Dios. ¿Hemos permanecido fiel a nuestro juramento? O acierta la Epístola cuando dice: "Tened esto bien entendido: que ningún fornicador o impúdico, o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, será heredero del Reino de Cristo"? ¡Examinémonos seriamente! Ay de nosotros, si volviera el espíritu inmundo con otros siete peores. Por eso un cristiano, traidor de la gracia del Bautismo, o sea del Amor con que le adoptó Dios, tiene siete espíritus peores que un pagano. "Su último estado viene a ser peor que el primero".

III. Ser hijos de la luz: Nos lo dice San Pablo: "En otro tiempo, erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Así proceded, como hijos de la luz. El fruto, empero, de la luz, consiste en proceder con toda bondad y justicia y verdad" (Epist.). ¡Pura bondad con el prójimo! ¡Pura justicia para con Dios! ¡Pura verdad y sinceridad en todo nuestro proceder; sin falsedad, sin simulación, mentira, enredos y apariencias! "Vuestra palabra sea Sí o No".

IV. Vivir en el amor: El amor es la Ley Suprema. Por él fuimos creados, redimidos y seremos glorificados. El que no practica el amor, no es de Dios. El que no es de Dios, es del demonio. Así argumenta el Salvador. El amor odia al pecado y busca la perfección. No desea otra cosa que agradar al amado. Por eso el amor se da siempre entero, sacrifica hasta la última gota de sangre y está dispuesto a soportarlo todo. "La caridad no juzga, no explica nada maliciosamente, todo lo soporta; no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no se ensoberbece" (1 Cor. 13). ¿Andamos en ese amor? Si lo debes negar, no eres de Cristo.

La lucha por esa bondad, justicia, verdad y amor sacrificado, es nuestro trabajo espiritual durante Cuaresma. Es el tiempo para lanzar al demonio definitivamente de nuestra alma y para desarrollar hacia su plenitud la gracia del Bautismo.

IV CUARESMA
(San Juan 6, 1 - 15)
EL PAN DE VIDA

Hoy nos unimos a la gran muchedumbre que siguió a Jesús. Con ella presenciamos el milagro estupendo de la multiplicación de los panes que es figura de la Comunión.

I. Los efectos de la Sagrada Comunión: Son los mismos que produce en nuestro cuerpo el manjar material.

1. Es nuestro sustento. El alimento se une de tal manera a nosotros mismos que llega a formar con nosotros una misma cosa; de suerte que, si por algún tiempo careciera el cuerpo de alimento, nos debilitaríamos y presto vendríamos a ser presa de la muerte. Lo mismo sucede respecto a la vida de nuestra alma. "El pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo" (Juan 6, 52). Síguese de ello, que ese pan celestial es el que nos mantendrá en la vida espiritual, impidiendo que el alma se debilite y venga a ser pasto de la muerte por el pecado. "El pan corrobore el corazón del hombre" (S. 103, 15). Síguese asimismo

que el alma que se nutre a menudo de ese pan celestial, no morirá jamás. "Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente" (Juan 6, 52). Vemos, pues, que para tener vida, no sólo necesitamos la fe en Jesús, sino también el pan de su Cuerpo. "La humanidad de Jesús es la causa instrumental de la justificación; se nos aplica espiritualmente por la fe, y corporalmente por los sacramentos, porque la humanidad de Cristo es alma y cuerpo (Sto. Tomás). "El que no come mi carne, no tendrá vida en sí" (Juan 6, 52). ¡Si culpablemente no comulgas, dejas de pertenecer a los que pueden aspirar a la vida eterna!

2. **Es nuestro crecimiento.** El manjar material no sólo sustenta el cuerpo, sino que además lo hace crecer, fortaleciendo los huesos y contribuyendo a su desarrollo. De igual modo, el pan espiritual nos hace crecer en la gracia de Dios, aumenta la caridad, nos hace progresar en las virtudes, y nos permite acumular un tesoro de bienes sobrenaturales. Además nos da fuerza para resistir al pecado. ¡Sí desfallecen tus fuerzas, acércate a comer el pan celestial y serás fuerte y vivirás!

3. **Es nuestro deleite:** La exquisitez del manjar espiritual es tan subida que dice la Sabiduría: "Le suministraste del cielo un pan aparejado sin fatiga suya, que contenía en sí todo deleite y la suavidad de todos los sabores". Si tu alma no experimenta estos deleites es porque comulgas sin discernimiento de lo que estás recibiendo. Teniendo el conocimiento de Dios por la fe, es imposible que nuestra alma no se regocije de la grandeza y del amor divino.

II. Las disposiciones: Muchos no experimentan esos benéficos efectos, porque su espíritu no es bastante limpio y puro; no tienen la sinceridad; se acercan sin la debida fe, reverencia y amor por falta del conocimiento de Dios que se nos da por la revelación de Cristo. Debemos acercarnos:

1. **Con fe:** Nuestros ojos iluminados por la fe, ven a Cristo crucificado en el pan transubstanciado de su cuerpo, en que nuestra alma recibe la prenda segura para la resurrección de la carne. El deseo que debe llenar nuestro corazón a prepararnos para la comunión, es el anhelo de obtener la vida eterna.

2. **Con temor:** Deberíamos temblar pensando en nuestra pequeñez y exclamar con Pedro: "Aléjate, Señor, porque soy un pobre pecador" (Luc. 5, 8); y con el Centurión: "Señor, no soy digno". Pero sabemos que a los hombres sinceros y de buena voluntad, no de intenciones interesadas e hipócritas, el Cordero quita los pecados y se les entrega en íntima unión a fin de que Su Padre no vea más al pecador en ellos, sino al portador de su Hijo muy amado. En ese sentido exhorta San Pablo: "Todas las veces que comulgáis, anunciaréis la muerte del Señor".

3. **Con amor:** Conociendo un Amor tan grande como nos lo ofrece Dios, dándonos a su Hijo, no podemos menos de devolver amor por amor, ofreciendo al Padre celestial su Hijo y nosotros mismos con El, por El y en El a todas sus intenciones. "El que comulga sin este discernimiento", sigue San Pablo, "se hace reo de la muerte del Señor", porque frustra el amor tan grande con que Dios nos ama.

DOMINGO DE PASION
(San Juan 8, 46 - 59)

LA PALABRA DE DIOS

Leemos en el Evangelio, que Jesús decía, que el que es de Dios, escucha su palabra, y que algunos precisamente no la escuchan porque no son de Dios. ¿La escuchas tú atentamente? ¿O perteneces a aquellos que en su mentalidad farisáica censuran a todos los que hablan y escriben de la Biblia y del Evangelio de "samaritanos", o "herejes" o "evangelizantes", semejante a los judíos que respondieron al Señor: "No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y que estás endemoniado". Jesús, empero, reafirma: "En verdad, en verdad os digo, que quien observare mi doctrina, no morirá". ¿Conoces esta doctrina, que es justamente su "Evangelio"? Ya que la Iglesia presenta a nuestra consideración la palabra divina, veremos cuál es la causa de que en nuestros días sea tan escaso el provecho que de ella se saca; si esto depende de la propia palabra divina, de los que la anuncian o de los que la deben escuchar.

I. No puede depender de la Palabra Divina, porque ella procede de la inspiración de Dios (2 Tim. 3, 16); es nuestra guía infalible (2 Pedro 1, 19); y puede hacernos salvos por la fe en Cristo (2 Tim. 3, 15); tiene por objeto regenerar (Sant. 1, 18), vivificar (S. 119, 50), iluminar (S. 119, 130), convertir el alma (S. 19, 7). Produce la fe (Juan 20, 31); infunde la esperanza (Rom. 15, 4); limpia los corazones (Ef. 5, 26) y aparta del mal camino (S. 17, 4). Por eso dice el sacerdote, ponien-

do el ósculo de amor sobre el Evangelio que acaba de leer en la Misa: Per evangelica dicta, deleantur nostra delicta. Si la palabra divina no produce estos efectos en ti, ¿por qué será?

II. ¿Dependerá acaso de los que anuncian la Palabra de Dios? Dios Padre que enviaba a los Profetas, les dijo: "Oirás la palabra de mi boca y la anunciarás de mi parte" (Ez. 3, 17) y les vuelve a asegurar: "Yo puse mis palabras en tu boca" (Is. 41, 16). En manera igual advierte Jesús: "Lo que habéis de decir, os será dado en aquella misma hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla de vosotros" (Mat. 10, 19). Y más tarde los envía: "Id y enseñad a todas las gentes" (Mat. 28, 19), prometiéndoles su asistencia especial: "Mirad que Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo" (28, 20).

III. ¿Depende de los oyentes? Sí, porque no escuchan la palabra de Dios. No pueden reportar provecho de ella, porque la fe entra por el oído (Rom. 10, 17). De aquí que se puede renovar la lamentación de Jeremías al ver qu algunos llevaban el desprecio a la palabra de Dios hasta el punto de no dignarse siquiera escucharla: "Tienen tapadas sus orejas y no pueden oír. La palabra de Dios les sirve de escarnio y no la recibirán" (Jerem. 6, 10). ¿Perteneces también tú a aquellos?

Otros la escuchan sin las debidas disposiciones. La primera condición es el alma sincera e inclinada al arrepentimiento y a la enmienda. La otra consiste en escucharla con toda diligencia, procurando sacar provecho. ¿De dónde sacas tú la sabiduría para tu vida? ¿De la palabra de Dios, o más bien de las revistas y de los diarios?

Finalmente no faltan quienes la escuchan, pero no la retienen por ser su corazón corrompido. De nada sirve entonces el escucharla, porque "no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen". Aquí tenemos la explicación de por qué se halla tan poco fervor para escuchar la palabra de Dios: por qué no se quiere cumplirla. El que conoce a Dios, lo ama y observa sus palabras. El que dice que le conoce, pero no las observa, es un mentiroso y sus propias palabras le condenarán. Pertenece a aquellos que tiran piedras contra Jesús en nombre de Dios como los fariseos en el Evangelio de hoy. !Cuidado!, pues, que vuestra religión no se torne en una mentira sacrílega contra Dios!

PASCUA DE RESURRECCION
(San Marcos 16, 1-7)

Aleluya es la voz que conviene a la dichosa Pascua. Cristo, después de tanto sufrir, ha entrado en su gloria. Consideremos los motivos y la verdad de la Resurrección,

I. Los motivos: Tres son los motivos por los cuales Jesucristo resucitó de la muerte, sin aguardar la resurrección universal.

1. La manifestación de su gloria y poder. "Ha sucedido para la gloria de Cristo y la confusión de sus enemigos" (Sto. Tomás). Frente a los judíos era sumamente conveniente que Cristo resucitase como lo había predicho, manifestando definitivamente su poder divino y dando un augurio dichoso de la futura gloria.

2. Para la conversión de los hombres. El hecha de la resurección es en verdad la clave del cristianismo. No bastaban los oráculos cumplidos y los milagros hechos para poner la verdad de la religión de Cristo fuera de los tiros de la calumnia. Era forzoso que constase bien el hecho de que Cristo vive como Dios. El fracaso de los argumentos contra la Resurrección es más que evidente: recurren a "testigos dormidos". "!Oh infeliz astucia!", exclama San Agustín, "cuando estaban durmiendo, ¿cómo pudieron ver? Si nada vieron, ¿cómo pueden ser testigos?"

En ese hecho doble, el de la muerte de Cristo y el de la subsiguiente resurrección es cimentada nuestra fe. No se trata, pues, de una mera deducción de la divinidad de Cristo; es un hecho asentado, histórico y palpitante. Con lo que el cristianismo no es ya solo una doctrina: es una institución divina incontrovertible, basada en un hecho probadísimo. Ese es su carácter, su solidez; la adhesión de la inteligencia y del hombre entero a la verdad de este hecho. ¿Quién puede comprobar lo contrario? Por eso se dice en los Hechos de los Apóstoles: "Con insigne fortaleza daban los apóstoles testimonio de haber Jesús resucitado.

3. Para nuestra esperanza. La resurrección era necesaria para abrir el corazón del hombre a la esperanza. Ahora ninguno puede desesperar de su salvación. Bien sabe que su alma puede salvarse del pecado y su cuerpo ha de resucitar como Cristo ha resucitado. Quienes le acompañan en el padecer y morir a si mismos, también han de acompañarle en su Reino. En nuestras manos está el ser resucitado. Mas, Cristo dejó una prenda segura para nues-

tra resurrección de la carne, su propio Cuerpo sacramentado: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tendrá vida eterna y Yo lo resucitaré en el último día". Por eso los miembros de nuestro cuerpo no han de ser más instrumentos del pecado. Nadie debe apegarse a las cosas de la tierra. Si habéis de resucitar con Cristo, buscad y saboread lo de arriba, no la bajeza del mundo.

II. La verdad de su Resurrección: Su resurrección verdadera quiso probar Jesús con un triple testimonio:

1. De las Escrituras: Al efecto, en la aparición a los discípulos de Emaús explicó con toda claridad los pasajes de la Escritura que se refieren a su resurrección gloriosa y a su primera venida doliente (Is. 53; S. 21 y 68); porque ellos sólo pensaban en la venida del Mesías glorioso. Pero ahora Le reconocieron y creyeron en El y en su Resurrección.

2. De los ángeles: Los ángeles dijeron refiriéndose a Jesucristo: "Resucitó, no está aquí" (Marc. 16, 6). "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" (Luc. 24, 5). Por esto no sólo por el testimonio de un ángel, sino de tres o cuatro es confirmado ese misterio (Sto. Tomás a Vill.).

3. De los sentidos: Cuando no convencen a algunos el testimonio de las Escrituras y el de los ángeles, hay otro más, el de los sentidos. Por esto se apareció Jesús once veces, y no a algunos pocos, sino a más de quinientas personas reunidas (1 Cor. 15, 6). Así todos pudieron verle, oirle y hasta cerciorarse con el tacto como el apóstol Tomás.

Nosotros, hijos de la Iglesia de Cristo, no hemos ya de preguntarle como el impío Sanedrín, "si es el Hijo de Dios vivo". Nosotros hemos de dar testimonio de la verdad que Cristo afirmó resucitando; y, en unión con el Papa y con todos los creyentes del mundo, hemos de decirle con San Pedro: "Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo... y palpando las llagas de sus pies, manos y corazón, Le diremos postrados con Tomás: "Señor mío y Dios mío".

DOMINGO IN ALBIS

(San Juan 20, 19-31)

El Evangelio de hoy es por excelencia el Evangelio de la paz. Esta se funda en un triple tránsito en nombre y virtud de Cristo resucitado: tránsito del dolor a la alegría de la paz; tránsito de la conciencia congojosa a la paz del perdón; y tránsito del alejamiento de Jesús a su presencia eucarística, participación que San Pablo nombra: Evangelium pacis, el evangelio de la paz.

I. Del dolor a la alegría de la paz: San Juan dice en el Apocalipsis: "Venció resurgiendo el león de Judá"; ¿quién, pues, no esperará que al levantarse el león lance rugidos espantosos contra todos sus enemigos? No sucede así. Cristo anuncia la paz. Fué león para conquistar la paz; pero ahora es la tórtola que anuncia la primavera; es la paloma de Noé que vuelve tras el diluvio de la Pasión, trayendo el símbolo de paz a los discípulos encerrados en el arca del cenáculo.

La paz de Jesús es la única verdadera. Es más bien la paz en persona como dijo San Pablo: la única paz de Dios que apaga los incendios de nuestros sentidos: "Pax Dei quae exsuperat omnem sensum". Las aficiones y pasiones humanas acarrean grande perturbación, y solo la paz de Cristo las sujeta. Porque Cristo es el único que puede reconciliarnos con Dios, canjeando la escritura de nuestra condenación por la de la afiliación divina.

II. De la conciencia congojosa a la paz del perdón: Cristo es el mediador entre Dios y los hombres. Resucitado envía a los apóstoles y a sus sucesores como legados y vicarios del mismo Dios ante los hombres. Forman una gran muralla levantada entre la ira de Dios y los crímenes del mundo. Son ellos que continúan la reconciliación entre cada nuevo pecador y Dios; los que rinden oficialmente homenaje al Altísimo en nombre de todas las creaturas. Son así como un inmenso arco-iris de paz entre Dios y su pueblo.

Esto se verificó con la intervención del Espíritu Santo por el hálito de Cristo: "Recibid el Espíritu Santo; los pecados que perdonáreis, perdonados serán, y los que retuviéreis, serán retenidos". Y al decir estas palabras, comenzó a correr por el mundo, para todos sin excepción, la fuente del perdón, la liberación del pecado y la posibilidad de obtener la paz. Rechazar la absolución por la boca del sacerdote, es rechazar la paz que Dios ofrece por su legado.

III. Del alejamiento de Jesús al amor eucarístico: No sólo tristeza, también infidelidad y desaliento se apoderaron de los discípulos en ausencia de Jesús. Dígalo Tomás, que desconfió de la misma resurrección y puso condiciones tan exorbitantes para creer de nuevo en El. Otra doble pascua necesitaban los discípulos para superar la incredulidad y la frialdad por la fe y la caridad. Jesús les otorgó esa doble pascua.

1. **para alentar la fe.** Dejarse ver en su cuerpo glorioso fué la primera reanimación de la fe en ellos. Y no sólo vieron confiados, si bien pensaron de pronto fuese fantasma, sino que le pudieron examinar y tocar de cerca convenciéndose de su presencia corporal y real. A la verdad, ¿quién como Jesús resucitado puede avivar nuestra fe en la persona, doctrina, leyes y prodigios del Redentor?

2. **para animar el amor eucarístico.** San Pablo que llamó a Cristo "nuestra Pascua", dijo de la Eucaristía que es "el Evangelio de nuestra Paz" (Ef. 6). Jesús, aparecido corporalmente era el mismo Cordero pascual del Evangelio de la nueva ley.

Aquel que resucitó para nuestra justificación, y resucitado prometió la paz y su presencia hasta el fin del siglo, nos la confirma en la Comunión pascual. Este es el sentido de la oración que recita el sacerdote después de haberla administrado: O sacrum convivium, in quo Cristus sumitur, recolitur memoria passionis eius, mens impletur gracia, et futurae gloriae nobis pignus datur". Oh sagrada convivencia, en que se consume a Cristo y se anuncia su Pasión, donde la mente se llena de gracia (amor) y se da la prenda de la futura gloria. Aleluya. Amén.

DOMINGO II DESPUES DE PASCUA

(San Juan 10, 11-16)

I...**Los pastores buenos.** — No todos los dirigentes y líderes de los pueblos son iguales. El Señor llama **ladrón** o salteador, al que no entra por la puerta, y sólo viene para robar y matar y hacer estragos..., **mercenario**, al que, en viendo venir al lobo, desampara sus ovejas y huye,... y **buen pastor**, al que entra por la puerta, conoce y apacienta las ovejas y hasta da su vida por ellas. Los buenos pastores se conocen:

1º **Por sus obras.** No hay que fijarse únicamente en sus palabras, en sus promesas. La piedra de toque es: **¿Cómo viven?** ¿Guardan los mandamientos de la Ley de Dios, respetan al prójimo y sus bienes, conservan su propia dignidad o viven escandalosamente? "Por sus frutos los conoceréis". Si vas con un perverso, te pervertirás. Si sigues a un ciego, caerás en la fosa.

2º **Por su desinterés.** La historia conoce a muchos jefes que, a pesar de predicar igualdad y fraternidad, etc., se han convertido en millonarios. ¿Cuántos de los dirigentes del mundo han renunciado a sus bienes para ayudar al pueblo? La Iglesia Católica, en cambio, cuenta con millares que, renunciándolo todo, se hacen pobres, viven pobres y como pobres mueren.

3º **Por sus sacrificios.** ¿Cuántos de esos que hacen alarde de "sacrificarse" por el pueblo, se dedican a atender gratuitamente a los enfermos, huérfanos, apestados o leprosos? No sólo no fundan obras de caridad, sino que prohiben y destruyen las que hay para robarse sus bienes. En cambio la Iglesia, donde tiene libertad, multiplica esas obras y las Ordenes religiosas consagradas a ellas.

II. **Pastos buenos.** El entendimiento se alimenta con la verdad y se envenena con el error. "**Yo soy la Verdad**", dice Jesús. La voluntad se sacia con lo bueno y se envenena con lo malo. El alma conserva su vida sobrenatural con el conocimiento y la gracia de Dios, y se robustece con la recepción de los Sacramentos que le capacitan para practicar las virtudes. Esa vida sobrenatural perece con el pecado mortal, se debilita con el venial, y degenera y embrutece con los vicios.

Para el católico "pasto malo" es todo aquello que envenena su fe, corrompe sus costumbres, excita y fomenta sus pasiones, induce a los vicios. Y "pasto bueno" es todo aquello que le da el Buen Pastor por medio de su Iglesia: su doctrina y Sacramentos, y particularmente el "Santísimo Sacramento", verdadero pan supersubstancial, angélico, divino. Encuentra asimismo pastos saludables en las vidas de los santos, modelos de las virtudes más santas y perfectas.

III. **Ovejas buenas.** Son las que conocen, escuchan, aman y siguen al Buen Pastor, Jesucristo. Esto puede ser asimismo el "termómetro" para conocer el grado de bondad de cada una.

1º **Ovejas de nombre.** Son los que se llaman católicos, mas no se cuidan de conocer a Jesucristo, ni de oír o leer su divina palabra, y menos aún de practicarla o vivir conforme a su fe. "**Mis ovejas me conocen a Mí**". Quien no le conoce, no es oveja buena.

2º **Ovejas flacas.** Son las que no se alimentan bien. Puede ser por tomar poco alimento o por no digerirlo; esto es, los que apenas se cuidan de oír la palabra de Dios y recibir los Sacramentos, y los que los hacen por rutina sin deseo de asimilarlos o aprovecharse de ellos. ¡Cuántos y cuántas, a pesar de sus muchas devociones y comuniones, continúan tan ligeros en el pensar, hablar, vestir, mirar, divertirse, etc., como antes!

3º **Ovejas fieles.** Son las que siguen de cerca al Buen Pastor, y se alimentan con su doctrina y sacramentos, e imitan sus virtudes siguiendo en pos de El.

No nos imaginemos una vida demasiado libre, mundana y cómoda. Si el Buen Pastor da hasta la propia vida por sus ovejas. **¿Qué deben hacer éstas?** ¿QUE DEBO RACER YO POR CRISTO?

DOMINGO III DE PASCUA

(San Juan 16, 16 - 22)

Toda la Misa de hoy hace resaltar la nada de ese "poquito de tiempo" y de los bienes terrenos en comparación con los eternos. Con razón se pide en la Oración que "los que se glorían de profesar la religión cristiana, rechacen de sí todo lo que sea indigno de este nombre y abracen todo lo que con él sea conforme". "Os suplico —dice la Epístola— que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma". "Haced, Señor, —pedimos en la Secreta— que estos misterios mitiguen en nosotros los deseos terrenos, y nos enseñen a amar los celestiales". Es la gran lección de este domingo.

I. Nuestro fin: He aquí el gran error moderno: prescindir en todo de nuestro último fin. Se mira la vida, y cuanto con ella se relaciona, sin pensar a dónde vamos. "Me voy al padre", decía el Señor. No importa que para esto tenga que pasar por el Calvario; pues "era necesario —dice el Gradual—, que Cristo padeciese... y así entrase en su gloria". ¿Adónde vas tú, cristiano? Debes ir por el mismo camino, porque "nos es necesario padecer"!

¿Qué enfermo, al tomar la medicina amarga, no se alienta con la esperanza de sanar? ¿Qué obrero, al someterse a penosos trabajos, no se consuela con la esperanza del salario, sostén de su familia? ¿Qué estudiante no mira sus sacrificios a través de lo que desea conseguir, pues sabe que "es necesario pasar por esas cosas?" Miradas las cosas desde la tierra, la vida del mendigo Lázaro es aborrecible, mientras que la del rico Epulón es envidiable; pero, miradas desde el cielo, ¿no aparece gloriosa la del mendigo y sumamente desgraciada la del rico? En todas tus cosas **"respice finem"**, mira tu fin, y las dificultades se disiparán.

II. "Un poquito de tiempo".— Para "mitigar los deseos terrenos", basta penetrarse bien de lo que es lo temporal. Aquí todo es "poquito": poquita la vida... poquitas las cosas... poquito el placer.. poquita la tristeza. ¿Vale la pena perder por ese "poquito" lo mucho, lo inmenso, lo eterno del cielo?

No tiene el hombre cosa más frágil y caduca que la vida, la cual es tan delicada que un poco de frío o calor basta para acabar con ella. Más aún, la vida se consume por sí misma. De veras, el tiempo de la vida es "poquito" por la incertidumbre de su duración: puede acabar hoy o durar varios años. No, no son afortunados los que pueden "gozar la vida", sino los que saben aprovecharla.

III. "Gloria eterna". — "Vuestra tristeza se convertirá en gozo", pero un gozo tal, que "nadie os lo quitará". Es un gozo que nadie puede entender ahora y menos aún explicar.

"Es la gloria como un océano de gozo, en el cual entran los santos como una esponja seca tirada al mar. Empapada según su capacidad de agua, le sobran aguas y la rodean por todas partes, porque como dice San Anselmo, "el gozo estará dentro y fuera, gozo en lo alto y en lo bajo, gozo por todas partes, gozo lleno". "El premio de los santos, y por tanto su gozo, es tan grande, que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso, que no se puede acabar; es tan precioso, que no s puede estimar" (San Bernardo).

Bien podemos exclamar con el Apóstol: "No son condignos los sufrimientos de esta vida con la futura gloria". ¿No es verdad que las cosas que no entendemos por mirarlas desde la tierra, se entienden perfectamente si se miran desde el cielo? ¡Mira de esta manera tu vida, y la entenderás mejor, murmurarás menos y estarás más contento!

DOMINGO IV DE PASCUA

(San Juan 16, 5-14)

La Iglesia quiere que pensemos en el cielo, de donde nos viene "toda dádiva preciosa y don perfecto" (Epístola), y adonde va Jesucristo: "me voy al Padre", con su Ascensión. Además desea la Iglesia que nos preparemos para la venida del Espíritu Santo, ese "Consolador" durante la ausencia del Señor. El mundo tiene gran necesidad del Espíritu Santo, pues precisa:

I. Luz para disipar la confusión de ideas. Hay cuatro clases de católicos: 1º **Por tra-**

dición de familia. Así lo son muchos campesinos y personas de familias acomodadas. 2º **Por tradición nacional.** Por pertenecer a una nación católica como la nuestra. 3º **Por su "cultura católica".** Son católicos de nombre, pero indiferentes y aún anticatólicos de hecho. Hacen de la religión un decoro y se envuelven por ella con un prestigio moral; pero en tiempo de lucha se suman a los enemigos. Muéstranse a veces más católicos que los prelados, cuya actitud se atreven a censurar, mas pactan en cualquier momento con los enemigos de la Iglesia, a la que traicionan a su modo. 4º los que dirigen el movimiento intelectual hacia el **catolicismo verdadero.** Son fieles por convicción, prácticos, no se avergüenzan de profesar, su vida cristiana, su lealtad a Cristo, a su Iglesia y sus representantes. Se necesita mucha luz para disipar la ignorancia de unos, la rutina de otros, la satánica perfidia de ls terceros. Pero finalmente se verá la superioridad de la fe sobre los extravíos de la razón y las conveniencias de la pasión.

II. Fuego para derretir el hielo del egoísmo. El egoísmo, la deificación de si mismo, que no hace caso de Dios ni de la Iglesia, es otra de las calamidades presentes. "Todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo", decía ya San Pablo (Fil. 2, 21).

El remedio para ese egoísmo, origen de tantos trastornos individuales, domésticos y sociales, es el verdadero amor, la caridad. Ella nos impulsa a "amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Dios", a sacrificarnos por los demás, y por lo tanto a negarnos a nosotros mismos. La caridad, dice San Pablo, "no busque su propia satisfacción, sino el bien del prójimo" (II Cor. 10, 24). No son los egoístas, aferrados a todo lo suyo, los que han de salvar al mundo, sino "los corazones blandos", esto es, los caritativos. Y la caridad es el primero de los frutos del Espíritu Santo.

III. Fortaleza para desterrar la cobardía e inconstancia. Hay muchos cobardes y tímidos si se trata de hacer el bien, y por otra parte muchos que se complacen con el mal. Los "malos", empero, son atrevidos, exigentes, despóticos. Las dificultades que se oponen a toda virtud, pueden vencerse sólo por la constancia en el bien. Como virtud sobrenatural da fuerza para vencer las grandes dificultades que se oponen a la práctica del bien y a la huída del mal, y como don del Espíritu Santo nos impulsa hasta el heroísmo.. ha sido comparada al auto, el cual, en camino llano y bueno, corre suavemente en tercera; para camino más difícil o empinado, se pone en segunda; y para el más dificultoso, en primera.

Invoquemos, pues, esa fuerza espiritual, ese auxilio sobrenatural del Espíritc Santo, para mantenernos firmes en medio de la corrupción del mundo moderno. El Espíritu Santo nos llenará de amor que solamente se ocupa de las cosas de Dios.

DOMINGO V DE PASCUA

(San Juan 16, 23-29)

Comenzamos la semana de las Rogativas. El Evangelio nos exhorta a la oración y nos asegura su eficacia, si la hacemos debidamente. La oración sin espíritu, sin alma, como el árbol pintado y seco, no puede dar fruto. Para penetrarnos del espíritu propio de la oración, fijémonos en las oraciones de la Misa de hoy, íntimamente relacionadas con el Evangelio:

I. Pensar rectamente. "Os suplicamos humildemente —se dice en la primera Oración—, que inspirándonos Vos, pensemos **lo que es recto**, y dirigiéndonos, lo pongamos por obra". Es lo que dice el Señor al recomendar la oración a sus Apóstoles: "No os digo que intercederé con mi Padre por vosotros; siendo cierto que el mismo Padre os ama"; y por lo tanto está dispuesto a daros lo que pidáis. Y da la razón: "Os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios". Como si dijera: Vosotros, al creer en Mí, pensáis rectamente de Mí; y al amarme, lo ponéis por obra; pues "quien observa mi doctrina y guarda mis mandamientos, ése es el que me ama". Así que:

1º **Pensar rectamente.** Para que nuestras oraciones sean eficaces comencemos por pensar rectamente de Dios; por creer y amar a Jesucristo, por tener de El y de su doctrina

Luc. 6, 35-36:

Amad a vuestros enemigos; haced bien, y prestad sin esperanza de recibir nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque El es bueno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, así como también vuestro Padre es misericordioso.

un conocimiento recto, no falso e ilusorio. No vayamos a orar a Dios, como a un millonario, curandero o milagrero. Eso no sería pensar rectamente de El. Vayamos a El como Padre, con la seguridad de que, como tal, nos concederá lo que más nos conviene.

2º **Ponerlo por obra.** Debemos vivir como hijos. ¡Cuántos se quejan de la "infructuosidad" de sus oraciones! ¿Acaso le escuchan ellos a El cuando les manda cumplir la ley del amor y perdón o aceptar las "crucecitas" que les envía para su bien?

II. Desear lo justo: "Concedednos, Señor, que deseemos siempre lo que sea justo, y que tengamos la suerte de alcanzar lo que deseamos" (Postcom.).

1º **Desear lo que sea justo.** Antes de pedir algo, lo deseamos; la oración es como medio para conseguir ese deseo. Antes de pedir, ¿nos fijamos acaso si nuestro deseo es justo, bueno? No todo lo que es bueno en sí, nos conviene. Buena es la salud; pero ¡cuántas veces nos conviene más la enfermedad! ¿Cómo sabemos lo que nos conviene?

2º **Desear lo que Dios quiere.** Si anteponemos siempre la voluntad de Dios, podremos estar seguros de desear lo que es justo, y que El, como buen Padre, que nos ama sobremanera, nos dará precisamente lo que más nos conviene, sobre todo cuando nos ve dóciles a su divina voluntad.

3º **Así alcanzaremos siempre lo que deseamos.** Desear siempre lo que Dios quiere, es garantía segura de conseguir lo que deseamos por coincidir nuestro deseo con la voluntad de Dios. "Buenos días te dé Dios", dijo un sacerdote a un mendigo. "Le agradezco su saludo", le contestó éste, "pero le hago saber, que jamás he tenido día malo, pues sólo deseaba se cumpliera la voluntad de Dios". Tal actitud, ciertamente, da eficacia a la oración. Con ella se consigue siempre lo que se desea.

III. Pedir en unión con Jesucristo. "Recibid, Señor, las oraciones de los fieles con las oblaciones de las ofrendas" (Secreta). Es lo que dice el Señor: "Pedid en mi nombre". En la Santa Misa tenemos un medio excelentísimo para presentar a Dios Padre nuestras peticiones junto con la oblación de su Divino Hijo, con la seguridad de hacerles agradables ante el Padre Celestial. Podemos también unirlas a las oraciones del mismo Jesucristo, que tanto en el cielo como en la Eucaristía ora sin cesar por nosotros. Santa Gertrudis vió subir del Sagrario una columna de luz y llamas, a la que se agregaban innumerables nubecillas de incienso. Le fué revelado que la columna simbolizaba los actos de alabanza que Jesús ofrece al Eterno Padre, y las nubecillas las oraciones y obsequios ofrecidos en unión con el Divino Corazón.

Oremos mucho, sí, pero ante todo aprendamos a **orar bien.**

DOMINGO VI DE PASCUA

(San Juan 15, 26-16, 4)

Horrible es el crimen de los que escandalizan a los niños, arrancándoles su fe y su inocencia, y entregándolos al "cautiverio de Satanás", en vez de darles el "testimonio de Cristo" con nuestra fe, con nuestras costumbres, con nuestra vida diaria, con nuestra paciencia. Veamos cómo prepararnos para ese Espíritu que da testimonio de Cristo y que nos fué prometido en el Evangelio.

I. Recogimiento. "Permaneced en la ciudad, —dijo el Señor a sus Apóstoles poco antes de su ascensión al cielo—, hasta que seáis revestidos de la virtud de lo alto". Y ellos, dóciles al Maestro, "estaban de continuo en el templo, alabando y bendiciendo a Dios".

No a todos será fácil el retiro corporal, pero sí el retiro espiritual, el recogimiento interior, el pensar en Dios, que en todos los lugares y en todas las circunstancias nos lo hace presente, nos permite comunicarnos con El y nos excita el deseo y el amor de El. La dificultad viene, no tanto de las ocupaciones, sino más bien de la falta de ejercicio. Por esto se conocen las almas mundanas, atentas a mirar con preferencia al mundo, esas almas egoístas, que, si se recogen a su interior, lo hacen solamente para verse y buscarse en todo a sí mismas, su propio honor, placer y comodidad. Así también las almas espirituales, que miran

Luc. 21, 34-35:

Andad, pues, con cuidado, no suceda que se ofusquen vuestros corazones con la glotonería y embriaguez y los cuidados de esta vida y os sobrecoja de repente aquel día, que será como un lazo que sorprenderá a todos los que moran sobre la superficie de la tierra.

a su interior para ver a Dios, llegarán a gozar su presencia y comunicarse con El.

II. Oración. Los Apóstoles, "animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración". La oración es vocal, si se hace con palabras y oraciones recitadas; mental, si con la mente o meditación; y afectiva, si predominan los afectos.

Mas que en aumentar las devociones, incompatibles a veces con las ocupaciones, se debe insistir en el espíritu o vida de la oración. "Orad sin interrupción. Dad gracias por todo" al Señor, decía San Pablo (I Tes. 5, 17-18). "Ora comáis, ora bebáis o hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios" (I Cor. 10, 31). "Has de saber, hija mía, dijo el Señor a Santa Margarita Alacoque, que la oración de sumisión y sacrificio me es más agradable que la contemplación". ¿Quién no puede hacerlo todo con espíritu de sumisión a la voluntad de Dios, y de sacrificio venciendo las dificultades o resistencias de la naturaleza? ¡Unamos nuestro espíritu a la oración del Corazón de Jesús en la Hostia y renovemos con frecuencia esta unión durante el día por medio de jaculatorias!

III. Concordia. Desde luego hay que evitar el espíritu de discordia, los roces y las rencillas; y si los hubiera, debemos cuanto antes sanar esas heridas, que tanto desagradan al Señor. Los primeros cristianos se distinguían por esa unión y concordia; todos estaban "unidos con un mismo espíritu, como miembros del mismo Cuerpo místico de Cristo. La misma unión debe haber entre todos los cristianos. Así lo predijo el Señor: "En esto conocerá el mundo que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros.

Aprovechemos, pues, estos días para renovar el espíritu de concordia en los hogares cristianos, en las comunidades religiosas, en las asociaciones, en las parroquias, perseverando en oración a lo menos espiritualmente. No hay preparación más apropiada para la fiesta de Pentecostés.

PENTECOSTES

(Hechos 2, 1-11)

El Evangelio comienza con esta sublime sentencia del Señor: "Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina". Esta promesa se cumplió en la fiesta de Pentecostés por la venida del Espíritu Santo.

I. En los Apóstoles. El Espíritu Santo los confirmó en la fe, y los llenó de luz y sabiduría, fortaleza y caridad y abundancia de todos sus dones. De ignorantes se trocaron en conocedores de los más profundos misterios y de las Sagradas Escrituras; de tímidos se convirtieron en esforzados predicadores de la fe en Jesucristo, hablaron diversas lenguas y obraron grandes milagros. En su primer sermón conquistó San Pedro tres mil personas para Cristo. Después, recorriendo el mundo, "predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban" (Marc. 16, 20). Por fin sellaron su predicación con su sangre. ¿No es esto una prueba patentísima del origen divino de la Iglesia?

II. En la Iglesia. El Espíritu Santo vivifica a la Iglesia y con su perpetua asistencia la gobierna. De aquí le nace a ella su fuerza incontenible en las persecuciones, el triunfo sobre los enemigos, la pureza de la doctrina y el espíritu de santidad que mora en ella, en medio de la corrupción del siglo.

En el Imperio Romano surgió ya la "cuestión religiosa": millones de vidas fueron sacrificadas en aras de la fe; y hoy día, después de tantos siglos, continúa esa misma cuestión. Sea cual sea la forma del gobierno, ese problema religioso se le plantea invariablemente, y aunque parece sencillísimo en la apariencia, no lo es según la experiencia. Al fin tienen que exclamar los enemigos: "¡Venciste, Galileo!" Y la Iglesia vence sin armas, sin dinero... con esa fuerza interior, invulnerable a las balas, a los sofismas de la ciencia, al cieno de las pasiones y libertades modernas.

III. En las almas. Lo que es el alma para el cuerpo, dice San Agustín, es el Espíritu Santo para el cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia. Como el alma vivifica todos los miembros de nuestro cuerpo, así el Espíritu Santo vivifica a todos y a cada uno de los fieles de la Iglesia. No basta, pues, llamarse cristiano, o

Juan 14, 23:

Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él.

pertenecer exteriormente a la Iglesia como miembro pegado al cuerpo o rama atada al árbol; es necesario pertenecer también al alma, ser miembro vivo o vivificado por la savia divina de la gracia. Quien no la recibe, pronto se seca, se descompone, se convierte en miembro podrido y apesta con sus malos ejemplos a otros.

El Espíritu Santo nos comunica además sus dones, y con ellos esa fuerza invencible que ni el mundo con sus atractivos, ni el infierno con sus astucias, ni la carne con sus exigencias, pueden doblegar; así lo atestiguan tantos mártires, confesores y vírgenes...

Seamos dóciles a la acción del Espíritu Santo, para vivir con su gracia, recibir sus dones y gustar sus frutos. Amén.

DOMINGO I DE PENTECOSTES

Santísima Trinidad

(San Mateo 28, 19-20)

"Aunque la Iglesia honra a la Santísima Trinidad todos los días del año, y principalmente los domingos, con todo, ha querido dedicar a este misterio fundamental del Cristianismo una fiesta particular, para darnos a entender que el fin de los misterios de Jesucristo y de la venida del Espíritu Santo ha sido conducirnos al conocimiento de la Santísima Trinidad y a su adoración en espíritu y verdad" (Misal cotid.). Fijémenos en el Evangelio: es muy breve, pero sirve de poderoso baluarte contra el error y la impiedad.

I. Potestad de Cristo. "A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra", dice Cristo. "Se me ha dado toda potestad", Primeramente como Verbo, y después de la Encarnación por la unión hipostática. Pero ahora, después de mi resurrección, se me ha dado por Dios completamente toda potestad, por los méritos de mi pasión; pues, vencidos la muerte, el pecado, el infierno, el demonio como Redentor de los hombres, he adquirido pleno derecho sobre ellos, para congregarlos en la Iglesia, mi reino espiritual, y así gobernarlos en la tierra y hacerlos participar después en mi Reino. Es lo que solemnemente proclama Pío XI en su Encíclica sobre la Realeza de Cristo: "Todos debemos reconocer que es necesario reivindicar para Cristo Hombre el nombre y el poder de Rey".

II. Como la ejerce: "Id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas... y enseñándolas a observar todo lo que yo os he mandado". He aquí la gran misión confiada a los Apóstoles y sus sucesores:

1º **Instruir... bautizar.** Jesús había dicho a Pilatos: "Soy Rey; pero mi reino no es de este mundo" (Juan 18, 36-37). Ahora dice: "Se me ha dado toda potestad... Id, instruid, bautizad", como si sólo quisiera ejercitar su potestad espiritual. "Erraría gravemente el que arrebatase a Cristo Hombre el poder sobre las cosas temporales, sin embargo, mientras vivió sobre la tierra se abstuvo completamente de ejercer tal poder; y como despreció entonces la posesión y el cuidado de las cosas humanas, así permitió y permite que los poseedores de ellas las utilicen: "No arrebata los reinos mortales el que da los celestiales" (Pío XI).

2º "**A todas las naciones**". Jesucristo no excluye ninguna, quieran o no sus gobernantes, y aunque lo prohiban. "Nosotros —dijo el Sumo Sacerdote judío a San Pedro—, os teníamos prohibido que enseñáseis en ese Nombre (Jesús); y en vez de obedecer, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina". A lo cual, respondiendo Pedro y los Apóstoles, dijeron: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5, 28-29). He aquí por qué la Iglesia no acata ciertas leyes contra la libertad de la religión.

3º "**Observar**". Nótese bien: Además de creer y ser bautizado, se requiere también "observar lo mandado". "No basta la fe sola para salvarse, sino que se requiere además la guarda de los mandamientos y la continua práctica de las virtudes" (Rom. 2, 13).

III. Exito seguro. "Y estad ciertos que Yo estaré siempre con vosotros". Esta promesa se extiende también a los sucesores de los Apóstoles "hasta la consumación de los siglos". Deliraban, pues, los herejes cuando hablaban de una "Iglesia corrompida" que ellos querían purificar y restablecer. Si Jesucristo no permitió la corrupción de su cuerpo mortal, ¿va a permitir la de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia? Los corrompidos, que dan escándalo serán eliminados y cortados de su Cuerpo como lo fueron Judás y los herejes.

Más aún, Jesucristo está siempre con nosotros en la Eucaristía; La Iglesia, con la fiesta de Corpus (próximo jueves) nos exhorta a contemplar esta misteriosa presencia y aprovecharnos de ella. ¿Lo haremos?

DOMINGO II DE PENTECOSTES

(San Lucas 14, 16-24)

"Dispuso una gran cena. Dijo a su criado: tráeme acá cuantos hallares. Oblígalos a que vengan". Esa gran cena es para nosotros la Eucaristía. En estos días conmemoramos su institución. Y la Iglesia nos invita a todos a asistir a ese banquete frecuente y aun diariamente. Para apreciarlo, como se merece, consideremos:

I. **La gran cena.** "¡Oh sagrado convite, en el que se recibe al mismo Cristo!", canta la Iglesia el día de Corpus. La Eucaristía es el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, bajo las especies de pan y vino, para el alimento espiritual de las almas. Por él se nos conceden tres inmensos beneficios:

1º **El Sacrificio.** "Los dos fines primarios de la institución del Sacrificio de la Misa son: reproducir sobre nuestros altares la realidad del Sacrificio de la Cruz, y perpetuar en el mundo el recuerdo del Calvario. El tercero, esencialmente práctico, es aplicar a las almas los méritos adquiridos por la muerte del Redentor" (A. Rojo, O. S. B.).

2º **La Comunión.** "Nuestro Salvador —dice el Concilio de Trento—, quiso que se recibiese este Sacramento como un manjar espiritual de las almas, con el que se alimenten y conforten los que viven por la vida del mismo Jesucristo que dijo: Quien me come, vivirá por mí".

"Este Sacramento —dice Santo Tomás—, se nos da por modo de manjar y bebida; por lo cual produce en el alma los mismos efectos que la comida produce en los cuerpos; y así sustenta, hace crecer, deleita la vida y la libra de sus contrarios.

3º **La Real Presencia.** Es otro inapreciable beneficio. En la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente cuerpo y alma de Nuestro Señor Jesucristo (Conc. Trento). Y esto, no sólo mientras se los recibe, sino también después en las hostias consagradas que se reservan. Y por tanto, se debe adorar con el culto de latría como a Dios, venerar con especial reverencia, llevar solemnemente en procesión, y exponer públicamente para que el pueblo lo adore (Sesión XIII).

II. **Los convidados.** En la parábola se mencionan tres invitaciones, que suelen aplicarse a los jefes de los judíos que la rechazaron, al pueblo en general, y por fin a los gentiles. Aplicado a la Eucaristía, unos rechazan la invitación por razones semejantes a las de los jefes judíos. ¿Quiénes la aceptan?

1º **Los pobres.** "Bienaventurados los pobres de espíritu —dijo el Señor en la Montaña—, porque de ellos es el reino de los cielos". Esos pobres son los que tienen el corazón desprendido de las creaturas y afectos terrenos. Son los que se sacian y sacan fruto copiosísimo de este banquete. De ellos es el reino eucarístico.

2º **Los lisiados.** Son los que no confían en su propia virtud, comenta San Buenaventura. Los que desconfían de sí, ni presumen de sus méritos como si tuvieran derecho al banquete; pero al mismo tiempo confían en el Señor, en su bondad, en su amor.

3º **Los ciegos.** Son los que cierran los ojos de los sentidos y de la razón humana, y abren en cambio los de la fe. Son también los que cierran los sentidos y la mente a las cosas terrenas, para recogerse mejor y aplicar el ojo de la mente a Dios.

4º **Los cojos.** Son los que caminan con dificultad por el camino de la virtud. Su mente y corazón no van a la par. Quieren y no pueden; se levantan y caen, y así, cayendo y levantándose, se les pasa la vida. Estos deben acercarse con humildad y confianza.

¡Qué nuestros pensamientos, afectos, palabras y obras, se dirijan en estos días a Jesús Sacramentado! Alimentándonos frecuentemente con el pan eucarístico, nos preparamos para arder de amor como el Sagrado Corazón de Jesús.

P. Agustín O. KASTNER, S. O. Cist.

Nota. — Las homilías II de Pascua hasta II de Pentecostés son un resumen sacado de "El Propagandista Católico" (Ignatian Society of Texas).

La Liturgia en la Vida de Campamento

Hace algunos años se introdujeron también en nuestra América los llamados «Campamentos», organizados por asociaciones juveniles, que, tomando por modelo esta forma particular de colonias de vacaciones que en muchos países de Europa habían despertado tanto entusiasmo entre la juventud. Asimismo las agrupaciones católicas de jóvenes, y especialmente de estudiantes, adoptaron esos «Campamentos» en tiempo de vacaciones, como punto importante de su programa de educación física y formación espiritual, pudiendo registrar los más halagadores resultados en ambas esferas.

Las iniciativas realizadas en varias partes de Sudamérica (para nombrar sólo las de J.A.C. en la Argentina y de «Juventus» en el Uruguay) han despertado, año por año, creciente interés en vastos círculos, debido a los grandes éxitos que han tenido, sobre todo con respecto a la educación física y moral de la juventud.

El «Campamento» presenta, pues, una nueva forma de descanso y, visto superficialmente, no parece sino un sustituto más barato del hotel. De ahí surgió la palabra del «hotel barato», concepto completamente equivocado, que hay que rechazar enérgicamente, en vista de la misión importante que ha de cumplir el Campamento, sobre todo para la formación de la juventud, como hemos señalado más arriba.

Generalmente se tiene la idea de que descansar significa, después de haberse librado del yugo de las tareas obligatorias, abandonarse por completo a una vida perezosa para dejarse arrastrar simplemente por las ocurrencias personales del momento. De esta manera, el Campamento equivalente a vida de campo se identifica, para la generalidad, con la idea de una libertad incondicional e ilimitada, y de un reposo en que se trata, ante todo, de evitar cualquier esfuerzo mental.

En consecuencia, esta pereza mental se extiende también a la vida religiosa dentro del Campamento. Y si bien se admiten algunas prácticas de piedad, es con cierto recelo y con el temor de que a causa de ellas se limite el descanso o la expansión meramente física.

Ahora bien, nadie pondrá en duda el derecho de una temporada de descanso y de expansión, después de un año lleno de actividades máxime después de una intensa labor puramente intelectual, para recobrar nuevas fuerzas y restablecer el equilibrio físico-mental.

Es, precisamente, en el Campamento donde se tiene en cuenta esta necesidad, ofreciendo toda clase de posibilidades de recreo y ejercicios físicos. En este sentido está de acuerdo con los estudios modernos sobre la «psicología del descanso», los cuales han establecido que no es el abandono completo a los gustos y antojos de cada uno, ni tampoco una vida perezosa en los días de vacaciones, lo que logra un reposo perfecto, sino más bien la variación de las actividades, en que el cuerpo y la mente, alternando, entran en actuación armoniosa.

Tampoco se puede admitir como ideal cristiano el que la vida interior mengüe durante el tiempo de vacaciones. Si realmente así sucediera, ¿qué no decir entonces del resto del año, donde, para muchos, la vida de piedad queda bastante relegada por exceso de actividades, o por lo apremiante de las exigen-

cias de la vida, en detrimento de la unión del alma con Dios?

Si la psicología moderna establece la mencionada norma como regla para el plano natural, en el orden sobrenatural queda siempre válido el mandato de Cristo: «Velad y no ceséis de orar» (Luc. 21,36) como base de todo camino hacia la unión con Dios.

Ambos apostolados no son contradictorios ni pueden, en el fondo, estar reñidos. Se trata sólo de lograr el equilibrio entre ellos mediante una mutua correspondencia teniendo presente el axioma: «gratia supponit naturam — la gracia presupone la nturaleza».

Pues bien, la vida interior, para mantenerse viva, necesita alimentarse, bebiendo de las fuentes de la gracia, estar en continuo contacto con los misterios de la fe, y exteriorizarse en prácticas de virtud y de piedad.

Una de las fuentes principales de la gracia la constituye el Santo Sacrificio de la Misa. De ahí que éste es y debe ser el centro de la vida cristiana, en tiempos de trabajo y en tiempo de vacaciones. La Misa ocupará, por eso también en el Campamento un lugar céntrico y preponderante.

Además, ¿quién podrá negar que, considerando sólo la influencia que ella ejerce sobre el espíritu, no sea de enormes beneficios para nosotros?

En ella, por medio de la «Acción Sagrada» se transforma el individuo para «convertirse en otro Cristo». Al rogar con las oraciones de la Liturgia, exhalamos el aliento fétido del egoísmo del que estamos llenos, para respirar el aire puro de los pensamientos sublimes de la Iglesia que nos orientan hacia las intenciones y necesidades del Cuerpo místico, alejándonos de los pequeños y mezquinos intereses particulares.

Con el Prefacio y Santo, al alternar con los Angeles y Arcángeles el himno de alabanza, ¿no se nos transmite la alegría celestial, ante la presencia del Hijo de Dios que baja al altar para renovar misteriosamente su holocausto redentor? ¡Cómo no hemos de levantarnos por encima de todas las penas y obstáculos terrenales, vislumbrando a través del Sacrificio Eucarístico, cual fondo luminoso, la futura gloria que compartiremos con Cristo triunfante y la redención definitiva también de nuestros cuerpos! Y mientras tanto, para mantener viva en nosotros la esperanza en el «día del Señor», estando aún como peregrinos en la tierra, somos fortalecidos con el Pan de la Vida.

Y así, en todas las prácticas religiosas del día, los cuales no necesitan ser largas ni pesadas, todo pensamiento, toda oración, toda acción, no tiene sino el único fin de dar gloria al Padre por medio de su Hijo, ni otro efecto que el de acrecentar nuestra vida interior, llevarnos a tener más presente al Divino Padre en cada momento de la vida y elevarnos, por encima de nosotros mismos, a la unión con Dios; todo lo cual constituye una inmensa fuente de alegría interior.

Si con esto hemos demostrado uno de los aspectos de la vida religiosa, hay otro, más sustancial e importante aún, relacionado con el carácter particular de los Campamentos.

Una de sus particularidades es la de no ser un hotel o pensión, porque si en éstos también vivimos bajo el mismo techo con otras personas, nuestras relaciones con ellas se limitan a las exigencias del buen tono, de educación, guardando siempre una distancia más o menos pronunciada según las circunstancias. En el Campamento, en cambio, los acampantes forman una gran familia, donde también ha de reinar el buen tono de la educación; pero se exige algo más: mutua caridad y una porción de buena voluntad para la comprensión y consideración recíprocas. Aquí no pueden ni deben vivir aislados unos de otros, ni tampoco deben hacerse preferencias demasiado ostensibles sin perjudicar el espíritu familiar del Campamento.

Ahora bien, este espíritu que forma, podríamos decir, como la médula de la vida campamentil, ha de estar fundamentado en la unión con Jesús, en el hecho de pertenecer, como miembros, al mismo Cuerpo Místico de Cristo.

Es en el Campamento donde se puede llegar a palpar, de una manera práctica y como una realidad viviente, esta fundamental verdad del cristianismo, sobre todo en la Misa Dialogada que diaria-

mente congrega a todos los acampantes en torno al altar para ofrecer al Eterno Padre el supremo Sacrificio, en unión con el celebrante.

Cuando respondemos en alta voz al sacerdote, entrando en sagrado diálogo con él; cuando nos levantamos en señal de respeto o nos arrodillamos en humildad, todos en común, según corresponde al preciso momento de la acción eucarística que se está realizando, sentimos la sublime realidad —la cual precisamente en derredor al altar se afirma y acrecienta cada vez más— de formar un solo cuerpo, una sola alma, una sola voz: el Cuerpo Místico de Cristo, del que es El la cabeza y nosotros los miembros.

Nuestra actitud exterior ha de ser en todo momento expresión exacta de nuestra «postura» interior. En la Santa Misa, no es el «individuo» el que se halla en devoción privada ante su Dios y le tribute su culto particular, sino que es la «comunidad de los hijos de Dios» la que ofrece, en nombre de toda la Iglesia y de la humanidad entera, el Divino Sacrificio de alabanza, acción de gracias y reparación. De ahí que no cabe que mire cada uno por sus necesidades personales y mezquinos, sino que las someta a los supremos intereses del Reino de Dios, la gloria del Padre por medio de Su Hijo, y el acrecimiento de la vida divina en las almas por obra del Espíritu Santo.

Esta unión de oración y sacrificio se estrecha aún más al recibir todos el divino fruto de este Sacrificio, en el banquete eucarístico: el Cuerpo del Hijo de Dios hecho víctima y manjar espiritual; máxima expresión de unidad entre hermanos, cumplimiento del deseo íntimo de Jesús en la última Cena, cuando oraba: «... que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos sean en nosotros... Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a Mí» (Jo. 17,21 y 23).

Tanto más estrecha será nuestra unión con Cristo, cuanto más identificados estemos con su Cuerpo Místico. ¡He aquí la realidad sobrenatural en que debe basarse y orientarse nuestra conducta y nuestra relación cristiana con los demás! Y esto vale de un modo especial para el Campamento, donde ha de vivirse un cristianismo íntegro.

Esta realidad sobrenatural no debe, de ninguna manera, permanecer una teoría muerta ni limitarse a «bellos sentimientos», sino que ha de tornarse en actualidad viviente en el contacto con quienes vivimos bajo el mismo techo o la misma carpa.

El llevarlo a la práctica diaria, no será tarea fácil, dado el egoismo de nuestra naturaleza caída, porque exige de nosotros espíritu de sacrificio y de renunciamiento, y un esfuerzo constante —con la gracia de Dios—, por tener presente en todas las cosas su utilidad para el bien de la «comunidad», posponiendo nuestros gustos personales e intereses propios. Es muchas veces, en cosas aparentemente pequeñas, donde se demuestra si en verdad hemos tomado en serio nuestra unión o identificación con Cristo.

Siendo, pues, el Santo Sacrificio el punto céntrico de la vida cristiana, su luz y su espíritu han de irradiar y prolongarse a través de todas las horas de la jornada. Y puesto que, según expresión de Pío X, la Liturgia es indispensable para formar el auténtico espíritu cristiano, el Campamenteo católico recibirá, asimismo fuera de la Misa, un carácter propio y un sello particular, de la vida litúrgica de la Iglesia.

Por la mañana, al despertar oyendo el canto de los pájaros en un bosque cercano, ¡cómo no levantaremos también nuestras voces en loor de Dios! ¡Y qué lenguaje se presta mejor que el de los Salmos, para expresar nuestros sentimientos de filial amor al Padre divino! ¡Y qué expresión más hermosa se encuentra para cantar alabanzas en acción de gracias después de haber participado de los Sagrados Misterios, que el Cántico de los tres Jóvenes, donde se invita a todas las criaturas a unir su voz con la nuestra!

Luego, antes de sentarnos a la mesa para recibir el alimento necesario, dirigimos nuestra plegaria hacia el Creador de todas las cosas, para que lo bendiga; y después, en la acción de gracias, ex-

presamos nuestra gratitud al Dador de todo bien, usando las palabras con que la Iglesia bendice y agradece los dones que constituyen el alimento para nuestro cuerpo.

La Iglesia que acompaña a sus hijos en todos los pasos de su vida, les brinda también una bendición especial para cuando emprenden un viaje; el llamado «Itinerario». Al iniciar el viaje al lugar del Campamento y antes de salir a las grandes excursiones, los acampantes rezarán este Itinerario a fin de implorar sobre su camino, la bendición paternal de Dios y la poderosa protección de sus Angeles.

Finalmente, después de un día lleno de sol y de luminosidad interior, al caer la noche, rezaremos, en el Campamento, los Salmos de las Completas, la oración litúrgica de la noche!

Así, toda oración, toda elevación del espíritu redunde también en regeneración física; significa salud y santificación al mismo tiempo. «Participar del amor con que ora la Iglesia, la esposa de Cristo, es lo que torna al hombre puro y fuerte», dice el Abad Herwegen, de María Laach.

Este espíritu de amor orante es lo que ordena los sentimientos, despierta los sanos afectos, ayuda a dar expresión a lo que siente el hombre frente a su Creador y Padre; amplía el horizonte de la mente por la riqueza de su caudal; y va educando y formando al cristiano poniéndolo en permanente contacto con el reino de los valores sobrenaturales.

Si en el Campamento se cultiva la piedad litúrgica, se vivificarán al mismo tiempo alma y cuerpo, haciendo que el hombre íntegro viva con Cristo para gloria del Padre. Así la vida espiritual no puede significar una carga pesada, ni individual ni colectivamente, sino que, por el contrario, ayuda por su influencia benéfica sobre el espíritu, también, junto con los factores naturales del descanso y la expansión, a recuperar las fuerzas gastadas, para seguir con fe y esperanza por el camino de la entrega total de la voluntad del Padre.

Lucio Frank.

Capilla de un Sanatorio

Estudio Carlos Fromm, Bs. Aires

EL TIEMPO DE PASION

SIGNIFICADO DEL TIEMPO DE PASION

Significado del Tiempo de Pasión

Hemos llegado a la tercera fase de nuestra preparación para Pascua: el Tiempo de Pasión, que está dedicado al vivo recuerdo de la Pasión de Cristo, como ya indica su nombre.

La Liturgia de este Tiempo concentra toda nuestra atención en el Cristo que padece, y en sus sagrados textos, pone ante nuestra vista la imagen tremenda del «Varón de Dolores», quien en su angustia y sufrimiento clama al Padre, con palabras del Salmista, suplicando salvación de su profunda congoja y pena. La Iglesia acompaña a su Divino Esposo en el camino del Calvario, sintiendo en sí misma las injurias e insultos de los furiosos enemigos que ya no ocultan su odio al Salvador.

Es la voluntad del Divino Padre que el Hijo soporte con sublime paciencia los ultrajes hechos por aquéllos a quienes vino a redimir y a entregar el Reino de Dios. En esta hora suprema de la humanidad, el Amor Divino se derrama de ese corazón martirizado, sobre todo el género humano; y Jesús Crucificado gime hasta por sus satánicos verdugos orando: «¡Padre, perdónales que no saben lo que hacen!»

Con la Iglesia presenciamos toda la terrible lucha entablada entre la Luz (Cristo) y las tinieblas (Satanás); y cuando parece que las tinieblas han triunfado, al morir Jessú en la Cruz. éste precisamente con su muerte alcanza la victoria de la Luz. Por eso la Iglesia anuncia en medio de la más profunda humillación de Cristo Doliente, los infinitos frutos de redención y gracia que emanan de la muerte del Salvador; y dobla la rodilla en adoración y, entonando un solemne himno de alabanza, canta las glorias de la Cruz redentora.

Ahora, el hombre está redimido, y desde este momento la Cruz es para los cristianos señal e instrumento de triunfo, y sólo por la Cruz, es decir, muriendo al mundo y a sí mismos, vivirán para Dios y obtendrán los frutos de la Redención.

Espíritu del Tiempo de Pasión

Durante estos quince días, la Iglesia en la liturgia de la Misa y el Oficio, se ocupa de los atroces sufrimientos físicos y espirituales de la Pasión de Nuestro Señor. También los fieles debemos meditarlos y unirnos íntimamente a la sagrada Pasión de Cristo, avivando en nosotros el dolor de nuestros pecados, causa de esos indecibles sufrimientos, al mismo tiempo que admiramos, agradecemos y aprovechamos, mediante una fe viva, el inmenso beneficio que nos trajo su cruenta inmolación.

Particularidades del Tiempo de Pasión

La Iglesia, para testimoniar aún más su compasión en vista de los sufrimientos de su Divino Esposo, se cubre, por decirlo así, con un velo de duelo, suprimiendo todo aquello que signifique alegría. Por eso omite también en las Misas de Tiempo, el Salmo «Judica», el «Gloria Patri», el «Gloria in excelsis», y en lugar del «Ite Missa est» se dice «Benedicamus Domino».

En señal de tristeza se cubren también los crucifijos con un velo morado, lo cual podría parecer contradictorio en esta época, en que más que nunca debe tenerse presente a Cristo Doliente. Pero tal costumbre viene de los primeros tiempos en que las cruces no ostentaban la imagen del Divino Crucificado, sino que eran verdaderas joyas de metales y piedras preciosas, y se consideraban más bien símbolo del triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado. He aquí, pues, el motivo de que éstas fuesen cubiertas el Domingo de Pasión.

Además el velo con que se envuelve el crucifijo, viene a significar el velo de luto con que se cubre la Iglesia en su

TIEMPO DE PASCUA

Significado y espíritu del Tiempo Pascual

El Tiempo Pascual comienza con la Misa de Gloria del Sábado Santo, y termina con la del Sábado después de Pentecostés.

Tres sublimes hechos, los más fecundos en misterios, celebramos en este tiempo: Resurrección, Ascensión y Pentecostés.

Pascua, la «solemnidad de las solemnidades», es el punto central del Año Litúrgico; desde Adviento hasta aquí, no hicimos otra cosa que prepararnos para la celebración de este misterio, y el resto del año no es más que una derivación e irradiación del mismo.

En los Tiempos de Cuaresma y de Pasión se libró la «lucha con las tinieblas: la lucha histórica de Cristo con los fariseos y los jefes del pueblo judío, y su mística lucha con el Maligno por los que habían de llegar a la luz, es decir los catecúmenos y penitentes.

La Luz debía sucumbir momentáneamente; Cristo debía morir en la Cruz. Pero el día de Pascua, el Divino Sol surge de nuevo, victorioso, para, con su luz y resplandor, brillar eternamente: La Luz ha vencido a las tinieblas, si bien su triunfo no será visible hasta que la zizaña haya sido separada del trigo.

Jesucristo resucitó de entre los muertos, como lo había anunciado; triunfante y glorioso se levantó del sepulcro, después de haber vencido a la muerte y al pecado. La Iglesia se regocija ante la victoria de su Divino Esposo. Sublimes pensamientos, cánticos alegres, místicos recuerdos llenan la liturgia de Pascua; y los fieles experimentan la más santa alegría.

Ahora bien, Cristo no resucitó sólo, y esto es motivo de mayor regocijo: su mística Esposa resucita con El a nueva vida, y todos los fieles, llenos de radiante luz, participan de esta resurrección.

Siendo en el Santo Bautismo, donde se nos comunica esa vida luminosa, que ha de renovarse anualmente en el santo día de Pascua, este Sacramento ocupa un lugar destacado en la liturgia pascual. En los primeros tiempos del cristianismo, durante toda la Octava, la Iglesia dispensaba sus más tiernos cuidados a los nuevos hijos que le habían nacido de las aguas bautismales el Sábado Santo. Nosotros los ya bautizados, por otra parte, hemos de matar en nuestras almas el vicio y el pecado que se oponen a nuestra resurrección espiritual, para que, muerto «el hombre viejo», Cristo derrame sobre el «nuevo», la abundancia de su gracia y le comunique la plenitud de la vida.

La Liturgia que en el transcurso del Año Eclesiástico, desarrolla y hace revivir en los Sagrados Misterios, las principales fases de la obra redentora de Cristo, en el espacio que va del Domingo de Resurrección al día de la Ascensión, se figura a Jesús resucitado presente en medio de nosotros, como en

---

duelo por la Pasión y Muerte de su Divino Esposo.

Los textos de la Misa del Domingo de Pasión

La Iglesia se une hoy a Nuestro Señor en su Pasión, allí donde San Pedro, en seguimiento de su Divino Maestro, murió, como Aquél, en el patíbulo de la Cruz (Iglesia Estacional: San Pedro de Roma).

Todo el sentido de la liturgia de hoy lo encontramos expresado en la Epístola: Jesús, víctima inmaculada, se ofrece en expiación de nuestros pecados, pero no solamente el Viernes Santo en el Calvario, sino que hoy y siempre continúa su inmolación en el Santo Sacrificio de la Misa (Comunión).

En íntima comunidad de espíritu y sacrificio, asociémonos al Cristo Paciente, acompañándole en Su profunda humillación y congoja (Introito, Gradual, Tracto), a que se sometió por amor nuestro, y ofreciéndole al Padre en nombre de todos los hombres.

(Del «*Misal Romano*», tomo 1°, preparado por el «Apostolado Litúrgico del Uruguay»).

aquellos días lo estuvo entre los suyos consolándolos y dándoles sus últimas instrucciones. De ahí que el Tiempo de Pascua sea época de santa alegría y felicidad, que se traduce en el jubiloso «Aleluya», cántico pascual por excelencia, que significa: «¡Alabad al Señor!»

Pero nuestro regocijo no obedece sólo a la triunfante resurrección de Cristo, sino que, como miembros de su Cuerpo Místico, hemos resucitado también con El, anticipadamente; y en el próximo advenimiento del Señor victorioso, triunfaremos asimismo nosotros definitivamente de la muerte, y con el Divino Esposo, resplandeceremos por toda la eternidad.

Todos estos pensamientos que la Liturgia pone ante nuestra vista, durante el Tiempo Pascual, nos hacen olvidar, por un momento, nuestro cautiverio presente en el destierro terrenal, para gozar por anticipado las inefables alegrías que nos están reservadas en el Reino que Jesús nos prometió.

Particularidades del Tiempo Pascual

La Iglesia, gozando del triunfo de su Esposo, desborda de alegría y entona constantemente el jubiloso Aleluya. El Cirio Pascual, símbolo de Jesús resucitado, arde en los templos hasta el día de la Ascensión, significando su presencia en medio de los suyos hasta volver al Padre. Todo en la casa de Dios respira triunfo y resurrección.

Los Santos Oleos, agua, luz, fuego, incienso, todo se ha renovado. Los ornamentos sagrados lucen el color blanco, símbolo de alegría, gloria, majestad, inmortalidad. Se suspenden los ritos de penitencia, Un himno a las aguas vivificadoras que acaban de brotar, ocupa el lugar del «Asperges». Las oraciones se hacen de pie, actitud ésta de triunfadores. Los ayunos son interrumpidos hasta en las Ordenes religiosas más severas.

Los textos de la Misa de Resurrección

Aparece, pues, en el cenit del Año Litúrgico, en todo su esplendor, el Sol Pascual, vencedor de las tinieblas: «¡Cristo ha resucitado! (Evangelio). «Resurrexit», en íntimo coloquio parece decirlo Cristo mismo al Padre, gozoso de su victoria sobre muerte y pecado. ¡Solemnidad de solemnidades es Pascua! Su centro glorioso es el «Cordero Pascual» que tuvo su miagen ya en el Antiguo Testamento. Este había de venir para quitar los pecados del mundo (Secuencia); y ahora, inmolado, sale triunfante y vence a la muerte. El que quiere comer de este nuevo Cordero Pascual, debe arrojar de sí toda «levadura de malicia y de corrupción, para convertirse en un hombre nuevo (Epístola, Comunión), por obra del Espíritu Santo.

En el día de Pascua se abre al género humano una nueva fuente de salud eterna: la fuente bautismal. Los cristianos, regenerados por sus aguas salvadoras, y resucitados con Cristo a la vida de la gracia, entonamos, llenos de felicidad, el himno de júbilo: ¡Aleluya! (¡Alabad al Señor!) (Gradual).

En el Santo Sacrificio el Resucitado aparece en medio de nosotros. Identificados con El, lo ofrecemos al Padre como nuestro Cordero Pascual, y celebramos gozosos el banquete de Pascua (Comunión), pidiéndole espíritu de caridad y concordia (Poscomunión), sin el cual no podremos participar de los méritos de la Resurrección de Cristo.

P. A. B.

Ef. 2, 8-9:

Porque de gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, siendo como es un don de Dios; tampoco en virtud de obras, para que nadie pueda gloriarse.

La Liturgia fuente de vida

En el organismo sobrenatural y divino que es la Iglesia de Cristo, es decir su Cuerpo Místico, al igual que en un organismo físico, la vida, su conservación y desarrollo, constituyen la función principal del mismo. De modo que sin vida no hay acción exterior.

Así como en un cuerpo humano que está sin vida, no hay tampoco circulación ni movimiento, del mismo modo el Cuerpo Místico, para estar en condiciones de rendir digno culto a Dios, *debe tener vida.* He aquí, pues, la esencia de la Liturgia: el medio de engendrar la vida sobrenatural en los miembros del Cuerpo Místico, desarrollarla, robustecerla y hacerla producir abundantes frutos.

Cristo, con su Muerte de Cruz, mereció para todo el género humano la vida divina, que El poseía desde toda la eternidad. La Iglesia recibió luego la misión de distribuirla y comunicarla a cada alma. Esta comunicación de la vida sobrenatural y de todas las gracias de la Redención, se realiza, por lo común, mediante los Sacramentos y en el Santo Sacrificio de la Misa.

Además, en la sucesión diaria de la Santa Misa, se efectúa una renovación misteriosa de todos los acontecimientos de la obra redentora de Cristo. Así establece el Canon cuando dice: «...en memoria de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo y Señor Nuestro, como también de su Resurrección de entre los muertos y de su gloriosa Ascensión a los cielos». Y en la liturgia griega, que es la más antigua, se hace también mención de la Parusía, o segunda venida del Señor, abarcando así la Santa Misa en su ciclo anual, todos los misterios pasados y futuros del Hijo de Dios, hecho Hombre.

El fin principal del año litúrgico es, pues, comunicar a las almas la vida divina que Jesús nos mereció en su obra redentora. Porque por la acción misteriosa de Cristo, en la celebración de la Sagrada Eucaristía, el misterio que se conmemora, se torna realidad viva aunque sacramental.

De aquí que se pueda considerar a la Liturgia como un drama sagrado que en los Santos Misterios hace presente, real y eficaz, a perpetuidad, la obra de Redención del Hijo de Dios, y aplica a las almas en particular, la vida divina, es decir la gracia santificante.

Pero en la Liturgia no sólo hay una acción de Cristo, sino también nosotros somos actores y tenemos en el drama sacro un rol que desempeñar. Nuestra vida sobrenatural depende, por lo tanto, de nuestra vida litúrgica; es decir que la vida divina se nos comunica en la medida que participamos en la celebración de los Santos Misterios (Misa y Sacramentos), sin perjuicio, naturalmente, de la fundamental importancia que tiene para ello, la fe, la esperanza y el amor, «estas tres virtudes, pero la más grande es el Amor» (1 Cor. 13,13).

Por eso no debe extrañarnos esa agonía del cristianismo que estamos todavía viviendo, después de haber atravesado una era desoladora en que, además de estar los fieles sin suficientes conocimientos de las Escrituras se educaban en un ambiente que vivía lejos de la Liturgia.

Si bien no podemos decir que entonces vivían sin liturgia, porque siempre se administraba los Sacramentos y se asistía a Misa. Pero, ya que la vida sobrenatural se nos comunica en la medida de nuestra cooperación y participación en los Sagrados Misterios, cuando asistimos a ellos como meros espectadores y pasivamente, sólo recibimos, por la Misericordia de Dios, el mínimo de esa vida, sobre todo si es también raquítica nuestra fe y muy débil nuestro amor.

Y he aquí el resultado: esos cristianos que alientan más que viven; y que a pesar de presentar gran fervor exterior, el cual se basa sólo en la sensibilidad y pietismo emotivo, poseen una religiosidad tibia que corre el riesgo de ser rechazada por Dios (cf. Apoc. 3, 16«.

Con una sola frase expresó el santo Papa Pío X todas estas verdades cuando decía: «*La Liturgia es la fuente pri-*

El sentido de la Fiesta del 2 de Febrero

Dos son los misterios de la Liturgia del 2 de febrero: la presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén y la Purificación de la Santísima Virgen.

En la Antigua Alianza, los primogénitos eran propiedad de Jahvé, quien por medio de Moisés había ordenado que le fueran presentados por sus padres, y rescatados mediante una ofrenda de dinero (cf. Exodo 13,2 y 14; Números 8,16). Asimismo mandaba la Ley mosaica (cf. Levítico 12,3 ss.) que toda mujer que hubiese dado a luz, fuera al Templo para purificarse, cierto tiempo después de su alumbramiento, ofreciendo en sacrificio un cordero y una tórtola o palomita (o bien dos tórtolas o palomitas, tratándose de una pobre).

Dando ejemplo de humildad y sumisión, María, a pesar de estar exenta de dicha ley, ya que había sido madre sin mengua de su virginidad, se dirigió al Templo para su purificación a la vez que presentaba al Niño (cf. Lucas 2,22-24).

Naturalmente, tampoco Jesús estaba sujeto a la referida disposición acerca de los primogénitos, puesto que era el propio Hijo de Dios; pero en su presentación y rescate habían de cumplirse las Escrituras.

Uno de los pensamientos principales de esta festividad, es el del «encuentro» de Jesús con la humanidad que le aguarda ansiosa, representada por la figura del anciano Simeón que lo celebra como «gloria para el pueblo de Israel» y «luz para iluminar a los gentiles». Este cántico de Simeón, lleno de profético simbolismo, constituye la nota descollante de la liturgia de este día, la cual en la bendición y procesión de las candelas, es una verdadera fiesta de luz.

Jesús, si bien es el dominador y caudillo anunciado por las profecías (véase la Lección de la Misa del día; cf. Mat. 2,6; Miq. 5,2), aquí aparece más bien como humilde Cordero de Dios a quien su pueblo había de sacrificar. Este sacrificio redentor del Mesías, rechazado por los judíos, trasluce através de las palabras que el anciano dirige a María: «Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción —y a tu misma alma, una espada la traspasará— a fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones» (Luc. 2,34; cf. Is. 8,14; Rom. 9,33; 1 Pedr. 2,7).

Simeón se resigna, feliz, a morir, después de haber conocido, mediante el aviso del Espíritu Santo, y profetizado el misterio de amor y de esperanza, encerrado en el pequeño Infante.

El Verbo encarnado, en quien se manifiesta la misericordia del Padre, es la para todos los hombres, trayéndoles la verdadera luz que brilla resplandeciente salud y la vida. Con la exclamación ju-

---

mordial e indispensable del auténtico espíritu cristiano».

Examinemos, pues, bien esta sentencia, no a la ligera sino analizando sus palabras. Pío X considera a la liturgia como «*fuente*», es decir, que de ella surge el espíritu. La llama «*primordial*»: observemos bien que cualquier práctica, cualquier devoción no litúrgica es secundaria. Dice: «*indispensable*»; vale afirmar que sin ella no hay espíritu verdadero. Finalmente, al subrayar que el espíritu que surge de la Liturgia es auténtico, expresa una palpante realidad de nuestros tiempos, de que ese cristianismo que alienta al margen de la liturgia, es falso, porque adolece del auténtico espíritu que debe animar al verdadero cristiano.

El cristiano debe, por lo tanto, vivir al pie de la fuente de vida que es la Santa Liturgia; y la primera escuela donde aprender a beber ese vida, ha de ser el hogar, el cual nació asimismo de la Liturgia, o sea del Sacramento del Matrimonio.

En el próximo número iniciaremos una serie de artículos sobre la «Liturgia en el Hogar».

M. Juana Ayala Rodríguez.

bilosa: «¡Luz para iluminar a los gentiles»! Simeón predice, por lo tanto, nuestra vocación a la fe, anunciando lo que San Pablo llamará el «injerto» del «olivo silvestre» (cf. Rom. 11,17 ss.) en el tronco del «olivo castizo»: la incorporación de la gentilidad en el Cuerpo Místico de Cristo y su entrada en la Iglesia.

Ahora bien, ¿cómo se explica que, al ver la ruina de su propio pueblo, rebosa de alegría ese justo que esperaba «el consuelo de Israel»? Simeón vió que los judíos rechazarían a su Rey Mesías, enviado por Jahvé para salvación de todos, pero se llenó de gozo, al contemplar en espíritu que Este, no obstante, cumpliría en los gentiles su misión de «alumbrar a todo hombre al venir a este mundo» (Jo. 1,9). Pero su regocijo es aún más intenso, cuando al final de su cántico de alabanza, llama al Niño que lleva en sus brazos: «Gloria de tu pueblo de Israel». Porque, si bien «la salud pasará a los gentiles», «hasta que su número sea completo» (Rom. 11,11 y 25), Israel, que tiene el honor de que el Mesías salió de su medio y en primer lugar para él, finalmente resucitará de su ceguera para volver a ocupar, por la misericordia divina, su sitio privilegiado en el Reino de Dios.

En efecto, el «Nunc dimittis» encierra toda la historia de la Redención: el Mesías vino para todos, pues «toda carne verá la salvación que viene de Dios» (Luc. 3,6), «preparada ante la faz de todos los pueblos» (Luc. 2,31). Pero la salud «vino de los judíos» (Jo. 4,22), sin embargo ellos la rechazan, en tanto que nosotros los gentiles la recibimos. Falta, por lo tanto, por cumplirse lo que se anuncia al final del cántico de Simeón, es decir, la conversión de todo Israel a su Mesías, cuando Este retorne al fin del siglo y una en su Reino a judíos y gentiles.

La ceremonia de la Bendición y Procesión de las Candelas, que en este día tiene lugar antes de la Misa, además de expresar el regocijo por la revelación de Cristo como «Luz para los gentiles», ofrece un precioso simbolismo: La Iglesia entrega a cada cristiano, como en el día de su Bautismo, un cirio encendido, figura de Cristo vivo y de la vida de la gracia. De igual manera que durante la Procesión, cada uno conserva en sus manos la candela con su luz, ha de llevar por el camino de la vida, en estrecha unión con Cristo, siempre encendida la lámpara de la fe viva y del amor verdadero, p de la bendita esperanza.

Alfredo Gutiérrez de Montoya.

CRONICA

ARGENTINA:

Debido al cambio de hora de sus transmisiones en cadena que ha sufrido la emisora L. V. 2, la audición denominada *El Cuarto de Hora del Evangelio*, que desde hace tantos años organiza el Círculo Católico de Obreros, se transmitirá en adelante, a las 10, por Radio L. V. 3.

Las conferencias estarán a cargo del presbítero *Pablo Ardizzone* de la congregación salesiana.

—La revista «Histonium» pág. 621-625 del año 1945 dedica un interesante artículo a la Puerta del Sol, centro de las ruinas de Tiahuanaco situadas en el altiplano boliviano. El artículo, que lleva como título: «*Una atrevida interpretación de la Portada del Sol*, expone la hipótesis del arquitecto Héctor Groslebin de Bs. Aires, que en las figuras esculpidas en la Puerta del Sol ve una representación de los capítulos 1 y 4 del Apocalipsis de San Juan. Groslebin cree haber encontrado 24 coincidencias entre éste y los motivos de la Puerta. La idea es realmente atrevida y sería, en caso de verificarse un motivo más para creer en influencias cristianas precolombianas en América, cosa que llamó ya la atención de los primeros misioneros.

CHILE:

Entre los días 9 y 16 de septiembre del presente año, se efectuó una *Semana Bíblica* en la Parroquia de San Francisco Solano de Santiago, auspiciada por la Junta Parroquial de A. C. Era la *cuarta Semana* de esta naturaleza que se efectuaba en Chile. Las tres primeras se realizaron: en *Talca* en 1943, en *Los Andes* en 1944 y en *Santa María de Aconcagua,* en agosto del presente año. Oradores sacerdotes y seglares, desarrollaron los diversos temas Bíblicos. Todos los relatores seglares eran miembros de la A. C. Parroquial.

S. E. R. el Sr. Arzobispo de Santiago, Monseñor José María Caro, inauguró la Semana y S. E. R. Monseñor Augusto Salinas, Obispo Auxiliar, la clausuró.

Se vendieron numerosos ejemplares del Nuevo Testamento. Antes de la Semana se realizó un *Concurso Bíblico* entre los Centros masculinos y femeninos de la A. C. Los socios vencedores recibieron de premio, valiosos ejemplares de la Biblia.

—Auspiciada por S. E. R. el Obispo Diocesano Monseñor Alejandro Menchaca Lira, se efectuó en Temuco entre los días 16 y 20 la quinta *Semana Litúrgica* que se efectuaba en Chile y la primera en la zona austral.

Los temas fueron desarrollados en la Catedral, por los párrocos de Santa Teresita y de San Franciso Solano de Santiago, Pbros. Eladio Vicuña Aranguiz y Fidel Araneda Bravo, respectivamente.

En los Colegios se organizaron días Bíblico-Liturgicos y en la Casa de la A. C. Círculos de Estudio.

PARAGUAY:

En el Seminario Metropolitano de Asunción los Teólogos celebran cada quince días una *Academia* y a veces eligen tópicos escriturísticos, por ej.: la supervivencia del alma en el libro de Job; las 70 semanas de Daniel, etc. La dirección de la Academia está a cargo del P. *Bernardo Landaburu.*

ESPAÑA:

Los diarios acaban de anunciar una grandiosa exposición de arte religioso, *sobre la figura de Jesús.* Tendrá lugar en Madrid en el Palacio del Retiro. El certamen comprenderá obras de pintura, escultura y bajorrelieve, y estará organizado por el Apostolado de la Oración, para conmemorar su primer centenario. Patrocina el proyecto el Ministerio de Educación Nacional. Serán expuestas, entre otras, obras de Morales, Juan de Juanes, Ribera, Greco, Tristán, Pacheco, Zurbarán, Velázquez, Murillo, Goya, Valdés, Giner, Ferrán, Montañés, Pedro de Mena, Zalcillo, Hernández, Sánchez Vargas y varios anónimos.

CIUDAD DEL VATICANO:

El 3 de Abril de 1945 murió el P. *Augusto Merk,* S. J., profesor del Instituto Bíblico y confesor de S. S. Pío XII. El P. Merk se puso un monumento aere perennius por la edición crítica del Nuevo Testamento en griego y latín, que es considerada como la mejor que tenemos los católicos.

Ha sido objeto de amplios comentarios la conversión al catolicismo del gran rabino de los judíos de Roma, Israel Zolli, que en el Bautismo recibió el nombre de Eugenio. Zolli pertenecía al círculo de científicos que con el Papa Pío XI, tenían íntimo trato por razón de sus estudios orientales. Lo interesante es, que, según dice el neófito, su conversión recibió el primer impulso por la lectura de la segunda parte de Isaías, donde el profeta pinta la estupenda imagen del «Siervo de Dios». Ahí se encontró por primera vez frente a Cristo y ahí se compenetró de la idea del reino mesiánico en su verdadero sentido como reino supranacional y no político. «Finalmente, dijo el ex-Rabino en una conferencia en la Universidad Gregoriana, Jesús se ha revelado a mi alma y con su gracia ahora le seguiré y le seguiré para siempre».

ALEMANIA:

La falta de papel impide hacer nuevas ediciones de la Sagrada Escritura. Entre tanto las Sociedades protestantes extranjeras procuran importar Biblias. De Norteamérica llegaron o están por llegar 200.000 Biblias y 400.000 Nuevos Testamentos, de Suiza 25.000 Biblias y 70.000 Nuevos Testamentos.

Bibliografía

Juan B. Pfeiffer: ¿Qué a mí y a Tí, Mujer? Estudio exegético sobre San Juan II, 4. Edit. Universidad Católica de Santiago de Chile, 1945. Págs. 152.

La Universidad Católica de Chile acaba de editar uno de los más interesantes estudios teológico-exegéticos, en que la devoción mariana y los más auténticos sentimientos religiosos se han hermanado con la más objetiva sinceridad científica del investigador a la vez que con la más profunda visión intuitiva del artista. Trátase del sentido que ha de darse a las misteriosas palabras que Jesús dirigiera a su Madre en las Bodas de Caná: "Mujer ¿qué a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora". ¿Implica tal respuesta acaso un reproche y un rechazo o quiere Jesús con ella expresar su conformidad con la petición de la Virgen? Hasta ahora los expositores no han encontrado solución satisfactoria; al contrario, sus variadísimas explicaciones han, más bien contribuído a aumentar la confusión. Para aclarar el oscuro pasaje, Pfeiffer analiza todos los lugares paralelos del Antiguo Testamento y también del Nuevo, citando los textos originales en hebreo y griego y explicándolos según las reglas de la Filología y Hermenéutica, única manera para desentrañar el sentido de ese giro que en las lenguas hebrea y aramea significa otra cosa que en las modernas. Una vez puesto el fundamento filológico es relativamente fácil hacer la aplicación al pasaje discutido y darle el sentido que le corresponde.

Felicitamos al autor por su feliz descubrimiento, fruto de largos estudios, y hacemos nuestras felicitaciones extensivas a la Universidad Católica de Chile que ha propiciado tan valioso trabajo.

L. Cristiani: Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. Traducido de la 4ª edición francesa por J. Goenaga, S.J. Edit. El Mensasajero del Corazón de Jesús. Apartado 73. Bilbao, 1944. Págs. 731. Precio: pesetas 65.

El traductor prestó un servicio muy útil a los lectores de habla española, ofreciéndoles la versión de esta obra que pretende ser como lo indica su título, el libro del hogar cristiano. Lo es, en efecto, porque prescinde de tecnicismos científicos y discusiones eruditas, aunque tiene en cuenta los resultados de la exégesis y se funda especialmente en las obras del P. Lagrange.

"Sin omitir nada de los tesoros encerrados en el Evangelio, sin añadir más que las reflexiones necesarias para la interpretación de los textos, colocándolo todo en su puesto lógico o cronológico, Cristiani desarrolla en una bella continuidad el relato vivo, minucioso y concreto de la divina historia. Indiscutiblemente, su gran mérito consiste en haber puesto al alcance de todos un sólido conocimiento de la vida del Salvador.".

P. Rafael Housse: Cristo Jesús. Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1943. 768 págs., 33 láminas y 2 mapas.

El Padre Rafael Housse, Redentorista, nos ofrece en esta Vida de Jesús algo nuevo, en cuanto al método y especialmente si contemplamos la unción con que busca exponernos la Persona del Divino Salvador. Sobran las Vidas de Jesús escritas desde el punto de vista científico y arqueológico. El P. Housse no pretende hacerles competencia, al contrario, los completa y, hombre espiritual como es, ve a veces las cosas con más claridad que los que se aferran a la letra. Podemos, pues, caracterizar este libro como obra de divulgación para aumentar el amor a Jesús. Lo único que estorba al lector crítico son las "tradiciones" tomadas de los libros apócrifos en lo referente a la niñez de la Virgen.

Es un libro destinado a todos los hogares, donde viven hombres que aman a Jesús.

N. Buil, S. J.: Vida de N. S. Jesucristo. Pía Sociedad de San Pablo. Av. S. Martín 4350, Florida F.C.C.A.. Pág. 136.

Hay muchas Vidas de Jesucristo, tal vez más sabias y completas, pero pocas habrá que puedan compararse con ésta en cuanto a la sencillez y claridad de la exposición.

A esto contribuyen sobre todo, los numerosos dibujos que ilustran las sendas escenas de la vida del Señor. Difundir este librito significa llevar a Jesús a los niños y a la clase humilde, obrera y trabajadora.

A. Schütz: Cristo. Versión del húngaro por el Can. A. Sancho. Edit. Luis Gili. Córcega 415, Barcelona 1944. Págs. 232. Precio: pesetas 8.

Schütz, profesor de Dogma en la Universidad de Budapest, y discípulo de Prohaska, ha realizado en este libro una síntesis de lo que el hombre moderno ha de saber de Cristo y cómo ese saber ha de transformarse en reglas prácticas para la vida. ¿Qué debe ser Cristo para nosotros? Este es el tema fundamental del libro, y se resuelve con una luminosidad cautivadora y pocas veces superada, como se puede apreciar ya por los títulos de las diez secciones en que la obra se divide: Cristo ante la ciencia; la personalidad de Cristo; el Hombre Dios; Jesucristo hombre; la realidad de Cristo; Cristo el Maestro de la humanidad: Cristo el Sacerdote eterno; Cristo Rey; el Cristo místico y escatológico; el gran porqué de Cristo.

La presentación es muy esmerada no obstante el precio reducido. Es de esperar que todo esto va a contribuir a la difusión del excelente libro.

Romano Guardini: La esencia del cristianismo. Versión del alemán, por Felipe González Vicen. Ediciones Nueva Epoca. Madrid, 1945.

Romano Guardini es un latino transplantado a Alemania. Nació en Verona en 1885. Al año de nacer, su familia se instaló en Maguncia. Estudió en la Universidad de Munich. Se consagró al estudio de la Teología en Friburgo de Brisgovia, Tubinga y Maguncia. Ordenado sacerdote en 1911 se dedicó al ministerio parroquial pero sin abandonar sus libros. En 1920 ocupa ,en Bonn, una cátedra de Dogma. Guardini es un teólogo y un artista auténtico. Supo arrastrar a la juventud alemana de la otra post-guerra con su estilo personalísimo ropaje de un pensamiento siempre robusto y equilibrado.

Sobre el tema abordado en este libro que nos ofrecen las Ediciones Nueva Epoca mucho se ha escrito. Guardini nos hace ver que la persona de Cristo lo es todo en el Cristianismo. "Lo cristiano es **El mismo,** lo que a través de El llega al hombre y la relación que a través de El puede mantener el hombre con Dios."

Quien haya penetrado en el mundo de ideas que Guardini nos ha descrito y analizado en **El espíritu de la Liturgia** podrá reconocer en esta obra como el fundamento último de aquellas ideas. "La tesis —dice— de que el Cristianismo es la **religión del amor** sólo puede ser exacta en el sentido de que el Cristianismo es la religión del amor a Cristo y, a través de El, del amor dirigido a Dios, así como a los otros hombres". En la tesis de Guardini resaltan con luz nueva los dos grandes conceptos de la Teología: el del Cuerpo Místico y el de la "Mediación" de Jesús.

Aunque la versión algún tanto estirada, excesivamente literal, dificulta un poco la marcha del pensamiento, la lectura del precioso libro de Guardini está llamada a hacer mucho bien a quienes gustan profundizar el dogma católico.

E. Rau.

P. Morant, Ord. Cap.: **Die Zukunftserwartungen des Neuen Bundes.** Edit. Schweiz. Kath. Bibelbewegung, Niederbüren (St. Gal), Suiza, 1945. Págs. 36.

El "Movimiento Bíblico" de los católicos de Suiza acaba de publicar este interesante folleto sobre las profecías del Nuevo Testamento referente al fin del mundo. La fuente principal en que el autor se apoya, es el Apocalipsis, sin descuidar los otros libros del N. T. Después de esbozar en grandes rasgos los dos reinos, el de Satán y el de Cristo, pasa a las profecías acerca de la Parusía o segunda venida del Señor y las señales que la precederán y acompañarán. Termina con la profecía de San Pedro sobre el cielo nuevo y la tierra nueva y la entrega del Reino de Jesucristo al Padre.

Si prescindimos de algunas alusiones políticas poco acertadas, podemos clasificar el presente opúsculo entre los mejores escritos sobre tan difícil pero actual tema.

Max I. Reich: The Messianic Hope of Israel. Moody Press, Chicago 1945. Págs. 120.

Reich se ha propuesto defender la autenticidad de las profecías mesiánicas, que los otros protestantes en gran parte han dado al olvido o diluído en la nada. Dirígese ante

todo a los judíos que todavía no han comprendido que estas profecías se cumplieron en Jesús de Nazaret hace dos mil años.

El autor transcribe y explica los vaticinios del Antiguo Testamento que se refieren a Jesucristo, desde el Protoevangelio hasta el último de los profetas, Malaquías, y menciona también las personas que eran figuras del Mesías.

Ojalá que se cumpla la esperanza del autor de que el pueblo de Israel reconozca a su Salvador.

J. Fernández y Fernández: El misterio del Cristo místico. Badajoz, 1945. Págs. 214.

Para ilustrar el misterio del Cuerpo místico no puede elegirse documento bíblico más adecuado que la Epístola a los Efesios. El autor no pretende escribir un comentario científico aunque lo es en cierto sentido, sino más bien una obra divulgadora, y lo hizo con la esperanza de encender en el ánimo de sus lectores la antorcha de la fe acerca del sublime misterio de nuestra incorporación a Cristo; esperanza que sin duda se cumplirá en todos los que se consagren a un atento estudio de este libro muy apropiado para meditaciones sobre el gran misterio.

Las explicaciones tienen un sólido cimiento exegético. Monseñor Carmelo Ballester, obispo de León, escribió el Prólogo.

Juan Fernández y Fernández: La caridad Misional y la Epístola de San Pablo a los Filipenses. Badajoz, 1945. Págs. 140. Precio: peset. 7.

Buena idea ésa de conectar la exégesis de la Carta a los Filipenses con la obra misional, ya que se trata de la única Iglesia de la cual San Pablo recibió limosnas para su propio sustento y para apoyo de sus trabajos apostólicos.

El Lectoral de Badajoz nos presente la traducción de la Carta, comentándola versículo por versículo y haciendo, al final de cada capítulo, las aplicaciones al problema misional. La parte exegética merece ser elogiada por su claridad y su carácter práctico.

San Gregorio Magno: Los Morales, versión de Alonso Alvarez de Toledo, adaptada a la edición crítica de los Benedictinos de la congregación de San Mauro, y precedida de una introducción por el R. P. Bruno Avila, O.S.B. Editorial Poblet, Bs. Aires. Colección de los Clásicos católicos. 4 tomos.

En la serie de su "Colección de Clásicos Católicos", la Editorial Poblet nos ofrece la primicia espiritual de Gregorio Magno, el **Libro de los Morales** —como Gregorio mismo lo nombra en Regula Pastoralis 2, 67— o la **Exposición del Libro de Job.** Fué ésta una de las obras más leídas en el medioevo, y como llegamos a saber por la instructiva introducción del P. Bruno Avila, lectura predilecta de Santa Teresa. San Gregorio empezó Los Morales mientras estaba de "apocrisiario", embajador pontificio, en Constantinopla, a instancias de los monjes que le acompañaban, y, particularmente, de su íntimo amigo San Leandro de Sevilla. Como intérprete, San Gregorio explica el triple sentido del Texto Sagrado, a saber, el literal e histórico, el típico y, principalmente, el sentido moral; de ahí el subtítulo de la obra. "Pues —escribe el autor mismo a San Leandro— primeramente ponemos los fundamentos históricos, después mediante el significado figurativo levantamos la fábrica del espíritu como alcázar de la fe, finalmente, por la gracia de la moralidad revestimos el edificio de un color soberano puesto encima de la letra" (Ep. 5, 53).

Basta recordar la grandeza de este papa renovador, para estimular al estudio de sus escritos, entre los cuales son de particular provecho la eminentemente práctica **Regla Pastoral** (traducida por Gonzalo San Martín, Barcelona 1930), y **los Morales,** cuya edición nueva da buenas muestras de la iniciativa de la Editorial Poblet, y honra a su redactor, el R. P. Bruno Avila O.S.B., quien nos agració ya con una hermosa versión de la Vida de San Benito, traducida de "Los Diálogos" de Gregorio Magno. De todo corazón deseamos que el público de los lectores católicos responda generosamente a estas magnánimas iniciativas de las editoriales. Es así como se manifiesta la actividad católica, que, en primer término, es acción del espíritu.

S. H.

San Agustín: El Sermón de la Montaña. EMECE, Editores S.A. B. Aires, 1945. Pág. 221. $ 5.

Libros de doctrina, como éste, que es una perla de la literatura patriótica, son los que

nos hacen falta. Después de la publicación de los dos tomos de "Doctrina de vida espiritual", tenemos el gusto de saborear en buena traducción y esmerada presentación este otro texto agustiniano, más enjundioso aun que el primero.

El Sermón de la Montaña es el alma y compendio del Evangelio. El doctor de la Gracia comenzó a explicarlo pocos años después de la conversión, como para delinear las normas de la nueva vida que experimentaba en sí mismo por la lectura y meditación de la Escritura. La obra consta de dos libros que corresponden a los capítulos 5 - 7 de San Mateo. Según dice el Prólogo, es la primera vez que este libro se traduce al castellano, tanto mayor es la estima que le debemos.

San Juan Crisóstomo: Homilías sobre la carta de San Pablo a los Romanos. Trad. por el P. Bartolomé M. Bejarano, S.J. Edit. Aspas, Madrid 1945. Págs. 175. Peset. 5.

La más excelente obra de San Juan Crisóstomo son sus homilías sobre la Epístola a los Romanos, y no sin razón sostienen muchos "que ni entre los Padres ni entre los expositores modernos hay quien le haya igualado en ilustrar la profundidad paulina". Editar esta obra corresponde al resurgimiento de los estudios exegéticos que prometen tanto mejores frutos cuanto más de cerca seguimos las pisadas de los grandes exégetas antiguos.

Este tomito no encierra, como pudiera indicar el título, todas las homilías del Santo sobre la Carta a los Romanos, sino solamente la cuarta parte, a saber, la homilía introductoria y las siete que se refieren a Rom. cap. 1 - 3.

La traducción está hecha sobre el texto de Migne. Cada homilía lleva a la cabeza un resumen de su contenido. Esperamos con ansia la continuación de tan meritoria publicación.

Escuela de San Francisco de Sales para el Sacerdote, el Religioso y el simple fiel. Trad. por el Pbro. José de Palá. 2ª edición, Edit. Ramón Casals, Paseo Bonanova 104, Barcelona 1944. Págs. 245. Peset. 10.

Aunque este libro se dirige en primer lugar a los sacerdotes y religiosos, es también de gran provecho para los seglares, pues el gran Obispo de Ginebra poseía el especial don de leer en las almas.

Es una perfecta escuela de vida interior, que trata de la recta intención, de la oración, de la Santa Misa, de las horas de trabajo, del silencio y recogimiento, de la lectura espiritual, de la confesión, del descanso y recreo, etc.

Contiene, además, una breve historia de la vida del Santo y es precedida de una carta del Cardenal Mercier.

R. Garrigou-Lagrange: El Sentido del Misterio y el Claroscuro Intelectual, Natural y Sobrenatural. Edit. Desclée, de Brouwer, Bs. Aires, 1945. $ 6.50.

No es la oscuridad del absurdo la que quiere poner en claro el sabio domínico, sino esa oscuridad que se extiende por arriba y por abajo del objeto naturalmente inteligible y asequible para los conceptos propios de nuestra inteligencia humana.

Centrada en el ser o esencia de las cosas materiales, como en su objeto formal propio la inteligencia humana se ubica así, aun en un orden puramente natural, entre dos ocuridades o, por mejor decir, zonas claroscuras: 1) por abajo, la materia prima, pura potencia o capacidad real de ser, sin determinación o acto alguno y, por ende, en sí misma ininteligible, y sólo de un modo indirecto asimilable por la inteligencia en el acto que la complementa y perfecciona; y 2) por arriba, el ser espiritual, inmaterial, sólo conocible por analogía, en la débil luz de la pobre inteligibilidad de los conceptos de las cosas materiales.

Denso y profundo en doctrina, la obra está escrita con un admirable claridad y sencillez, propias del maestro que ha meditado y asimilado lo que enseña. Pese a su hondura, sus páginas, en general, se leen con facilidad y son comprensibles hasta por el lector de mediana cultura.

Sin pretenderlo, la obra constituye una verdadera Propedéutica o Introducción a la Filosofía y a la Teología.

Con su acostumbrado esmero editó Dedebec, Desclée, de Brouwer de Buenos Aires.

Octavio Nicolás Derisi.

Mon. Luis Civardi: La vida a la luz del Evangelio. Edit. Luis Gili, Barcelona, 1944. Págs. 150. Precio: pesetas 5.50.

Mons. Civardi tiene fama de intérprete

práctico del Evangelio. Lo muestra particularmente en este nuevo libro, que es una voz de alarma contra el neopaganismo que ha invadido nuestra cultura, produciendo en ella una crisis sin precedentes. Hay un remedio: "Predicar el concepto cristiano de la vida, tal como se halla en las páginas del Evangelio, y predicarlo íntegramente, sin complacientes pretericiones, sin indulgentes atenuaciones, sin ilegales compromisos". Eso es lo que se propone Mons. Civardi, quien propugna una obra de reevangelización íntegra.

Fué traducido del italiano por el P. Pablo M. Casadevall, Carmelita y bien presentado por la Editorial Luis Gili de Barcelona.

La Biblia para los Niños. Por el P. César Gallina. Traducción del italiano. 2 tomos. Edit. Luis Gili, Córcega 415, Barcelona, 1942. Págs. 336 y 296. Precio: pesetas 14.50.

Estos dos tomos corresponden al Antiguo y Nuevo Testamento, respectivamente, y son un muy acertado resumen de toda la Historia Sagrada, cuyo fin es lograr que nuestros niños amen y a su manera saboreen el precioso tesoro encerrado en el Libro de los libros. Al final de cada párrafo encontramos insertadas preguntas detalladas, cuyo carácter pedagógico es indiscutible. Las ilustraciones son de Schnorr von Carolsfeld.

Pío XII y la Civilización. Librería Noél, Bs. Aires. Págs. 32. $ 0.25.

Ha sido una feliz ocurrencia presentar un extracto de documentos pontificios sobre las cuestiones y problemas relativos a la seguridad y a la colaboración fraternal entre los pueblos. Será bien acogido por los numerosos católicos que desean orientarse por las palabras del Sumo Pontífice y que no tienen ocasión ni tiempo para leer las Encíclicas enteras.

Libros Recibidos

Calendario Litúrgico de Montserrat. 1946. Edit. Monasterio de Montserrat (España).

Mons. J. Straubinger: Los Hechos de los Apóstoles. Versión del texto original griego. Con comentario, ilustraciones y mapa. Editio princeps. Todos los ejemplares numerados. Edit. Apostolado Litúrgico del Uruguay, Paysandú 759, Montevideo, $ ur. 5.

J. Fernández y Fernández: El Misterio del Cristo Místico. Lecciones divulgadoras de la Epístola de San Pablo a los Efesios. Tipografía Viuda de Antonio Arqueros, Badajoz, 1944. Págs. 214.

J. Fernández y Fernández: La Caridad Misional y la Epístola de San Pablo a los Filipenses. Ibid. 1945. Págs. 140. Pesetas 7.

San Juan Crisóstomo: Homilías sobre la Carta de San Pablo a los Romanos. Trad. por el P. Bartolomé Bejarano. Edic. Aspas, Madrid, 1945. Págs. 174. Peset. 5.

San Juan Crisóstomo: Los seis Libros sobre el Sacerdocio. Trad. por Daniel Ruiz Bueno. Ibid. 1945. Págs. 176. Peset. 5.

San León Magno: Sermones Escogidos. Trad. por Don Casimiro Sánchez Aliseda. Ibid. 1945. Págs. 176. Peset. 5.

San Juan Crisóstomo: Las XXI Homilías de las Estatuas. Trad. por D. Juan Oteo Uruñuela. Ibid. 1945. Págs. 228. Peset. 7.

Cristiani-Goenaga S. J.: Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. Ed. "El Mensajero del Corazón de Jesús", apart. 73, Bilbao (España) 1944. 731 págs.

Biblische Beiträge, edit. por la Schweizerische Kath. Bibelbewegung-Nicderbüren, St. Gallen, Suiza. Folleto VI: Die Zukunfterwartungen des Neuen Bundes, por Peter Morant O.F.M., Págs. 36.

Monseñor Prohaszka: Recuerdos de adolescente. Edit. Studium et Cultura, ap. 5018 Madrid (Esp.) 1945, 166 págs. 122 pesetas.

Idem: Pan y Vida. Ibidem. 214 págs. 14 pesetas.

Idem: Huellas del Señor. Ibidem. 261 págs. 14 pesetas.

Idem: Camino hacía Cristo. Ibidem. 215 páginas 15 pesetas.

Max J. Reich: The Messianic Hope of Israel. Moody Press. 153 Institute Place, Chicago (Illinois) EE. UU. 1945. 119 págs.

San Gregorio Magno. Los Morales. Edit. Poblet, Córdoba 844, Bs. Aires, 1945. Cuatro tomos. Precio de la obra completa $ 30.

P. Garrigou-Lagrange: El sentido común y el Claroscuro intelectual. Edit. Dedebec, Bs. Aires, 1945. Págs. 297.

Fray M. Raymond, O. Cist.: La Familia que alcanzó a Cristo. Edit. Difusión, Bs. Aires, 1945. Págs. 485. $ 4.

Francis J. Spellman: Acción ahora mismo. Cartas desde los frentes de combate. Ed. Difusión. Bs. Aires, 1945. 279 págs. $ 2.50.

Fray Mamerto Esquiú: Patria, Libertad, Constitución. Ibidem, 1945. 99 págs.

Mons. L. Civardi: La vida a la luz del Evangelio. Edit. Luis Gili, Córcega 415, Barcelona (Esp.) 1944. 149 págs. Pesetas 5,50.

Dr. Antonio Schütz: Cristo. Ibidem, 1944. 229 págs. Pesetas 8.

César Gallina: La Biblia para los niños. 2 tomos con 94 ilustraciones. Ibidem 1942. 332 y 295 págs.

Meditaciones según el método de San Ignacio. Edit. Ramón Casals, Paseo Bonanova 104, Barcelona (Esp.) 1943, 2 tomos, 562 y 467 págs. Cada tomo: Pesetas 40.

Escuela de San Francisco de Sales. Ibidem 1944, 243 págs.

Luis Perroy S.J.: La subida al Calvario. Edit. Tipografía Católica, Pino 5, Barcelona (Esp.) 1941. 259 págs.

James Keller y Meyer Berger: Hombres de Maryknoll. Edit. Difusión, Callao 575, Bs. Aires, 1945. 203 págs.

F. Charmot S. J.: El humanismo y lo humano. Ibidem. 522 págs.

Mons. Tihamer Toth: La Eucaristía. Ibidem. 246 págs. $ 3.

Mons. Antonio Caggiano: El Pontificado y el Totalitarismo. Ibidem 22 págs. $ 0.10.

Regis Jolivet: Las fuentes del idealismo. Edit. Desclée, de Brouwer, Santiago del Estero 907, Bs. Aires, 1945. 167 págs.

Pío XII y la Civilzación. Librería Noël, Bs. Aires, 1945, Págs. 32.

Juan B. Pfeiffer: ¿Qué a Mí y a Ti, Mujer? Estudio exegético sobre San Juan 2, 4. Edit. Universidad Católica, Santiago de Chile. 1945. 149 págs.

R. Guardini: La Esencia del cristianismo. Ediciones Nueva Epoca, Madrid, 1945. Págs. 84.

Werner Beinhauer: El Carácter Español. Edit. Nueva Epoca, Madrid, 1945. 161 páginas. 9 Pesetas.

Consejo Sup. de Investigaciones Científicas, Madrid: Memoria 1944. 488 págs.

José Sellmaier: El Sacredote en el Mundo. Edit. Poblet, Buenos Aires, 1946. 370 págs.

Nicolás M. Buil, S.J.: Vida breve y popular de Ntro. Señor Jesucristo. Edit. Pía Sociedad de San Pablo, Av. San Martín 4350, Florida F.C.C.A. (Arg.) 1945. 135 páginas.

San Agustín: El Sermón de la Montaña. Edit. Emecé, Bs Aires, 1945. 221 págs.

P. Rafael Houssc: Cristo Jessú. Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1943. 768 págs., 33 láminas, 2 mapas.

Mons. Luiz G. de Moura: Magno Florilegio Mariano. Federación Femenina de la Diócesis de Campinas (Brasil), 1943. Páginas 488.

•

Respuestas

A **S. Bs. Aires:**

Según la Biblia, la fe es piedra de toque de la rectitud, y por eso "el justo vivirá de fe" (Rom. 1, 17). Porque el hombre de intención recta reconoce a cada instante que su fe es pobrísima y pide aumento de ella casi instintivamente, lo cual hace que viva, aún quizá sin darse cuenta, en una actitud de constante oración, que es precisamente lo que valoriza su vida delante de Dios. No tiene nada propio, pero vive pidiéndolo, y al pedir recibe. Mas el hombre soberbio no se aviene a vivir mendigando ese aumento de fe, y entonces se acostumbra a la idea de que ya tiene fe bastante, y construye su vida sobre esa falsa idea. Desde ese momento desaparece en él la rectitud de intención, porque naturalmente rechazará toda posible enseñanza que le muestre la insuficiencia de su fe. Es el caso, terrible pero común, que señaló Jesús al decir que la luz vino al mundo pero los hombres amaron más las tinieblas para no tener que convertirse. Tal es, Dice Jesús. El juicio que El vino a hacer (Juan 3, 19). Es decir, un juicio de discernimiento de los espíritus para que se descubriese la rectitud de cada uno y "se revelase el secreto de los corazones" (Luc. 2, 35). Ese juicio pone a prueba, no nuestra virtud, sino nuestra sinceridad en confesar que

no la tenemos. Es el juicio que Jesús realizó constantemente, no con los pecadores, (porque siempre los perdonaba) sino con los fariseos de corazón doble, es decir, con la falsa virtud que, ni quiere entregar el corazón a Dios para amarlo sobre todas las cosas, ni quiere hacer profesión de impiedad, porque teme los castigos. Tales son, en todos los tiempos, aquellos que "cuelan el mosquito y tragan el camello" (Mat. 23, 24); alaban a Dios con los labios mientras su corazón está lejos de El (Mat. 15, 8), etc. Jesús quiere que se esté con El o contra El, y esa mezcla de la piedad con el espíritu del mundo, su enemigo, es abominada de Dios desde el Deut. 22, 9 s., donde se inculca a tal punto la idea de que Dios odia toda mezcla, que Moisés prohibe sembrar semillas mezcladas, arar con yunta de buey y asno, y hasta vestirse con mezcla de lana y lino. De ahí que cuando Jesús quiere caracterizar en Natanael al buen israelita, dice simplemente que "en él no hay doblez" (Juan 1, 47).

Estudioso, Buenos Aires:

Sí, señor, es cierto. La expresión de la Vulgata: *Deus scientiarum Dominus* (LXX: gnóseon kyrios), según el hebreo se traduce: *Yahvé es un Dios que todo lo sabe,* y tal sentido es el que resulta del contexto. No significa, pues, que Dios se declare patrono o protector de las ciencias humanas, sino que El es el solo Sapientísimo y que como tal (sigue diciendo el texto hebreo) "no se ocultan a su vista las maldades" (I Rey. 2, 3). Es lo mismo que la expresión *"scientiam habet vocis"* del Libro de la Sabiduría (1, 7 s.), que se usa en la Misa del Espíritu Santo y significa que Dios conoce y oye todas las voces, por lo cual el que habla cosas malas no podrá esconderse de El. En aquel primer texto, que forma parte del Cántico de Ana, esas maldades que no se ocultan a la vista de Dios, son precisamente las palabras altivas y arrogantes de los que creen saber mucho. Y así, sigue diciendo (como en el Magnificat): que se quebró el arco de los poderosos, en tanto que los débiles se hicieron fuertes; que los que estaban hartos se alquilaron por pan, en tanto que los hambrientos quedarán saciados, etc., es decir pregona en toda forma el triunfo de la humildad, como lo hizo la Virgen, cuyo himno, en gran parte, se inspiró en ese Cántico de Ana.

El verdadero elogio de Dios en aquel sentido, que diríamos intelectual, lo hallará Usted al comienzo del Eclesiástico, que empieza diciendo: *Toda sabiduría viene del Señor Dios;* es decir, no se refiere a las ciencias sino a la Sabiduría, y nos revela que en vano querrá tenerla el hombre si no la extrae de las enseñanzas de Dios, que tan pródigo de ellas se muestra en la Sagrada Escritura. Y más adelante concluye revelándonos este otro secreto insuperable de vida espiritual: "Y comunicóla a los que le aman" (Ecli. 1, 10).

Pbro. B.:

La página a que usted se refiere, procede de Stuttgart y figura entre las que se escribieron en aquel apostolado bíblico que recibió muchas muestras de satisfacción de parte del Episcopado. Con todo gusto le ofrecemos su traducción, que es como sigue: "El hombre no agrada a Dios del modo que a él le parece, sino del modo que Dios lo ha declarado por la Revelación. Cuando nos preocupamos por saber este modo, descubrimos alborozados que El no se goza en vernos sufrir, y que ese modo de agradarle no consiste, como creíamos, en una vida de sufrimiento sistemático, ni de esclavitud, sino en una vida filial de confianza, amor y gratitud, todo lo cual nace precisamente cuando descubrimos y creemos en esa misma verdad de que Dios, pudiendo ser un amo duro, es un Padre suavísimo, y que nos amó hasta dar a Cristo por nosotros. Entonces descubrimos también, con saludable temblor, que a un Dios de semejante excelencia le corresponde, con absoluta exclusividad, toda la gloria y la alabanza, y comprendemos que el gran pecado que debemos huir más que ninguno, es el de soberbia que nos lleva a olvidar nuestra nada y a desear el aplauso y la alabanza que a nadie corresponde sino a El. En esto sí que ha de ser total nuestra mortificación. La apostasía y el Anticristo, dicen San Hilario y San Cirilo de Jerusalén, consiste en recibir los honores que sólo a Dios se deben. La Biblia entera es una confirmación de esta verdad, y en esto se distingue la espiritualidad del auténtico cristiano: en que desprecia el homenaje de los hombres, y quiere ser niño.

Prov. 25, 21-22:

Si tu enemigo tiene hambre,
dale de comer;
si tiene sed, dale de beber;
que con eso amontonarás ascuas sobre [su cabeza,
y el Señor te recompensará.

Padre F., Chile:

Suponemos que su curiosidad responde a alguna apuesta hecha. Puede Ud. decir que el versículo más corto de la Biblia es el de I Tesalonicenses 5, 16, que tiene sólo dos palabras. ¡Pero qué palabras! Son como para quitar el miedo a la Biblia. Dicen en griego: *"Pántote jáirete"*; en latín *"Semper gaudete"*; y en español: "¡Alegraos siempre!"

Ing. C.:

Muy graciosa la manera cómo la Revista "El Hogar" fustiga el fantástico error de "Pif-Paf". Dice el "Hogar" literalmente:

"Si trastrocar cauces de ríos ya es grave, qué no será cuando se transforman ríos en mares, como le sucedió a la explosiva revista "Pif Paf", en cuyas páginas del 13 de noviembre nos hallamos nada menos que con una historieta bíblica, en la que leemos:

...*Y Dios hizo que las aguas del Nilo se retiraran* para que por su cauce seco cruzara todo el pueblo elegido. Los egipcios entonces los persiguieron para darles muerte, pero el Señor hizo que las aguas se precipitaran encima del ejército egipcio, y todos perecieron.

Todos, incluso la erudición bíblica de "Pif-Paf", que hizo puf y se desinfló. Mas esta vez no se tratará del Nilo Azul, sino del Verde Nilo, pero sigue la racha coloreada, porque ha sido confundido con el mar Rojo, mas que, pese a su nombre, está mucho más lejos del Volga de lo que su soviético nombre podría hacernos creer. Si les cabe alguna duda a los exégetas del colega, les recomendamos la lectura del capítulo XIV del *Exodo* y en especial el versículo 27: *"Y Moisés extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecía; y los egipcios iban hacia ella: y Jehová derribó a los egipcios en medio de la mar"*.

Montevideo:

No sabemos nada nuevo respecto del misterioso hallazgo a que hemos aludido en el último número de esta Revista (pág. 261). Nuestro colaborador palestinense, el P. Kopp, no está más en Jerusalén, sino en Haifa, por lo cual no tenemos aún informes auténticos. Repetimos que no puede tratarse de reliquias del Cuerpo del Redentor, el cual, como todos sabemos subió al Cielo. Nuestro colaborador que hizo la nota sobre el hallazgo a base de varios artículos aparecidos en los diarios de Bs. Aires, nos asegura que ni siquiera los izquierdistas entre ellos expresaban blasfemia alguna contra el Dogma católico, sino que todos decían, como también nuestra nota, que fueron hallados ataúdes y osarios con inscripciones y que éstas (las inscripciones, nó los ataúdes o los huesos en ellos conservados) se refieren a Jesús. Creemos, pues, que no necesitamos inquietarnos.

Santiago del Estero:

Agradecemos su amable carta, y ese bonito estribillo lleno de ingenuidad infantil:

¡Papito querido,
Papito del cielo,
Papito divino,
Te quiero, te quiero!

Es, como Ud. bien dice, de espíritu bíblico porque contiene la devoción al Padre celestial como el Padrenuestro.

En cuanto a éste, también San Ignacio de Antioquía dice que pidamos a Dios, que todo lo ve, "no nos lleve a la tentación, pues como dijo el Señor: El espíritu está pronto, mas la carne es flaca".

Seminaristas Franciscanos, El Paso:

Llegó su amable carta. No necesitan darnos gracias, porque todas las dádivas de arriba vienen, del Padre de las luces (Sant. 1, 17). "Estamos acudiendo, dice su carta, a las páginas de la interesantísima REVISTA BIBLICA para instruirnos". ¡Ojalá nos fuera posible satisfacer el hambre espiritual de tan bien preparados seminaristas! Su revista "Ensayos" lo muestra.

Teol. R.:

En la nota a Luc. 3, 23 hemos mostrado que este Evangelista nos trae la genealogía materna de Jesucristo. Encuentra Ud. en IV Rey 23, 34 y en II Par. 36, 4 un ejemplo que le muestra que Elí, abreviación de Elíaquim, y Joaquín son nombres idénticos, por lo menos significan etimológicamente la misma cosa: Dios levanta.

Varios:

Según nuestras informaciones, el Nuevo Salterio Romano, traducido por los profesores del Instituto Bíblico, se ha agotado. ¡Paciencia!

Fil. 4, 6:

No os inquietéis por la solicitud de cosa alguna, sino en todo presentad a Dios vuestras peticiones por medio de la oración y de las plegarias, acompañadas de acciones de gracias.

ACONTECIMIENTO EDITORIAL CATOLICO

La Editorial Poblet

acaba de publicar y ofrece a los católicos hispano-americanos: La obra cumbre de la escolástica medioeval, inédita en castellano desde el siglo XVI:

"LOS MORALES"

DEL PAPA SAN GREGORIO MAGNO

•

Versión del Licenciado Alonso Alvarez de Toledo y adaptada a la Edición crítica de los Benedictinos de la Congregación de San Mauro y precedida de una introducción por el R. P. BRUNO AVILA, O. S. B.

•

Se presenta en la acreditada COLECCION DE CLASICOS CATOLICOS en 4 tomos de más de 700 páginas, cada uno encuadernado en tela con cortes amarillos.

•

Precio de la obra completa: $ 30.- m|n.

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS CATOLICAS Y EN LA

Editorial Poblet

CORDOBA 844 :: U. T. 31.4595 :: BUENOS AIRES

OBRAS DE MONS. STRAUBINGER

A. — EDITORIAL GUADALUPE:

1. **Antiguo Testamento.** Tomo primero, 2ª edición. 1031 páginas ..... $ 5.—
2. **Antiguo Testamento.** Tomo segundo, 2ª edición. 991 páginas. ..... „ 5.—
3. **Antiguo Testamento.** Tomo tercero. 830 páginas „ 5.—
4. **Nuevo Testamento.** 2ª edición, 674 páginas .... „ 4.—
5. **El Salterio,** en latín y castellano, 2ª ed., 572 págs. „ 5.—
6. **La Iglesia y la Biblia.** 280 páginas ..... „ 3.—
7. **Job, el libro del consuelo,** con un tratado sobre el mal, el pecado y la muerte. 291 páginas ..... „ 3.—
8. **La Encíclica "Divino Afflante Spiritu".** 60 págs. „ 0.30

B. — EDITORIAL DESCLEE, DE BROUWER:

9. **Ester y el misterio del pueblo judío, según las Escrituras.** 132 páginas ..... „ 2.—

C. — EDITORIAL PEUSER:

10. **Los Santos Evangelios.** Editio princeps de la versión del texto original griego. Con 186 xilografías de Víctor Rebuffo. Todos los ejemplares numerados. $ 30.—, $ 60.—, $ 150.—

D. — PIA SOCIEDAD DE SAN PABLO:

11. **Los Santos Evangelios.** Versión del griego. 2ª edición (150.000), 416 páginas ..... „ 0.50
12. **Tobías.** El Libro de los Novios, 2ª edición ..... „ 0.70

E. — APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY:

13. **Los Hechos de los Apóstoles.** Editio princeps de la versión directa del original griego. Con 9 reproducciones del Greco, 8 ilustraciones y un mapa. Todos los ejemplares numerados. $ 12, $ 18, $ 29, $ 58.—

EDITORIAL GUADALUPE

Buenos Aires — **Mansilla 3865**

NUESTRAS PUBLICACIONES LITURGICAS

MISAL DIARIO PARA AMERICA, por el muy Rdo. P. Andrés Azcárate, O. S. B., Prior de San Benito de Buenos Aires:

— En cuerina, cantos de color (con estuche) ..... $ 18.—
— En cuerina, cantos dorados (con estuche) ..... „ 22.—
— En cuero, cantos de color (con estuche) ..... „ 20.—
— En cuero, cantos dorados (con estuche) ..... „ 28.—
— Otros de lujo, cantos dorados (estuche regalo), hasta ... „ 100.—

MISAL ROMANO (el misal más completo que se ha publicado, es fiel reproducción del Misal de Altar), preparado por el Apostolado Litúrgico del Uruguay, bajo la dirección del R. P. Agustín Born, P. S. M. (2 tomos):

— En cuerina, cantos de color (con estuche), c/t. ..... $ 14.—
— En cuero, cantos de color (con estuche), c/t. ..... „ 18.—
— En cuerina, cantos dorados (con estuche), c/t. ..... „ 20.—
— En cuero marroquín legítimo, cantos dorados (con estuche), cada tomo ..... „ 26.—
— Otros de lujo, cantos dorados con doble oro (estuche regalo), cada tomo hasta ..... „ 100.—

MISAL FESTIVO (2ª edición corregida y aumentada) completísimo, para los Domingos, Semana Santa y principales fiestas del año, por el R. P. Agustín Born, Director del Apostolado Litúrgico del Uruguay:

— Encuadernado en cuero, cantos dorados ..... $ 15.—

MISAL DOMINICAL MINIMO, para iniciar y guiar en la Misa Dominical a personas adultas no habituadas al uso del Misal completo:

— En tela, canto rojo ..... $ 2.—
— En cuero, cantos dorados ..... „ 10.—

MISAL DOMINICAL COMPLETO, preparado por el muy Rdo. P. Andrés Azcárate, O. S. B., Prior de San Benito de Buenos Aires. (En preparación.)

MISAL PARA LA SEMANA SANTA, preparado por el P. Agustín Born, P. S. M., Director del Apostolado Litúrgico del Uruguay. (En preparación.)

OFICIO PARVO DE LA Sma. VIRGEN MARIA, Oficio de la Purísima y Oficio de Difuntos (2ª edición), con un apéndice para Religiosos:

— En cuerina, cantos de color ..... $ 4.50
— En cuerina, cantos dorados ..... „ 9.50
— En cuero, cantos de color ..... „ 6.50
— En cuero, cantos dorados ..... „ 12.—

ORACIONES LITURGICAS, preparado por el Rdo. P. Federico Rademacher, S. V. D. ..... $ 0.50

MISA DE LOS SUMOS PONTIFICES (para el Misal de Altar) ..... „ 0.40

OFICIO DE LOS SUMOS PONTIFICES ..... „ 0.40

MISA PARA LA FIESTA DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA (para el Misal de Altar) ..... „ 0.40

OFICIO PARA LA MISMA FIESTA (para el Breviario) ..... „ 0.30

MISA BREVE (para grandes masas de pueblo) ..... „ 0.20

En breve saldrá el **MISSALE ROMANUM** para el sacerdote en la Santa Misa: a $ 100.—, 130.— y 160.—

"LECTOR"

Revista de Orientación Católica y Cultura Integral

Publica la

CALIFICACION MORAL DE LOS LIBROS QUE HACE EL SECRETARIADO DE MORALIDAD DE LA ACCION CATOLICA ARGENTINA

y además, artículos de autores famosos como ser: Monseñor Gustavo J. Franceschi, Jacques Maritain, Manuel Gálvez, Manuel Moledo, Juan Carlos Moreno, Alex Shaw, James Edgard Dawson, Delfina Bunge de Gálvez, etc.

SUSANA CALANDRELLI, profesora de grafología del "Instituto de Cultura Religiosa Superior" escribe especialmente para "LECTOR" un interesante CURSO DE GRAFOLOGIA

Se está publicando un EXTRACTO DEL "INDEX" y seguirán noticias de interés sobre libros, etc., de interés y utilidad para confesores y en general el público lector.

SUSCRIPCION ANUAL EN LA ARGENTINA $ 3 —

El importe que se señala a continuación es el que corresponde en moneda del país que se indica. Bolivia, 38.—; Brasil 13.—; Colombia, 1.50; Costa Rica, 4.50; Cuba, 0.75; Chile 23.— República Dominicana, 0.75—; Ecuador, 12.—; El Salvador, 1.90—; España, 5.—; Estados Unidos, 1.—; Guatemala, 0.75; Honduras, 1.50; México, 3.50; Nicaragua, 0.75; Panamá, 0.75; Paraguay, 3.—; Perú, 5.50; Puerto Rico, 0.75; Uruguay, 1.50; Venezuela 3.50.

A las suscripciones INDIVIDUALES DEL EXTERIOR, obsequimos con un ejemplar de los SANTOS EVANGELIOS, Versión del griego por Mons. Straubinger, igual texto de la edición de Peuser, de venta a $ 30.00

OBSEQUIO: POR CADA 5 SUSCRIPTORES NUEVOS QUE UD. NOS MANDE, LE OBSEQUIAREMOS CON UN LIBRO A SU ELECCION POR VALOR DE $ 3.—. PARA ESTE CONCURSO NO EXISTE LIMITACION

Giros, Cheques, etc., a CLUB DE LECTORES, Avda. Roque S. Peña 501
BUENOS AIRES — ARGENTINA

Remita su dirección y le enviaremos, por una vez, un número gratis.

PROBLEMAS DE TOPOGRAFIA PALESTINENSE

por el P. ANDRES FERNANDEZ, S.J.

"Esta obra no podrá pasar desapercibida a cuantos se interesan por la geografía sagrada, pues hoy por hoy, nos atrevemos a decir que es la obra que presenta con más objetividad, erudición e independencia los problemas que trata." — **Revista Católica**, de El Paso.

"Todo estudioso de asuntos bíblicos sobre todo profesor, no puede prescindir de la presente obra, única escrita en lengua castellana." — **Revista Eclesiástica**, de Buenos Aires.

"Se estudian, con suma competencia y precisión admirables, algunos problemas de topografía palestinense, todo con una precisión y datos documentales realmente sorprendentes." — **Revista Litúrgica**, de Buenos Aires.

Magnífico tomo en 4º de 224 pág. encd.
Pídase a la EDITORIAL "POBLET"
Córdoba 844 Buenos Aires

Mahlknecht Hnos.

ESCULTORES y CONSTRUCTORES DE ARTE SAGRADO

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol, como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES

U. T. DARWIN 2728
GUEVARA 132-36
Concep. Arenal 3849 Bs. Aires

PSALLITE

REVISTA DE MUSICA SAGRADA

□

Un movimiento musical al servicio del espíritu litúrgico

●

Texto sólo ..... $ 3.—

Suplem. musical (canto sólo) . $ 1 —

●

Seminario "San José" — La Plata
REPUBLICA ARGENTINA

Carlos Fromm

Ingeniero y Arquitecto

PROYECCION Y CONSTRUCCION
—— DE ——
IGLESIAS Y CASAS RELIGIOSAS

ESPECIALIZADO EN ARTE CRISTIANO, OBJETOS DE CULTO Y MOBILIARIO LITURGICO

★

Av. R. S. PEÑA 616 :: Buenos Aires

APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

Paysandú 759 ● MONTEVIDEO

POSTALES,
ESTAMPAS LITURGICAS
Y LIBROS LITURGICOS

Ornamentos y toda clase de objetos del culto. Moderna concepción artística, dibujos exclusivos, diseños de nuestros propios estudios

SUSCRIBASE A LA

REVISTA LITURGICA ARGENTINA

Publicada por los Padres Benedictinos por períodos litúrgicos

Unica revista, en su género, en Sud América. Imprescindible para vivir la vida de la Iglesia, para comprender el Misal y el Breviario y para saborear las bellezas de la religión.

SUSCRIPCION ANUAL $ 5. m/n.

PADRES BENEDICTINOS
Villanueva, 955 Buenos Aires

REVISTA ECLESIASTICA

Editada en el Seminario Arquidiocesano de La Plata: Calle 24 entre 65 y 66

Colaboraciones de Actualidad

INDISPENSABLE PARA EL MINISTERIO PASTORAL DEL SACERDOTE

—

APARECE C A D A MES
Suscripción $ 10.— al año

ALFONSO TSCHENETT

OBJETOS DE CULTO

COPONES — RELICARIOS
CALICES — CUSTODIAS
PECTORALES - Etc. - Etc.

★

Goya 589 - U. T. 67-6513

EDICIONES DESCLEE, DE BROUWER

•

ULTIMAS NOVEDADES

HUBER, Pbro. H. Sigfrido: Las Cartas de San Ignacio de Antioquía y de San Policarpo de Esmirna. Edición crítica ..... $ 6.—

MARITAIN, Raissa: Las aventuras de la gracia ..... „ 6.50

QUONIAM, Th.: Erasmo ..... „ 4.50

JOLIVET, Regis: Las fuentes del idealismo ..... „ 4.50

GARRIGOU-LAGRANGE, O. P., Reg.: El sentido del misterio y el claroscuro intelectual ..... „ 6.50

BERNARD, O. P.: Pláticas sobre la esencia del Cristianismo ..... „ 5.—

CASILLA DE CORREO 3134 **BUENOS AIRES**

Revista Eclesiástica Brasileira

Publicación trimestral para el clero, conteniendo cada tomo 200 páginas de texto, en esmerada presentación tipográfica.

Comprende todas las disciplinas eclesiásticas, como:

Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Moral, Pastoral, Derecho canónico, Historia eclesiástica, Ascética, Homilética, Catequesis, Arte Religioso, Actos de la Santa Sede y de las Curias Diocesanas, Crónica y Bibliografía de Filosofía y Teología

El Director, R. Fray Tomaz Borgmeier O. F. M. ha llevado esta Revista a un éxito incontestable, que tiene vasta repercusión entre el clero del Brasil y de los países limítrofes.

Un conjunto de colaboradores prestigiosos hace de esta Revista una cátedra de la cual hacen oir su voz los más grandes representantes del clero de América Latina

Suscripción anual para el extranjero: 3 dol. am. o 60$000 moneda brasileña

Pedidos a Editora Vozes, caixa postal 23, Petrópolis, Estado do Río, Brasil

CORREO ARGENTINO La Plata (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión 1337
FRANQUEO PAGADO
Concesión 3088

DOS OBRAS BIBLICAS

Los Hechos de los Apóstoles

Traducción directa del original griego, notas y comentarios por

Mons. Dr. Juan Straubinger

Prof. de Sagrada Escritura en el Seminario Metropolitano de La Plata

Un tomo de 20 x 26 ctms., hermosamente ilustrado con 9 reproducciones de EL GRECO, 8 fotografías geográficas y un Mapa

PRECIOS:

Moneda uruguaya		Moneda argentina
$ 5.—	cartoné	$ 12.—
" 8.—	tela	" 18.—

" 25.— edición especial en papel Strathmore, numerada del 1 al 50 " 58.—

BARAJAS BIBLICAS

Un juego ideal para los hogares, Seminarios, Colegios, Centros de Acción Católica, etc., con un prólogo de Mons. Dr. Straubinger

PRECIOS:

Moneda uruguaya		Moneda argentina
$ 1.50	edición fina con estuche	$ 3.50
" 0.80	edición económica	" 1.90

En venta en todas las buenas librerías de América

EDICIONES ALDU

APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

PAYSANDU 759 MONTEVIDEO TELEF. 8 - 30 - 54

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: P. Nicolás Schmit de los PP. Redentoristas, cas. 656, La Paz.

BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.

COLOMBIA: P. Teodoro Wilhelm, Profesor del Seminario de Antioquía.

CHILE: Miguel Sieber, Barros Luco 3078, SANTIAGO DE CHILE.

ECUADOR: César A. Cedeño, Banco Manabita, Bahía de CARAQUEZ.

MEXICO: Buena Prensa, MEXICO D. F., Apartado 2181.

PARAGUAY: Dr. Guillermo Tabor, México 473, ASUNCION.

PERU: R. P. Enrique Lepper, Calle Marconi 180, LIMA - Orrantia.

URUGUAY: Apostolado Litúrgico, Paysandú 759, MONTEVIDEO.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

OLIVIERI & DOMINGUEZ. LA PLATA

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9952

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY